

## EN ESTE NUMERO

<b>+ Y LA NOTICIA</b>	3
<b>+ CUADERNO NICARAGUA</b>	9
Introducción al cuaderno	10
El proceso político en la Nicaragua Liberada J. Hernández Pico, S.J	11
Las organizaciones populares en la nueva Nicaragua Gonzalo de Villa, S.J	23
Análisis interpretativo 1978 Instituto Histórico Centroamericano	33
Datos y mapa de Nicaragua	44
Profundización en la Alianza Estratégica Juan Hernández Pico, S.J.	46
Discurso del Comandante Luis Carrión	53
<b>+ DOCUMENTOS</b>	57
Carta a un Joven Nicaragüense	57
Carta a Juan Pablo II	58
<b>+ Y LA PALABRA.</b> Domingos de Octubre y Noviembre Rubén Cabello, S.J. y Sebastián Mier, S.J.	61
<b>+ Y EL CINE</b> Entre la agricultura y la jardinería Raúl H. Mora, S.J.	68

No. 538 Sep 1980

Fotos de Augusto Cesar Sandino Mérida Yucatán, México

## PRESENTACION

Con Jesús el Reino de Dios ha irrumpido en nuestra historia. En los proyectos de los hombres se va manifestando el proyecto de Dios. Sin embargo; no lo agotan, van permitiendo que El sea Alguien más, Otro distinto de nuestra historia.

Esto queda en abstracto, sin un compromiso de los cristianos. En Nicaragua se han comprometido. Han manifestado que Dios ha irrumpido en la historia. Celebremos la liberación.

Pero no nos dejemos embriagar por ella. Es necesario continuar la lucha. Porque también hay una "locura" de Dios, que consiste en saber que el "no es alcanzable ni calculable, que es un hombre indefenso y distinto, que no es una respuesta y no resuelve nada, que no nos sirve para nada: la miseria sigue siendo miseria, las cosas no nos van mejor con él" (Osterhuis). El proceso de Nicaragua —y el nuestro también— continúa. Nosotros también tenemos nuestra "locura": tenerlo todo, calcularlo todo, resolverlo todo... aun para la Iglesia.

Es necesario orar, y "orar es un modo de vivir, de esperar, de permanecer abiertos, de no poseer nada, de preguntar. Quiere decir suplicar en favor de los hombres, de las cosas, de todo lo corriente; no es obligar, oprimir la realidad o poseerla, sino que orar es pedir". Es comprometerse. Nicaragua tiene un proceso.

*Xavier Garibay, SJ*

## **+ CHRISTUS**

Consejo asesor: Alfonso Castillo, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Enrique Maza, S.J., Jean Meyer, Ramón Mijares, S.J., Luis Ramos, O.P., Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

Director: Xavier Garibay Gómez, S.J.

Subdirectores: Felipe Espinosa, S.J. y Rafael I. Rodríguez, S.J.  
Consejo de redacción: Alberto Arroyo, S.J., Luis G. del Valle, S.J., Luis Fernández, S.J., Sebastián Mier, S.J., Raúl H. Mora L. S.J.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

**NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS:** La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesiástica. Suscripción anual: \$320.00, número suelto: \$ 30.00, atrasado: \$ 35.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 20 Dls., otros países: 30 Dls., número suelto: 1.35 Dls, atrasado: 1.60 Dls. Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodin No. 355. México 19, D.F. Tel. 5-98-47-08. Impresión: EILA, Astrónomos No. 23, México 18, D.F.



CHRISTUS

# Y LA NOTICIA

## NOTA INTRODUCTORIA

*Con motivo del reciente Informe Presidencial hemos creído oportuno dedicar nuestra sección a su comentario, de acuerdo con los distintos panoramas que tradicionalmente venimos manejando. Esperamos que nuestro esfuerzo resulte útil para la comprensión de la actual política nacional.*

## MEXICO

BIBLIOTECA  
RESIDENCIA S.J.  
GUADALAJARA

## ECONOMIA: DE LA ESTADISTICA A LA VOLUNTAD

"Honorable Congreso de la Unión: ante esta soberanía y por cuarta ocasión, informo sobre el estado que guarda la administración pública del país" con estas palabras el Sr. Presidente de la República dió inicio a su IV Informe en el que presentó "amplia y detalladamente los datos, cifras y avances programáticos de cada sector". Efectivamente, el IV Informe de gobierno fue una exposición amplia de datos y cifras, de estadísticas y comparaciones que sumaron, además del texto leído en el Palacio de Bellas Artes, 7 anexos. Sin embargo, para lograr una adecuada comprensión *teórica* de la realidad social, no basta ni es lo más importante observar un cúmulo de datos y cifras, por amplias que sean, sino atender a aquellas determinaciones específicas que expresan el movimiento real de las contradicciones, y rastrear su nexo interno. En otras palabras, lo importante no es la cantidad abrumadora de datos, sino el *tipo* de datos expuestos y sus relaciones internas. Y esto es lo que no apareció ante el Congreso de la Unión.

No se trata de acusar a la Administración Pública por presentar un informe lleno de mentiras, pues no lo son. Menos aún se pretende simplemente completarlo con la "cuenta inversa, la de nuestras carencias", autorizada por el Presidente, pues tampoco bastaría. Se trata de encontrar las relaciones que expliquen una realidad compleja, y permitan ver sus márgenes y posibilidades de movimiento. Se trata, pues, de descubrir los límites objetivos de la estructura social y las condiciones de posibilidad para hacerla girar en un sentido o en otro. El análisis del Informe no significa, ya, el logro de tales objetivos, sino apenas una colaboración al esclarecimiento y comprensión de las contradicciones internas de la estructura social mexicana. Esa es nuestra pretensión al presentar ahora un somero adentramiento a través del discurso formal del IV Informe de gobierno del Presidente López Portillo.

En primer lugar salta a la vista, como ya dijimos, la abundancia de cifras re-

feridas a los más variados conceptos y a distintas épocas: reflejo, probablemente, de los resultados obtenidos por el X censo nacional de población y vivienda. Sin pretender negar los méritos de los censos, ni del censo en cuanto tal, es no obstante preciso señalar que existen serias limitaciones y deficiencias en él. El censo no refleja la profundidad de la realidad social sino apenas ciertos fenómenos sociales que, sin dejar de ser sumamente importantes, deben ser interpretados en relación al desenvolvimiento y desarrollo de una sociedad capitalista, contradictoria, desequilibrada, compuesta por clases sociales antagónicas, en un momento determinado de desarrollo de sus contradicciones, etc. Pero volviendo al Informe, caracterizado no precisamente por la carencia de datos censales, hemos de hacer notar que la exposición de cifras, en su mayoría comparativas no expresan sino apenas el índice de un obvio "crecimiento". El dato frío, aislado y, por lo demás, impreciso, como por ejemplo: el que las grandes ciudades

hayan significado de 1940 a la fecha "concentraciones de muchos millones de habitantes", no expresa en manera alguna el juego de contradicciones sociales, ni el movimiento dialéctico de la historia, a pesar de que la filosofía oficial, al menos del sexenio actual, es de inspiración "hegeliana". La relación hecha por el ejecutivo, si bien presenta los datos de un crecimiento y desarrollo del país, no obstante representa apenas los términos de una ligera recuperación que enfrenta aún muchos obstáculos. Los objetivos bianuales del sexenio: recuperación, consolidación crecimiento acelerado, no han sido logrados, y esto es lo que se revela en el interior del informe, a través de la ausencia de por lo menos "la cuenta inversa", y a través de tantos porcentajes. Ha habido crecimiento y tal vez acelerado. Pero ello no significa una economía recuperada y menos aún consolidada. El crecimiento acelerado ha sido de la explotación y exportación de hidrocarburos, pero también de la deuda externa, de la dependencia, de los desequilibrios, desempleo, inflación, y en fin, de la explotación del trabajo asalariado. Ha habido desarrollo, pero no recuperación del conjunto de la economía, y mucho menos consolidación. Más aún, ¿cuáles han sido los costos del desarrollo logrado? Esto, que hemos tratado de analizar en otras ocasiones, en esta misma sección, fue omitido —no podía ser de otra manera— en el IV Informe de Gobierno.

A pesar del intento por presentar una panorámica alentadora y la realización de grandes hazañas, el Presidente ha tenido que reconocer, tal vez forzado por las claras evidencias, de todos conocidas, la ausencia de equilibrio en la estructura mexicana y los peligros que ello encierra. No es posible, ante las condiciones de vida de millones de mexicanos, que aparecen sin disimulos todos los días a la luz pública, negar los desequilibrios y atrasos de la estructura social. Ante ello no hay ideología capaz de encubrir o distraer, máxime que están en juego las bases sociales del Estado. Pero si no le fue posible ocultar, tampoco dar salida elegante. Se limitó a prevenir contra los peligros de la explosión o el derrumbe de la estructura: todo perder (mensaje suficientemente claro para los "ambiciosos"). En el fondo, y como tema recurrente muestra gran preocupación por el fenómeno de la inflación. Sin em-

bargo ha mostrado también una enorme incapacidad y temor para afrontarlo, tanto teórica como políticamente. A continuación y a manera de ilustración, haremos un breve análisis formal del problema inflacionario.

La palabra inflación en sus distintas modalidades, aparece 35 veces a lo largo del Informe, 12 de las cuales se encuentran en el mensaje final al Congreso de la Unión. De las 35 veces, 20 alude a sus causas, las que en su mayoría (10 veces) son externas al país: el desorden mundial, la recesión, la explotación, el abuso, el financiamiento Internacional. . . "La inflación se nos filtra del mundo". Otra "gran parte de la inflación es subjetiva (5 veces); se deriva de las expectativas que son factores psicológicos; 2 fundamentales: miedo por la inseguridad y ambición". Y por último, las causas internas objetivas: el gasto público (4 veces). La administración pública se ve ante la necesidad —desde luego impuesta por el interés social— de atender lo importante que con frecuencia es urgente. No hay más alternativa: "inflación o catástrofe". El primer camino es el precio por conservar el "perfil de pueblo grande" y no echar por la borda "la posibilidad del México a la altura de su oportunidad". El segundo camino: "darles la razón a los Zaratustras". Sólo en una ocasión (de las 20, y de paso), la inflación tiene como causa el desequilibrio de la estructura económica: "apreciamos en la realidad del país vitalidad; pero no equilibrio. Hay muestras de avances y atrasos; por lo que se ha hecho y por lo que no se ha logrado. Es la inflación su reflejo y saldo, complejo y heterogéneo, mezcla de factores subjetivos y objetivos, externos e internos, que ya se han expuesto con exceso (iii). Lo importante no es hoy, seguir implicándola, sino controlarla".

La inflación se manifiesta —aunque ya no al grado de hace unos años— en la exacerbación de los conflictos laborales. Por ello hay que atenuar sus efectos (aquí mostró bastante lucidez). Estos son: en la sociedad, agrava la desarmonía histórica entre la iniciativa individual y la necesidad social, y amenaza la seguridad. Sobre las clases populares, hace más precaria la condición de los más necesitados. Y sobre los dueños del capital (donde está la verdadera preocupación), —aunque sólo se re-

firió a los "ambiciosos"—, hace que sus ganancias se conviertan" en el humo de "su propio fuego" y no puedan disfrutar, y "sí en cambio todo perder —insisto—, todo perder, si la estructura explota o se derrumba (subrayado nuestro).

Las medidas aludidas para controlar la inflación, resultaron —hasta es—coherentes con el análisis. Hacia el mundo, la propuesta de un nuevo Orden Económico y un Plan Mundial Energético, además de predicar con el ejemplo: convenio con Venezuela. Hacia adentro, adecuar política de precios y medidas complementarias en vez de frenar la economía y la demanda básica (como si la estructura se adecuara a la "angustia" por el "ansia de servir y el temor de no estarlo haciendo acorde con la esperanza que pudimos significar y el tiempo y la confianza que se nos concedió"). Esas medidas complementarias se concretaron hacia el final del informe, en un "paquete de decisiones en el que se conjugan los efectos del gasto público, la orientación de subsidios y transferencias, medidas fiscales y crédito". Pero todo ello no basta "si la sociedad no asume una definitiva conciencia y voluntad anti-inflacionarias". He aquí la medida definitiva: el llamado a la conciencia, pues recuérdese que gran parte de la inflación es subjetiva. Es la voluntad *nacional* la que ha de dar la respuesta al desafío: "somos fruto de soberbias civilizaciones y de mexicanos, mártires y héroes que nos dieron patria, fe y bandera; somos frontera entre el mundo de la pobreza, y el del poder y la riqueza; y entre las culturas predominantes de este continente. Somos marca y atalaya, seamos avance y progreso". Con esa gran voluntad y conciencia, con ese esfuerzo de salud mental —tal vez así debiera llamarse el último bienio—, "no nos vencerán ni el viento de la inflación, ni las tinieblas de nuestros demonios interiores. Todos a luchar contra esos fantasmas".

A manera de conclusión de este breve análisis podemos decir que, ante la incapacidad para explicar la inflación y responder a ella, además de las ya usuales imprecaciones, la solución fue el llamado a la voluntad y conciencia *nacional*. Sólo que la conciencia nacional no existe, o por lo menos no es unitaria, y la voluntad en abstracto no es tan poderosa. Aparte de los artifi-

cios estadísticos que hacen aparecer una perspectiva alentadora en todos los órdenes de la economía, en el caso de la inflación, ni siquiera han sido tocadas con suficiente objetividad las causas, las manifestaciones, efectos, perspectivas y dificultades para superarla. No ha sido explicada con exceso, ni siquiera con suficiencia, y menos aún ha sido controlada. Cierto que existen causas externas que intervienen muy significativamente, pero no es el desorden mundial o la ambición abstracta, sino el ahondamiento de las contradicciones del capitalismo internacional, en crisis, que día a día encuentra más dificultades para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Cierto que el gasto público agrava la inflación, pero ese gasto, además de ser sólo un agravante, está orientado, por un lado, a estabilizar la cuota media de ganancia, y a conformar la infraestructura propicia para la producción capitalista, y por otro —muy importante y quizá el renglón más fuerte— apaliar los descontentos y preservar el orden político-ideológico: ambas, funciones propias del Estado capitalista. El desequilibrio interno, mencionado muy de paso, es la causa más importante, y no es sólo un "todavía no". Es un desequilibrio cada vez más extremo y difícil de superar entre las ramas dinámi-

cas —generadoras de grandes ganancias—, y las ramas débiles, entre industria punta e industria obsoleta, entre monopolio y pequeña empresa, entre ganancia y salario real, entre acumulación y mercado interno, energéticos y dependencia —no solo alimenticia—, agroindustria y agricultura, de subsistencia, financiamiento y gasto improductivo, recesión y canasta básica; y en fin, entre capital y trabajo, burguesía y proletariado. De ahí surgen los fantasmas subjetivos: *viento* de la inflación y *tinieblas* de demonios interiores. La gran voluntad no puede vencerlos. En los 6 primeros meses de 1980 la inflación ha crecido el 15.50/o (el mayor índice en los últimos 10 años, según Banamex). CEESP pronostica para final de año un índice de 270/o. Pero "México tiene que saber que es ejemplo demostrativo". La batalla por su progreso e independencia, no la puede perder: "sería darles la razón a los zaratustras".

Como conclusión global de la lectura del Informe podemos decir que, el recurso a los porcentajes ambiguos, a las imprecaciones y al llamado de conciencia dejan entrever, como queda sugerido al inicio del mensaje final, las dificultades e imposibilidad de lograr los propósitos del régimen; han aparecido

ya "las consecuencias limitantes y congestivas de la depresión de hace unos años". Esas limitantes congestivas, no especificadas, el contexto socio-económico en el que se presenta el IV Informe es el siguiente:

1er semestre de 1980: el exceso de gasto público ha alcanzado a 11.30/o, esto es 113 835 millones de pesos. La deuda pública asciende a 727,938 millones de pesos, mientras la deuda externa, en un 11.20/o superior a lo previsto, ha llegado a 33,343.7 millones de dólares. En el comercio exterior, la exportación de hidrocarburos ha crecido este año 211.70/o siendo las ventas de petróleo el 62.30/o del total de exportaciones (en 1978 representaban el 28.80/o), en tanto que el resto de exportaciones sólo ha crecido 2.60/o. Por último, el crecimiento económico ha sido apenas de 6.70/o, esto es, menor a lo previsto, ya que en el mismo período de 1979 la economía había crecido 10.10/o. Si se considera que los últimos meses son los de menor crecimiento, a la vez que aumentará el índice de inflación, según mencionamos arriba, podemos estar ciertos de que 1980 no será precisamente el año de la consolidación económica y mucho menos del crecimiento acelerado.

## POLITICA: CONOCER A MEXICO

En el IV Informe de gobierno, el Sr. López Portillo se empeña en presentar la imagen de un país sublime, óptimo, el mejor de entre los pueblos de la tierra; y, por tanto, la figura que muestra resulta en buena medida imaginaria.

En un mundo en desorden y retroceso —afirma aquí como casi en la totalidad del Informe, sin más argumentos que la sola afirmación— México se destaca al lograr una reforma democrática. Algunos vicios antidemocráticos se conservan en los estados —no en el Distrito ni en el gobierno federal— que serán desterrados con reformas a la Ley electoral y a la Constitución. El mundo entero y las aspiraciones de todos los pueblos se debaten entre la anarquía y el totalitarismo; por ello México ha escogido el camino de la libertad, la

democracia y la justicia social. O seguimos —dice— con nuestra vocación democrática o caeremos en la dictadura, presente en casi todo el continente.

Es sencillo reducir toda la compleja estructuración social de cada país y de todo el globo al simple esquema de la "anarquía" o el "totalitarismo", el "libertinaje" o la "dictadura"; es sencillo, también, interpretar los destinos como algo que simplemente se escoge. Sobre todo cuando se habla a un Congreso que de todos modos aplaude y que nunca pide explicaciones. Lo que evidentemente, resulta ya más aventurero es declarar que México, como única excepción mundial, se escapa a la fatal alternativa común siguiendo un camino de libertad, democracia y justicia social. No es necesario ahora enumerar las carencias de la mayoría de la pobla-

ción para tratar de desentrañar el significado de la "justicia social" oficial. Bien podemos hablar entonces de la *libertad*. Se suele entender ésta como libertad de tránsito: cualquier mexicano puede ir a donde lo desee; viajar a cualquier sitio desde Cancún hasta Cabo San Lucas, pasando por Acapulco; o mejor al extranjero, a Europa o al Oriente; todos *podemos* hacerlo. . . Pero quizá se entienda la libertad como libertad de trabajo; por eso la mayoría de los demandantes de trabajo piden *de lo que sea* y los vendedores ambulantes, los del "mercado sobre suelas" y los tragafuegos se realizan haciendo eso que tanto les gusta. La libertad de reunión sí se ejerce y, ahora, de preferencia en el "manifestódromo", con servicio a domicilio a las fuerzas de seguridad. Y por *democracia*, ¿qué debemos entender? Quizá el Informe se es-

té refiriendo a la "pugna electoral". Se da pie, así, a pensar que en todos estos años de revolución institucional el pueblo siempre ha tenido los gobiernos que él ha deseado, desde el Presidente de la República hasta el último regidor del último ayuntamiento, pasando por los diputados y senadores; lo mismo se puede decir de los comités ejecutivos o líderes de las grandes organizaciones de masas. Pero si por "democracia" entendiéramos la capacidad de los diversos grupos sociales para intervenir en las decisiones políticas que los afectan, la capacidad de desarrollar sus propias posibilidades sociales, entonces como el mismo Informe lo demuestra, la realidad política del país es una negación de la democracia. No queremos afirmar que un informe de gobierno deba decir toda la verdad, tenga un punto de vista revolucionario o popular, pues esto contradiría su propio objetivo. Ningún Informe lo ha hecho. Queremos, sí, destacar como peculiaridad del IV Informe de José López Portillo la facilidad para eludir problemas reales. De ahí que el IV haya sido un Informe especialmente vacío.

Para afirmar la imagen ideal de México era necesario negar realidades, internas y externas. En efecto, hubo que omitir hablar de los apagones y la importación de energía eléctrica; callar respecto a los indocumentados, la vivienda, la calidad de la salud y seguridad social (calidad que siempre hay que comparar con los avances de los que sólo disfruta una pequeña proporción de mexicanos); se pudo alardear de la tasa demográfica, pero no de las cuotas de esterilizaciones impuestas a los médicos de salud pública. Hubo que eludir el problema del transporte colectivo, su consecuente estímulo al consumo de autos privados y los problemas de tránsito, de los cuales se acusa, de paso, a las manifestaciones públicas; fue necesario callar acerca de importantes cuestiones del mundo laboral.

Se habló de un derecho de huelga "escrupulosamente respetado" pero no de

las últimas reformas a la Ley Federal del Trabajo que contienen artículos fuertemente restrictivos de este derecho. Se habló también, orgullosamente, del "bajo" número de huelgas, pero no del número de obreros movilizados (150 mil según el Congreso del Trabajo), de la importancia del lugar de cada huelga (mineros, telefonistas, refresqueros, textiles, maestros, entre otros) de la democratización sindical como objetivo presente en algunas de esas luchas. Si todas las huelgas se hubiesen limitado a la "nivelación" salario-precios, serían —como bajo ese solo aspecto pueden serlo— lubricadoras del sistema. Pero los objetivos de la independencia sindical y el avance político de los trabajadores resultan cada vez más intolerables. Por eso es común la represión cuando existen éstos. Por eso, también, se prometen soluciones políticas a los planteamientos políticos. Pueden verse las primeras respuestas en el proyecto de ley para las universidades presentado por la ANUIES (y que merecería un comentario especial) o en la suerte del SITRACOLMEX. Se esboza en el Informe que la voluntad del Ejecutivo es que el Congreso considere en forma *especial* a los trabajadores "ligados a intereses públicos y aun políticos" (universitarios y bancarios, por ejemplo); y que hay que cuidarlos, como al resto, de estrategias no expresadas ni por ellos calificadas. Las alusiones son claras. *Ojalá, como se pidió, se pudiera responsabilizar de la compleja injusticia del sistema a la "Filosofía" de un solo hombre.*

Características semejantes podemos encontrar en la visión que el Informe da de las relaciones internacionales. El panorama del mundo es negro, irracional. En él, sólo resuena independiente la voz de México. No puede haber más que las acciones congruentes de los gobiernos o la violencia, la miseria y las edades negras-dice. Es característico este miedo al futuro, esta negación de los avances. Se quiere plantear, como única alternativa válida, seguir igual;

que nada cambie. De ahí también que se niegue validez a todo esquema de organización social: ni el capitalismo ni el socialismo son futuro. Todo se niega y, con ello, se niega la realidad del mismo México y no se puede aprehender lo que él es. Se predica la "unidad nacional" y se pretende sea más fuerte que la lucha en la que se debaten los grupos sociales de intereses contrarios. Otra vez la alternativa: o seguimos igual, preservando la "unidad nacional" o nos espera el terror. Si luchando los grupos oprimidos alcanzan un cambio, ¿para quién sería el terror y para quién el avance?

En fin, si el IV se enfocó a presentar un país en el que el único defecto es la libertad, es obvio que no se pudo enfrentar la realidad. Es obvio que el Informe no fue informe ni se pudo dar lo que el pueblo requería: ¿qué estado guarda realmente el país? Pero este Informe difícilmente podría haber sido diferente, pues tampoco en la práctica se han abordado de frente los problemas. Ha disminuido la capacidad para ello. Sólo se reiteran las "soluciones" que no lo son: el petróleo es salvavidas; se va a resolver la inflación; ya no se van a importar alimentos ni energía eléctrica; se van a orientar los subsidios; se abatirá la desocupación; se controlará la disidencia con manifestódromo y reformas... Y por ello, más con adjetivos que con razones, se impide la proposición de toda alternativa. El IV Informe manifiesta cómo se pierde la capacidad para enfrentar la realidad, para manejar políticamente a la sociedad, para diseñar nuevos rumbos y estrategias. Manifiesta, en otras palabras, cómo la crisis del capitalismo va descomponiendo a la burguesía y al Estado.

Esto abre la *posibilidad* —pero sólo la posibilidad— de que otras fuerzas reconozcan estas contradicciones y se levanten política e ideológicamente. Pero para que esa posibilidad se realice, se requieren circunstancias que no están dadas. Sólo se plantean tareas.

#### URBANO: COMENTARIOS AL INFORME

El IV Informe de gobierno en su aspecto urbano retoma el problema demo-

gráfico señalando que la tasa de crecimiento se ha reducido de un 3.60/o a

un 2.90/o, pero sin dejar de señalar que este "crecimiento desproporciona-

do pesa como un factor de desajuste social". Sin embargo, destaca el crecimiento para que "tengamos medida de la proeza que ha tenido y tiene que cumplir nuestra generación".

La "proeza" se ha dirigido a dotar de servicio a las poblaciones en especial las grandes ciudades, pues las "poblaciones densificadas" "se constituyen fácilmente en grupos de presión". Por eso se recalca en el informe la dotación de agua, la red de carreteras y ejes viales, la atención a los sistemas de salud y seguridad social, etc.

De entre los elementos urbanos quere-

mos considerar dos: la vivienda y el transporte. Respecto al primero ya sabemos el gran déficit de vivienda que viene arrastrando el país y al que el Estado mexicano no ha podido hacer frente; por eso en el Informe se anuncian nuevos estímulos fiscales a quienes se dediquen a construir viviendas de interés social para arrendamiento, y al día siguiente se dijo que los estímulos serían también para las viviendas de venta. Las viviendas tienen que tener un costo menor a 586 mil pesos. Como se ve, una gran parte de la población no estará contemplada en esta iniciativa.

En cuanto a lo del transporte, el Informe no lo menciona, a sabiendas de que es uno de los problemas álgidos. La alianza camionera por sus presiones anteriores consiguió se le permitiera circular por los ejes viales; quizá hoy que renueva sus peticiones de aumento consiga más concesiones para los nuevos ejes y para circular por el periférico junto con los nuevos "peribuses".

El aspecto urbano mereció poca atención en el Informe y no tocó con más atención estos dos problemas. Se mostró sumamente cauteloso con la ciudadanía y le agradeció "su comprensión y paciencia".

## CAMPO: OFICIO DE RUMOROLOGOS

En lo referente al agro mexicano, el reciente Informe presidencial evidencia con claridad varias internacionalidades y, por ello, es susceptible de lectura desde varias líneas de interpretación:

1. Comencemos afirmando que el Informe se distingue de otros anteriores por ser un Informe eminentemente campesinista. De hecho, por lo menos un tercio de su extensión aborda directa o indirectamente problemática agrícolá, lo que pone en claro la conciencia —implícita o explícita— de que la crisis agraria es en gran medida el fundamento de los problemas nacionales actuales. Es ésta una manera velada de reconocer que uno de los principales desequilibrios de la economía nacional es la producción deficitaria de alimentos (Ver Christus, oct 1980), aunque las formulaciones pretendan ocultarlo.

2. Contra quienes ejercen la "profesión de rumorólogos", en el informe se alza imponente una apología de la Reforma Agraria, necesaria cuando la situación del campo es de crisis y ello no se quiere reconocer. Resulta claro que cuando las soluciones comienzan a agotarse, éstas se sustituyen con palabras altisonantes y defensivas que legitiman y aseguran a los ojos legos la validez y viabilidad del camino emprendido. Y éste es precisamente nuestro caso.

Pero, además, la encarnizada defensa de una Reforma de decenios se ha de ubicar en una también añeja discusión:

el 10 de agosto pasado, el jefe de asesores del Presidente, José A. Ugarte, anunció que el Ejecutivo Federal enviaría un proyecto de ley (Planeación y Fomento Agropecuario) a la Cámara de Diputados, donde se incluyen nuevas formas de asociación que permitirían al campesino enajenar su predio y así convertirse en sujeto de financiamiento; se prevé ahí, incluso, la protección de los ejidatarios que renten sus parcelas y la legalización de las operaciones comerciales hipotecarias y de embargo. Las respuestas en su contra no tardaron en llegar. La mayoría de los columnistas, críticos, partidos políticos, organizaciones campesinas e investigadores, hicieron defensa del ejido ante la posible modificación de su estructura, centrándose sobre todo en la posibilidad entrañada en el proyecto de ley de un nuevo florecimiento del latifundismo. Entonces, dadas las especulaciones de "desinformadores" sobre una iniciativa "que no conocen", se hacía necesario aclarar con tonos graves que "las tierras no volverán a los antiguos ni a nuevos hacendados", que los "intereses legítimos de los campesinos coinciden con los intereses esenciales de la sociedad y de la Nación". Sin embargo, el proyecto de iniciativa de Ley como un nuevo embate del capital se mantiene, y López Portillo lo cita sólo de paso.

3. Por otro lado, una parte significativa del discurso lopezportillista se dedica a la cuestión del reparto agrario. El Pre-

sidente afirma que desde 1915 se han repartido 7 millones de has. entre 25 mil 700 ejidos e insinúa —como anunciábamos en la entrega del mes pasado— que el reparto habría de suspenderse "por las disponibilidades reales". Esto es objetivo; es cierto. Sin embargo, el Ejecutivo olvida los 11 millones de hectáreas de tierra que, según datos oficiales de la SRA, tienen resolución presidencial de reparto aún si ejecutar. ¡No se ha entregado el 11.34o/o de las tierras repartidas desde la Revolución! Esto es también un hecho objetivo que se suma al otro de la "desaparición" de 13 mil expedientes agrarios en los que miles de campesinos solicitaban tierras que suman 2 millones de has, (CIOAC), y al otro de la existencia de seis millones de campesinos que demandan tierra (Gonzalo Armienta C. de la SRA).

4. Un problema que presenta el Informe —insuperable por nosotros en este momento—, es el manejo que hace de las estadísticas productivas. Las comparaciones que aparecen se realizan con referencia a 1960 y al sexenio echeverrista, y de ellas se concluye un crecimiento generalizado en la producción agrícola, cuando en realidad la agricultura ha decrecido en su rendimiento durante el presente régimen. López Portillo lo reconoce implícitamente, sin presentar datos y culpando de ello exclusivamente a la sequía del año pasado. Cosa por demás falaz y negadora de la crisis. La atención se

distrae emprendiendo una defensa grandilocuente de los campesinos, supuestamente culpados de la baja productividad por los analistas.

Nos resulta difícil conocer los análisis que maneja JLP, pero estamos ciertos de que no son los de investigadores situados en las luchas populares. Es evidente.

De cualquier manera, el manejo estadístico del IV Informe de López Portillo demuestra que los pasados regímenes no pudieron solucionar la problemática del campo, pero también oculta que el presente no lo ha logrado tampoco, ni está en posibilidad de hacerlo.

5. Otra línea posible de lectura del Informe sería aquella de la bipolaridad agrícola en el sistema mexicano, que pone en evidencia, y la del papel que frente a ella ha de jugar el Estado. Un párrafo especialmente luminoso a este respecto es el que citamos a continuación, en el que el Presidente se refiere al rol estatal: *"su mira es garantizar la seguridad en la tenencia de la tierra, pero al mismo tiempo, cuidar que la alimentación popular quede satisfecha, ajustándose en todo a lo previsto por la ley"*.

El problema de la bipolaridad agraria ya lo hemos tratado en otras ocasiones (Christus, mayo y abril de 1980) y no vamos a abundar en ello. Sin embargo, lo que nos resulta novedoso aquí es la conciencia que el Estado manifiesta respecto de su propio papel como amortiguador de las contradicciones: garantizar la reproducción de la acumulación de capital y, a un tiempo, satisfacer las necesidades mínimas e inmediatas de las masas empobrecidas, como medida política. La mención que se hace de la ley es igualmente re-

veladora: muestra la voluntad del Primer Mandatario de ocultar los recurrentes hechos represivos, las constantes negativas a la sindicalización campesina independiente y suscribe el recurso al Amparo Agrario. Además —sobra quizá decirlo—, legítima, al apoyarse en ella, una legislación surgida del derecho burgués que pretende derechos iguales para hombres de hecho desiguales, con la condena connotada a toda acción que salga de los cauces legales, que son los del capital.

6. En otros puntos varios, López Portillo reafirma su apoyo a la agricultura subordinada al proyecto industrial y al mercado externo cuando habla de la producción de oleaginosas como la producción de mayor rentabilidad en México, a la que es necesario respaldar; maneja engañosamente una contradicción economicista entre el campo y la ciudad, desviando la atención de la verdadera contradicción capital-trabajo; connive con el agrandamiento de la pequeña propiedad al pretender el cultivo en las tierras ganaderas; justifica la inversión petrolera en gasto social en el agro; alude al Padrón Nacional Agrario como base ideal para próximas programaciones cuando días antes Ramón Danzós P. aseguró que el tal resultó en un fracaso total, y prescinde de cualquier dato que hable de represión, proletarización, dependencia, acumulación agraria, amparo de latifundistas, sindicalización oficial forzada y hambre campesina.

7. A un informe triunfalista y apologético como el del Ejecutivo, contraponemos las conclusiones recientes del V Congreso Mundial de Sociología Rural:

"Si la Reforma Agraria surgió, fue como necesidad del Estado para el desarrollo del capitalismo en México. Para el campesino significó distribución de parcelas de subsistencia, y políticamente fue un recurso de apaciguamiento, mediatización y control.

"La Alianza para la Producción es sólo un instrumento de conciliación de las clases antagónicas. Desde el punto de vista político trata de aumentar la capitalización del campo.

"El Estado suspende hoy una reforma agraria e inicia una reforma agrícola, beneficiando a los sectores con posibilidades de acumulación; se pretende aumentar la productividad, permitiendo indiscriminadamente la inversión de capitales privados nacionales y extranjeros.

"Los trabajadores agrícolas que responden al Estado, espontáneamente o no, son reprimidos sistemáticamente, sobre todo a quienes ejercen el liderazgo.

"El Estado se ha convertido en patrón de los campesinos y jornaleros a través de las empresas paraestatales. Por razones históricas es imposible que pueda plantearse una alianza entre campesinos y Estado.

"Si las contradicciones en el campo no se corrigen, el país corre el peligro de caer en el fascismo.

"La alternativa para los campesinos —terminan los sociólogos— es que generen un proceso de lucha que los mantenga independientes, con una estrategia para el cambio social que busque la alianza obrero-campesina.

Pa' los toros del Jaral. . .



# CUADERNO

# NICARAGUA



## INTRODUCCION AL CUADERNO

*En esta ocasión Christus a querido sumarse a la celebración del primer aniversario del triunfo de la revolución sandinista. Se trata de un número preparado con ocasión del aniversario en que el pueblo nicaragüense derrumba la dictadura dinástica de los Somoza.*

*Nos parece oportuno reflexionar sobre el significado de un año de lucha del pueblo por reconstruir desde sus cimientos la sociedad Nicaragüense.*

*Julio de 1979 significa el júbilo del triunfo sobre una dictadura que mantuvo al pueblo durante 44 años en la opresión y la miseria. Julio de 1980 significa revisar la no menos ardua tarea de reconstruir un país y poner las bases para una nueva sociedad sin explotación. Para nosotros significa revisar nuestra solidaridad activa con nuestros hermanos nicaraguenses, y reflexionar sobre su significado para el proceso que aún nos queda por delante hasta poder celebrar el triunfo de una América Latina Liberada.*

*El cuaderno está compuesto por cinco artículos, todos ellos hechos en el interior mismo del proceso nicaragüense, por gente que vive y trabaja en Nicaragua.*

*El primer artículo: El proceso Político en la Nicaragua Liberada trata de recoger el significado de este año de lucha por reconstruir con nuevas bases la Nicaragua heredada por la dinastía Somoza.*

*El siguiente artículo: Organizaciones populares en Nicaragua reflexiona sobre el significado de las organizaciones populares como el corazón mismo de la revolución sandinista.*

*En Análisis interpretativo 1978 se ofrece una interpretación sintética pero profunda de los antecedentes del triunfo sin los cuales no es posible entender el actual proceso revolucionario.*

*Por último no podía faltar la reflexión sobre el significado de la participación de los cristianos en el proceso revolucionario, tanto en la lucha por derrocar a la dictadura, como en la actual tarea de construir una sociedad nueva. Se pretende, pues, reflexionar sobre un hecho novedoso y significativo para América Latina.*

*Para ello seleccionamos dos intervenciones de un seminario sobre Fe cristiana y Revolución Sandinista realizado en Managua con la participación de Comandantes de la Revolución y Cristianos comprometidos revolucionariamente (el seminario está recogido en un libro publicado con el mismo nombre por el Instituto Histórico Centro-Americano Managua Junio 1980). En Christus publicamos la exposición Final que trata de recoger sintéticamente el conjunto de los aportes del seminario. Se trata de la exposición del Padre Juan Hernández Pico S J: Revolucionarios no creyentes y Cristianos Revolucionarios en Nicaragua: Profundización de la alianza Estratégica; y la exposición del Comandante Luis Carrión miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional y segundo comandante del Ejército Popular Sandinista. De esta forma se logra presentar tanto una síntesis del seminario como posiciones representativas de los cristianos y de los comandantes de la revolución.*

*Esperamos que con el conjunto del cuaderno nuestros lectores puedan reflexionar sobre el significado de este año de lucha en Nicaragua y que podamos todos profundizar el clarificar nuestro compromiso por construir una América Latina libre y según el proyecto de Dios por el que Jesús dio su vida.*



JUAN HERNANDEZ PICO, SJ

# EL PROCESO POLITICO EN LA NICARAGUA LIBERADA

## INTRODUCCION

La crisis que provoca el derrocamiento revolucionario de la dictadura militar somocista se puede caracterizar como una crisis que afecta al poder tal como estaba articulado en Nicaragua. Esta crisis da al traste con un tipo de Estado, expresión de ese poder, que precisamente fue el tipo de Estado que llamamos dictadura militar somocista. Lo de somocista indica el carácter dinástico de esa dictadura en dos polos fundamentales: el eje del poder formado por la familia dinástica que gobierna dictatorialmente en diversos períodos y el eje de apoyo de la Guardia Nacional. Entre estos dos ejes se produce tal simbiosis, que dictador sin guardia nacional es incomprendible; y guardia nacional sin dictador es también incomprendible. Pero al mismo tiempo ambos son, respecto del poder imperialista, un poder intermediario que, aunque tiene su autonomía relativa respecto del imperio de los Estados Unidos, está plenamente al servicio de ese poder imperialista.

Así, la crisis que se produce en los años 78 y 79 y que culmina en los dos últimos meses, podemos decir está compuesta por una serie de factores. Primero, tenemos un auge creciente insostenible de la lucha de masas en contra de la dictadura. En segundo lugar pérdida de hegemonía sobre la sociedad de parte de la clase dominante cuyo sector dirigente es el sector somocista. Esta pérdida de hegemonía es enormemente importante porque al poder que se expresa en ese Estado, en esa dictadura, militar somocista, se le ha despojado a lo largo de la gestación de esta crisis, de su capacidad de crear consenso dentro de un país; y por consiguiente no le queda más recurso que la represión desnuda para mantener su poder. Emerge al mismo tiempo una hegemonía del FSLN como fuerza revolucionaria sobre el país, y en concreto sobre el movimiento de masas. Un tercer factor sería la agudización de esta represión a la que nos hemos referido ya, de manera irracional, de manera cada vez mas brutal, pero al mismo tiempo inefectiva, ineficiente a medida que avanza la crisis. El cuarto factor sería la agudización de

contradicciones que durante mucho tiempo parecieron secundarias al interior de la clase dominante en Nicaragua: entre el sector somocista y los sectores así llamados opositores. Se trata de una agudización causada por el uso ventajista del Estado, de parte del sector somocista; esto hace que los otros sectores encuentren cada vez menos posible el juego capitalista de la extracción de una tasa de ganancias suficientes para su inversión porque se encuentran siempre en desventaja con respecto al sector estatal; además, sus intereses globales están amenazados, y al estar amenazado ese consenso que los legitima, el sector somocista resulta incapaz de mantener su hegemonía cultural de clases dentro del país. Entonces esta contradicción —que durante mucho tiempo pudo parecer secundaria— entre el sector dirigente de la clase burguesa somocista y entre los otros sectores de esa misma clase burguesa, se agudiza hasta hacerse antagónica, hasta no poderse resolver ya. Un quinto factor es una crisis económica muy fuerte ejemplificada en la incapacidad progresiva del Estado somocista para conseguir un financiamiento externo necesario para sus proyectos rentables. Prácticamente ya no puede conseguir sino financiamientos usureros por parte de los organismos internacionales de finanzas o de los bancos privados transnacionales. Esto tiene también su ejemplificación en la obligada devaluación del córdoba a comienzos del año 79, y en la progresiva falta, o en el progresivo retraimiento de la inversión privada en los campos productivos dentro de Nicaragua, y en un descenso muy fuerte en los últimos años del producto nacional del país. A nivel internacional un sexto factor sería el aumento de capacidad por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional de establecer alianzas con fuerzas internacionalmente influyentes e incluso con gobiernos en la última etapa; además, la pérdida de prestigio y la pérdida de legitimidad del Estado somocista, de la dictadura militar somocista en el exterior. Todo ello contribuyó a que el imperialismo norteamericano perdiera capacidad para maniobrar en favor de sus intereses propios, debido a un tipo de política unilateralmente dirigida por el temor de la aparición en Nicaragua de una nueva Cuba; dicha política desenfoca la realidad de los problemas internos de Nicaragua, y aplica o

intenta proponer soluciones que llegan siempre con retraso respecto a la correlación de fuerzas reales al interior de Nicaragua. Esto último se ve muy claro en los últimos días de la guerra, cuando no consigue términos de negociación que suavicen el inminente triunfo del FSLN mediante una composición aún más pluralista de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, como también el tratar de lograr la permanencia de una parte de la Guardia Nacional —como institución— en una nueva Nicaragua. Estos factores constituyen la crisis, que es una crisis de poder; es una crisis de Estado a través de la cual se va a lograr el derrocamiento del tipo de Estado que supone la dictadura militar somocista; la crisis política llega entonces a un punto tan extremo, que evoluciona hacia una guerra llevada a cabo en el último mes y medio. Una guerra que de parte de la dictadura adquiere la forma de guerra de contra insurgencia, de guerra contrarrevolucionaria; y en cambio, por parte del movimiento popular armado —dirigido por la vanguardia FSLN—, adquiere la forma de una guerra revolucionaria de liberación popular.

## PRIMERA PARTE:

### El punto de partida El desmoronamiento del régimen somocista

El punto de partida está constituido por un cambio real y revolucionario en el poder no sólo del Estado sino del Gobierno. Esto implica el desmoronamiento del régimen somocista.

El somocismo como expresión del reparto del poder dentro de Nicaragua, dentro de las clases dominantes significaba realmente un conjunto de realidades que vamos a tratar de ir desentrañando. El somocismo implicaba en primer lugar un grupo, un sector hegemónico absolutamente dominante dentro del bloque histórico de poder que se había formado en Nicaragua alrededor de las clases dominantes de este sistema capitalista dependiente basado en la agroexportación. Significaba también el control directo del aparato del Estado, incluyendo no solamente todo el aparato burocrático administrativo, sino la Guardia Nacional como ejército único, como fuerza armada única absolutamente compactada por un sistema de prebendas. Comprendía también el bloque económico creado alrededor del dictador, de su familia y de un grupo pequeño de allegados provenientes de algunas secciones del antiguo partido liberal que luego se llamó Partido Liberal Nacionalista (PLN). Significaba relaciones políticas reforzadas por el familismo; es decir, por el parentesco y el compadrazgo. Significaba una forma estructural de corrupción, creadora de acumulación económica y de capital real para un grupo pequeño de la sociedad. Es decir, estamos mirando aquí la corrupción no tanto como fenómeno moral sino como un mecanismo estructural que significaba vía de acceso extraeconómica distinta de la inversión, para conseguir poder económico dentro del bloque histórico dominante. Significaba también —como claramente lo ha visto el comandante Jaime Wheelock— toda una filosofía, una manera de entender la vida en Nicaragua como un despojo del país en sumisión o por lo menos en subordinación total a los intereses del imperialismo. El somocismo, como grupo hegemónico del bloque histórico en

el poder, implicaba que el resto de los sectores que formaban las clases dominantes en Nicaragua a lo largo de la historia de este régimen, renunciaran a tener expresión política, y se limitaran a una expresión meramente gremial.

Así vemos que a lo largo de varios años, el Partido Conservador y los demás partidos que fueron naciendo y muriendo durante este tiempo, en realidad no representaban intereses de clase, sino eran reliquias de épocas económicas anteriores de Nicaragua basadas en caudillismos oligárquicos que se agotaron finalmente en 1967. De aquí en adelante, hasta 1979, tenemos doce años, de los cuales los primeros 7 hasta el 74 son de una definitiva consolidación del somocismo como única fuerza dirigente de la lucha de clases por parte de la clase dominante del país, y como única fuerza de expresión política. Por eso el derrumbamiento en los días previos al 19 de Julio del eje Somoza-Guardia Nacional, significa una alteración radical del poder dentro de Nicaragua. Significa que no es sólo este sector dirigente de las clases dominantes nicaragüenses el que pierde el poder, no es sólo el somocismo, sino todo el bloque de clases dominantes por haber sido concentrado dicho poder en un único sector dirigente.

Estos sectores más colaboracionistas, aunque se hayan llamado opositores, no encuentran otra salida más que la emigración del país y minan aún más las fuerzas conjuntas de estas clases dominantes económicamente. Esto se refleja en el primer acto del nuevo poder emergente que es la expropiación, la confiscación de los bienes pertenecientes al somocismo —es decir a la familia Somoza—, a la Guardia Nacional en sus altos oficiales y a los allegados de su aparato partidario el Partido Liberal Nacionalista; se expropiaban también los altos cargos del aparato del Estado, y este tipo de capitalismo que vende al país colaborando fundamentalmente con este régimen durante estos años.

La pérdida de poder significa la pérdida del Estado, del poder del Estado; para el bloque burgués, significa la pérdida de la plataforma económica, de la base económica sobre la cual este poder se sustenta; por otro lado, el resto de estas clases dominantes —es decir aquellas partes de la burguesía que han entrado en contradicción hasta llegar al antagonismo con el régimen somocista y que en los últimos meses de la guerra han entrado de alguna manera en alianza con el Frente Sandinista— pierde también poder porque en esta alianza no son ellos los miembros dirigentes sino que han estado subordinados a la hegemonía revolucionaria del FSLN.

Repito entonces que esta parte última de la clase dominante, estos sectores que han entrado en contradicción antagónica con el somocismo, a pesar de haber entrado en una cierta alianza en los últimos meses de la guerra con los frentes amplios —el FAO primero, el Frente Patriótico Nacional después— pierden también poder ellos mismos porque han sido miembros no hegemónicos de esta alianza; han sido miembros subordinados en su expresión política a la hegemonía revolucionaria del Frente Sandinista y a la hegemonía sobre el movimiento de masas.

Algo muy importante también: este derrocamiento revolucionario del somocismo, se da porque ha perdido to-

talmente la hegemonía en su sentido más fuerte frente a las masas. Es decir, ha perdido toda capacidad de ser creador de consenso nacional, de aglutinar alrededor de sus intereses los intereses de todo un pueblo, y de convencer a ese pueblo de que los intereses minoritarios del somocismo representan a los intereses nacionales. Esta pérdida de hegemonía frente a las masas —que hace que además de guerra prolongada, que además de guerra de posiciones y de movimientos, el momento final del derrocamiento sea una insurrección popular nacional— implica a su vez el surgimiento de una nueva hegemonía, de una nueva fuente de consenso nacional, al menos en embrión delante de las masas de Nicaragua. Esto es lo que significa el somocismo y por consiguiente su derrumbamiento: su derrocamiento revolucionario implica que desaparezca realmente un tipo concreto de poder articulado de la clase burguesa en Nicaragua durante 40 ó 50 años.

### LA EMERGENCIA DE UN NUEVO PODER

La guerra ha sido como el desemboque de la crisis política; una guerra cuya característica es de liberación nacional; por consiguiente, no han estado solamente como beligerantes en esa guerra del lado de los vencedores las fuerzas populares, sino que también entraron en contradicción antagónica con el somocismo; además, hay muchos otros de la pequeña burguesía. Por esto decimos que la fase actual constituye una fase de reconstrucción nacional; constituye una fase en la que se mantiene todavía una alianza de clase. Sin embargo, es tal la hegemonía del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que se puede decir que el poder emergente modifica y transforma radicalmente el poder en Nicaragua y se sitúa del lado de las clases populares emergentes.

Vamos a ver esto simbolizado en tres puntos: En primer lugar es el Frente Sandinista una organización de vanguardia clasista, es decir, que defiende, representa y guía fundamentalmente los intereses de las grandes masas populares, y tal como también se integran en sus organismos correspondientes a la edad y al sexo. Hablamos aquí de la organización de mujeres, de la organización de jóvenes, etc. Como tal, el Frente Sandinista en su dirección nacional es al mismo tiempo el sostén principal y la fuerza más importante dentro del nuevo poder que se establece en Nicaragua después del derrocamiento revolucionario. A nivel del aparato del Estado, la presencia en la junta de una mayoría sandinista en el sentido de militante sandinista, implica que la más alta dirección del Estado se encuentra en manos fundamentalmente del Frente; y lo mismo implica el hecho de que los ministerios más cruciales estén en manos de Comandantes pertenecientes a la Dirección Nacional del Frente, o de militantes del mismo Frente; cuando no es éste el caso, siempre hay un militante del Frente que ocupa un alto nivel de dirigencia dentro de un determinado sector del Estado.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional es también un *recreador de la nacionalidad*. De una nacionalidad que había sido vendida y subordinada al poder imperialista y que ha sido rescatada fundamentalmente por la estrategia y la heroicidad de una lucha prolongada que desemboca en la insurrección popular revolucionaria. El hecho de que el

Frente Sandinista de Liberación Nacional sea una organización de vanguardia clasista, no implica que haya entre el Frente y el Estado una distinción perfecta, ni implica que haya entre él y la nación una distinción perfecta; estas tres grandes fuentes de poder que son la representatividad de las mayorías en la organización clasista, la dirección del gobierno en el aparato del Estado y finalmente toda el área simbólica de identificación nacional con un país, se encuentran en este momento concentradas en una misma institución que es el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Si dejamos el nivel de lo simbólico y bajamos al nivel efectivo, se mira efectivamente *la existencia de un ejército* que es el único cuerpo armado de la nación, y cuya identidad es fundamentalmente sandinista; existe un aparato de seguridad del Estado y un aparato de policía identificados totalmente con la dirección del Frente. Es el Frente la única institución capaz de magnetizar y de desencadenar su organización en agrupaciones de tipo clasista, de tipo barrial, de tipo generacional, etc; es el Frente el que capta e inspira la organización de las masas en organizaciones autónomas propias suyas, a través de las cuales las grandes mayorías tienen una oportunidad de ir participando y de ir creando un nuevo poder popular. Finalmente, el área social de propiedad, es decir, de aquellos porcentajes de la economía productiva distributiva intercambiaria que se encuentran en manos de organismos conectados con el pueblo y conectados con el Estado. Esto no significa una desaparición absoluta de todo poder de las clases dominantes burguesas; aún les queda una plataforma económica en los porcentajes de la economía productiva, de la economía distributiva e intercambiaria que están en sus manos; y por consiguiente les queda una posibilidad de intentar la reproducción —a partir de esta base material— de las condiciones de explotación que antes impusieron en Nicaragua.

Al mismo tiempo, la difusión de valores de un hombre viejo pre-revolucionario, de un hombre viejo somocista, de un hombre del sistema anterior, no ha sido completamente barrida de la conciencia del pueblo de Nicaragua por el hecho de que el somocismo haya perdido la capacidad creativa de consenso en las mayorías; permanecen aún las reliquias de ideología y de cultura dominante anterior somocista en muchas capas de la población; hay una posibilidad latente de poder que puede ser reconquistado jugando con el arma de la propaganda, bien de tipo puramente ideológico, bien de tipo cultural, bien específicamente de tipo religioso.

Por otro lado, el poder emergente no es tampoco un poder absoluto, no es un poder totalmente consolidado incluso como poder de las mayorías; y esto por varios factores. Primero: porque el modo como a través de estos largos años se peleó en la clandestinidad; después, la guerra revolucionaria prolongada, y por último, la misma guerra en sus estadios finales y en sus etapas de rebelión de masas e insurrección, implicó una conducción sectorial de la lucha que tiene actualmente sus consecuencias en una integración nacional aún no completamente conseguida y en un control sobre el país no totalmente afianzado. Por ejemplo, están aquellas regiones que ni siquiera fueron tocadas por la organización o por la guerra, o fueron tocadas de manera mínima: partes del departamento de la Costa Atlántica de Zela-

ya, partes del departamento de Río San Juan, los departamentos completos de Boaco o Zelaya. Están aquellos departamentos en los que la lucha guerrillera se enraizó durante mucho tiempo en una lucha de tipo de montaña, y que implicó la creación de embriones de poder popular y de costumbres hasta cierto punto autónomas en la conducción de la emergencia de ese poder. Finalmente estarían aquellas zonas que estuvieron liberadas durante un tiempo largo antes de que se liberara el país definitivamente el 19 de Julio, y que crearon también ciertos hábitos de autonomía que ayudan a comprender una falta de integración nacional y de control sobre el país que aún existe.

Está un segundo factor problemático que resta consolidación al poder revolucionario emergente; es la falta de cuadros de todo tipo: de cuadros administrativos en el aparato del Estado, de cuadros gerenciales en el área de propiedad del pueblo, de cuadros dirigentes de organizaciones clasistas de masas en el área de la organización del pueblo. Como ha dicho el Comandante Henry Ruiz: durante mucho tiempo, el Frente Sandinista fue un movimiento fundamentado en pequeños grupos de cuadros; y aunque luego obtuvo el apoyo y la adhesión de simpatizantes y militantes mucho más amplia en el país, pero la multiplicidad de tareas durante los años revolucionarios impidieron el tipo de formación necesaria para realizar muchas labores en que se junta lo técnico con el sentido político nuevo revolucionario en Nicaragua. Estos dos factores además están complicados, porque también en el somocismo había una deficiencia de integración nacional al menos en el caso de la Costa Atlántica; y porque también en el somocismo —y esto lo heredamos más claramente en el nuevo régimen revolucionario— había una gran deficiencia de cuadros preparados a nivel tecnológico y a nivel administrativo. A esto se añade la difusión de un tipo de cuadro administrativo disminuido en su capacidad de trabajo por el mecanismo de la corrupción estructural.

El tercer factor que hace que esta consolidación del nuevo poder sea problemática es la dificultad del manejo de la alianza nacional, de la alianza patriótica entre las fuerzas populares vanguardizadas por el FSLN, y las fuerzas pequeño burguesa y burguesas que se le han unido de alguna manera en esta fase de reconstrucción nacional. Mantener esta alianza haciendo que realmente sea una alianza, es decir, que se vaya generando la posibilidad nueva —típica del proceso revolucionario— de una economía toda ella dirigida a los intereses nacionales y a los intereses de las mayorías, es un problema muy serio que choca con el interés capitalista minoritario de aquéllos que están en alianza con parte de la burguesía; además, mantener en esta fase de reconstrucción nacional y por consiguiente de alianza patriótica, las aspiraciones de las clases populares en un nivel que no mine la reconstrucción de la capacidad productiva del país, significa una tensión grande respecto a un pueblo que vibró y se levantó como un solo hombre en contra de la dictadura militar somocista. Su despertar de conciencia clasista está sucediendo precisamente después del triunfo revolucionario, y muchas veces se encuentra en contradicción con sus aspiraciones maximalistas y con las posibilidades reales de sus intereses a largo plazo.

Como cuarto factor que implica que este poder emergente no esté totalmente consolidado, está el hecho de que el pueblo a través de sus organizaciones y de sus mecanismos de participación, tenga aún una participación minoritaria en la base económica productiva o distributiva del país. El manejo del consenso ideológico, la explicación racional por parte del nuevo poder revolucionario y sobre todo por parte de la dirigencia de la vanguardia, la explicación de los procesos que se van sucediendo y profundizando, la explicación de las crisis por las que va pasando el país en esta etapa de reconstrucción nacional, el campo delicado del consenso ideológico y de la creación de una nueva hegemonía popular de la cultura, y precisamente por la misma escasez de cuadros de que hablábamos antes, hace que este diálogo entre vanguardia —que a la vez es dirigente del Estado y símbolo de la nacionalidad— y masas populares que la siguen, y que quieren ser participantes, no se logre totalmente.

## SEGUNDA PARTE:

### La dinámica de la lucha de clases en este primer año del proceso político en la Nicaragua liberada

Hay que ver la dinámica de lucha de clases en el momento actual en Nicaragua, así como la dinámica de las alianzas entre clases. En este sentido vamos a tratar como problema fundamental de esta segunda parte en un primer apartado el manejo de la alianza nacional patriótica. Como segundo problema vamos a tratar la articulación entre vanguardia y Estado revolucionario por un lado, y por el otro lado la organizaciones de masas y clases populares a las cuales éstas representan. En un tercer apartado vamos a tratar estos dos problemas tal como se están desarrollando al interior del Estado. Finalmente, en un cuarto apartado, vamos a verlos desarrollarse dentro del marco de la política y de sus alternativas.

## EL MANEJO DE LA ALIANZA NACIONAL PATRIÓTI- CA

En este punto —y para comprender el problema fundamental que aquí se plantea— hay que entender claramente el carácter de la alianza a la que nos estamos refiriendo. Esta alianza nunca se constituyó entre dos aliados igualmente poderosos en cuanto a su relación con el movimiento revolucionario que en Nicaragua tenía lugar. Se sabe perfectamente cómo en la constitución del Frente Amplio de Oposición, el Frente Sandinista de Liberación Nacional mantuvo siempre —a través del grupo llamado de los doce— un hegemonía en oposición al somocismo. Durante los meses de ascenso final del movimiento revolucionario, cuando después de la insurrección de septiembre de 1978 los Estados Unidos quieren maniobrar con este frente amplio de oposición (FAO) y quieren lograr una salida democrática burguesa —con permanencia de una guardia nacional depurada— a la crisis de la dictadura, el Frente Sandinista de Liberación Nacional representa esta hegemonía, quiebra las negociaciones (el famoso "diálogo"), y hace que la mayor parte de las fuerzas no burguesas se retiren. En lugar del

Frente Amplio Opositor, se constituye entonces el Frente Patriótico Nacional, dentro del cual tiene una hegemonía aún más clara el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Estos antecedentes son muy importantes; al consolidarse el Movimiento Pueblo Unido (MPU) y su mayoría dentro del Frente Patriótico Nacional, se da una conducción del movimiento de masas que desembocará en la insurrección popular nacional revolucionaria de junio y julio de 1979. Entonces, el Frente Sandinista de Liberación Nacional cuenta ya en sus negociaciones de Costa Rica con una situación de poder que le hará realizar de hecho una alianza con elementos de la burguesía. Pero no con la burguesía como clase; no será por lo tanto un pacto de clases, sino una convocatoria del Frente a una cooperación interclasista sobre bases patrióticas en el proceso de reconstrucción nacional de Nicaragua, y mantendrá siempre la hegemonía en esta convocatoria de los intereses populares. Traducido a términos más prácticos, esto quiere decir que el Ing. Robelo y Doña Violeta Barrios de Chamorro entrarán en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional accediendo a un llamado personal de la Dirección Nacional del Frente Sandinista; es decir, que no entrarán a la Junta de Gobierno representando a un determinado partido político, sino simplemente simbolizando la voluntad de cooperación de una clase social; o por lo menos, de una fracción de esa clase determinada a llevar a cabo una acción patriótica: en primer lugar, contribuir al derrocamiento de la dictadura; en segundo lugar, contribuir a la reconstrucción nacional.

Sin embargo, a pocos meses del 19 de julio comienza a sentirse una inquietud cada vez más fuerte dentro de esta ubicación en la alianza que le ha correspondido a la burguesía patriótica antisomocista. En esta inquietud se pueden distinguir varias etapas que corresponden en realidad a movimientos tácticos de dicha burguesía para reclamar —y si es posible conseguir— una cuota cada vez más amplia de poder de decisión dentro de la nueva situación revolucionaria.

La primera etapa corresponde al esfuerzo de consolidación por parte de los gremios de esta burguesía, y en concreto al esfuerzo de consolidación por parte del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Una vez que estos gremios —es decir el COSEP y otros gremios más sectoriales de la burguesía— se sienten con suficiente fuerza organizativa, se sienten también con capacidad no solamente de dialogar a puerta cerrada con el Frente Sandinista de Liberación Nacional y con la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, sino también de ejercer presión pública sobre estos dos centros de poder del proceso revolucionario. Tenemos entonces la publicación del Manifiesto de COSEP de mediados de noviembre de 1979 en el cual se destacan básicamente tres exigencias: 1) Que la Junta de Reconstrucción Nacional refuerce la legalidad del Estado; es decir, que cese de gobernar por decretos; que la justicia se maneje con mayor independencia del poder ejecutivo, es decir del aparato de Estado; que no haya identificación entre fuerzas nacionales y sandinistas: por ejemplo que el ejército popular sandinista deje de llamarse sandinista, etc. 2) Que se afiancen las reglas de juego en el campo económico; sobre todo que se consolide el régimen de propiedad privada, y que se hagan mucho más claras las garantías institucionales

en las que se debe sustentar la confianza de la iniciativa privada. 3) Demandar claramente una mayor participación política en las decisiones del Estado para representantes de la empresa privada.

Durante esta primera etapa —que puede situarse en los últimos seis meses del año 1979— la burguesía intenta reactivar los embriones de diversos partidos políticos con alguna expresión de clase, que ya existían en tiempos de la dictadura. Se asiste así a las asambleas reorganizativas del Partido Conservador Democrático, del Partido Social Demócrata, y del Partido Social Cristiano; naturalmente, el intento de reactivación de estos partidos políticos implica una táctica orientada a minar las bases de consenso nacional del FSLN como representación política suficiente del movimiento de masas, y en definitiva del pueblo en armas que acabó con la dictadura somocista. El incidente principal de este intento, es el bautizo del Partido Social Demócrata con el adjetivo adicional de "Sandinista", rechazado inmediatamente por la dirección nacional del Frente, y ratificado en forma de decreto que prohíbe a cualquier organización que no se derive fundamentalmente de la vanguardia revolucionaria la apropiación del apelativo "Sandinista".

La segunda etapa en la reconquista del poder por parte de la burguesía, se da en los primeros meses del año 1980; es una etapa importante que hay que encuadrar en el marco de la crisis internacional deteriorada por la invasión de Afganistán, y por la prolongación de la prisión de los rehenes americanos en la embajada de Irán. En este contexto, el Congreso de los Estados Unidos encuentra vías de procedimiento para bloquear el préstamo ya aprobado de setenta y cinco millones a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua. En ese momento los Estados Unidos desarrollan una actividad diplomática secreta pero apoyada en propaganda política de alguna monta, para asentar las bases de un desarrollo autónomo de la burguesía dentro de Nicaragua. Se trata, por ejemplo, de las condiciones del préstamo a Nicaragua, que van desde la exigencia de una fiscalización periódica del cumplimiento de los derechos humanos por el régimen nicaragüense (cosa que nunca se exigió del gobierno somocista), hasta la condición de que un 60% del préstamo apoye a la iniciativa privada. Se tienen, además, pláticas con miembros de esta burguesía por parte del Departamento de Estado americano, y aparece patente el intento de los Estados Unidos por reducir el alcance revolucionario del proceso de liberación de Nicaragua a límites reformistas. Este tiempo se caracteriza por el intento de la burguesía nicaragüense de revivir no ya los partidos más tradicionales, sino el nuevo partido de clase que se había tratado de constituir con el Movimiento Democrático Nacionalista (MDN) dos años antes del derrumbamiento de la dictadura. Como se sabe el Ing Robelo —miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional— había sido uno de los fundadores del MDN; y es precisamente el Ing Robelo al regreso de un viaje a los Estados Unidos para tratar de agilizar el préstamo a Nicaragua, quien preside la convención inaugural de la nueva vida del MDN. En esta asamblea se realizó no sólo la figura del ingeniero Robelo como representante de clase y símbolo político de la clase burguesa, sino también la misma fuerza de un partido que en tiempos de la dictadura vió dificultado su crecimiento y

desarrollo tanto por la defensa a muerte de la dictadura como por la hegemonía del FSLN. El discurso del Ing Robelo ante esta asamblea enfatizó las siguientes exigencias: 1) Garantías para la propiedad privada. 2) Pluralismo político democrático-burgués como exigencia de autenticidad del proceso en la nueva Nicaragua liberada. 3) Reivindicación del sandinismo como movimiento nacional pluriclasista. 4) Vigencia absoluta de las libertades ciudadanas de prensa, de expresión, etc. Al mismo tiempo sirvió este discurso para hacer una proclamación de defensa de la libertad religiosa sin señalar que estuviera en peligro pero dándolo a entender indirectamente; por último, hizo una profesión de cristianismo por parte del partido.

En el contexto de las libertades ciudadanas, el Ing Robelo criticó fuertemente en este discurso la cruzada nacional de alfabetización como una operación de indoctrinación política nacional. Hay que ver éste como uno de los momentos más importantes de agresividad acumulada por parte de la burguesía, como una búsqueda de expresión política de clase cuyos planteamientos implican un reto directo al proyecto histórico: la modificación fundamental de las estructuras socio-económicas y políticas de Nicaragua; dichas estructuras más allá de la lucha de liberación nacional, son la parte nuclear de dicho proyecto histórico.

Una semana más tarde, el Ing Robelo —constituyendo una excepción— no asistió al acto de masas en el que se lanzó la cruzada nacional de alfabetización; rechazaba así simbólicamente la apertura demostrada por el Frente Sandinista que no criticó directamente su discurso, y más bien condenó el intento por parte de los sectores más reaccionarios de la burguesía de querer utilizar la resurrección del MDN. Era bastante clara la significación política del discurso de Robelo y su actitud en general: implicaban una especie de ultimatum para convertir la colaboración de la burguesía en la convocatoria nacional revolucionaria del FSLN, en un pacto de alianza explícito donde se aumentara la cuota de poder concedida a los representantes de la burguesía en el Estado, y se les diera una clara representación de clase.

Estas implicaciones del Manifiesto Político en el discurso de Robelo el día 17 de marzo de 1980, quedaron suficientemente desenmascaradas con la crisis que en una tercera etapa provocó el mismo Robelo en torno a su renuncia de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Como se sabe, tres días antes había ocurrido —por razones estrictamente personales que nada tenían que ver con una disminución de confianza en la Vanguardia de este proceso revolucionario— la renuncia de Doña Violeta Barrios de Chamorro. El hecho de que el Ing Robelo ubicara su propia renuncia tres días después de la de Doña Violeta, indicaba claramente que quería lanzar su desafío a la conducción del proceso revolucionario como una sombra sobre la renuncia de la Señora de Chamorro; al mismo tiempo quería dejar claro en la escena internacional lo que él consideraba como falta de pluralismo político dentro del proceso revolucionario.

Para un observador exterior al proceso, es muy importante analizar el período de negociaciones que entre la Jun-

ta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y la dirección nacional del FSLN por un lado, y el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) por el otro sucedieron a la renuncia de Robelo. Dentro de este período de negociaciones, no se puede olvidar que el imperialismo norteamericano enarbó la renuncia como una muestra clara de la radicalización anti-democrática del proceso nicaragüense; trató de traslucir que sólo una reconstrucción pluralista de la Junta de Gobierno podría garantizar una actitud simpatizante hacia este proceso por parte de los Estados Unidos.

En estas negociaciones el Consejo Superior de la Empresa Privada intentó presentarse desde una posición de fuerza planteando ciertas condiciones; sin embargo, el FSLN dejó muy claro que rechazaba este tipo de planteamientos en las negociaciones, y que sólo un diálogo en que no se partiese de condiciones sino de una consideración racional de los problemas del proceso de reconstrucción nacional podía llevar a una continuidad en la alianza. Dejó también muy claro el FSLN que no era negociable la dirección fundamental del proyecto histórico hegemonizado por los intereses populares desde su representación en la vanguardia; es decir: en el mismo FSLN.

El día 15 de mayo de 1980, en el Boletín Informativo No 7 del Consejo Superior de la Empresa Privada, COSEP informa a la ciudadanía sobre las negociaciones que se llevan a cabo con representantes de la Junta de Gobierno y de la dirección nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional; en este Boletín podemos encontrar ya sistematizadas y expresadas a manera de nueve puntos las mismas exigencias que fueron tema fundamental tanto del Manifiesto del COSEP en noviembre del año 1979, como del discurso de Robelo el 17 de marzo de 1980. Hay entre estos puntos algunos que tocan la vigencia de un estado de derecho, la promulgación de una ley de amparo, la derogación de la ley de emergencia nacional; hay además puntos que se refieren fundamentalmente a la vigencia del régimen de propiedad privada; se exige la terminación de una etapa confiscaciones; hay también puntos que exigen o proponen el reconsiderar la delimitación entre el Estado y el FSLN; se insiste en la presencia de la empresa privada en el proceso de toma de decisiones al interior del Estado, así como también en la libertad de expresión, de prensa, etc. Finalmente una solicitud sobre la lucha de clases; no cita el boletín de información del COSEP esta palabra, este concepto; pero se refiere a él indirectamente: pide que se mantenga en un tono conciliador.

En el curso de las negociaciones se pudo traslucir claramente que el Consejo Superior de la Empresa Privada se encontraba dividido entre posiciones que apoyaban la postura de expresión política de clase —defendida por el Ing Alfonso Robelo, posiciones que se revelaron como minoritarias— y otras en las que se destacaba una postura de defensa de los intereses de la burguesía de tipo gremial económico más bien a corto plazo. Obviamente con este segundo tipo de postura —mayoritario— es con el que cabía una discusión racional.

Los resultados de esta discusión significaron por parte de la dirección nacional del Frente, y de la Junta de Gobier-

no la derogación de la ley del período de emergencia nacional, la promulgación de la ley de amparo, el final de una etapa de confiscaciones y de expropiaciones; cosas todas ellas requeridas fundamentalmente por el ordenamiento del mismo proceso, por necesidades de capacidad administrativa, y por necesidades auténticas de proteger y dar cauce efectivo a los derechos contenidos en el estatuto fundamental de los nicaragüenses. También la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional fue ampliada de nuevo para completar el número de sus cinco miembros; se eligieron en el aniversario del nacimiento del General Sandino dos nuevos miembros: Arturo Cruz, exfuncionario del BID y también exmiembro del grupo de los doce; y el Dr. Rafael Córdova Rivas, actual juez de la Corte Suprema de Justicia, y miembro del Partido Conservador Demócrata. Este nombramiento efectuado en el curso de una ceremonia de cierto carácter simbólico en el teatro popular Rubén Darío puso en manifiesto la reafirmación de la hegemonía de la dirección nacional, y convocó a formar parte de la Junta de Gobierno a sus dos nuevos integrantes; dejó claro así el origen, la fuente del nuevo poder revolucionario en Nicaragua.

El hecho fundamental, sin embargo, se había ya dado en junio de 1979; y el resultado importante del enfrentamiento entre la burguesía y la dirección nacional del Frente es que se mantuvo el carácter de la alianza nacional patriótica como colaboración de elementos determinados de la burguesía con el proceso revolucionario nicaragüense encabezado por la vanguardia; y no como un pacto expreso entre la dirección nacional del Frente por un lado, y las direcciones de los organismos políticos de las demás clases —en este caso, de la burguesía— implicadas en la alianza. El Partido Conservador Demócrata en particular, dejó muy claro que el Dr. Córdova Rivas entraba a la Junta de Gobierno no como representante del partido, sino como persona individual.

Así pues, el reto lanzado por una fracción muy consciente políticamente de la burguesía simbolizada en el Ing. Alfonso Robelo y en su partido el MDN, es aceptado por la dirección nacional del Frente, y la crisis resultante de este reto es resuelta negociando con la burguesía a nivel gremial. Bajo la completa iniciativa del Frente se mantienen las decisiones políticas, y se continúa la colaboración por parte de elementos valiosos y patrióticos de la burguesía, dispuestos a participar en el proceso revolucionario, y a otorgar de esta manera un ámbito de confianza a la clase social de la cual proceden.

#### *EL FSLN Y LAS ORGANIZACIONES SANDINISTAS DE MASAS*

Es un problema relacionado con el manejo de la alianza. El carácter de la etapa de reconstrucción nacional implica —a partir del modo como se hizo el derrocamiento del poder dictatorial militarista y dinástico— la amplia alianza táctica patriótica nacional; y por consiguiente, hace del FSLN un socio hegemónico de una alianza con la burguesía patriótica; sin embargo, introduce una ambigüedad en la imagen del Frente Sandinista de Liberación Nacional ante las masas populares y ante las organizaciones de masas.

No cabe duda de que una de las claves más importantes del éxito del proceso revolucionario nicaragüense es el progresivo ascenso de la conciencia política, de la conciencia de clase en las grandes masas populares. La verdadera proletarianización —en sentido amplio— del proceso revolucionario nicaragüense está en función de este aumento de conciencia expresado cada vez de manera más orgánica en la trabazón de las diversas organizaciones de clase, en el aumento cuantitativo y cualitativo de la membresía directa del pueblo en estas organizaciones de clase, y en el reconocimiento que estas grandes masas populares otorguen a las organizaciones de clase como representativas de sus intereses auténticos; se expresa también en la vinculación clara que exista entre los intereses populares y los objetivos de las políticas trazadas por la vanguardia de esas organizaciones de masas: el FSLN.

Ahora bien, los objetivos propios de una etapa de reconstrucción nacional que implican enfatizar la reactivación de la producción; están imponiendo un marco restrictivo a las reivindicaciones y a las aspiraciones espontáneas de las clases populares tanto del campo y de la ciudad. Es éste un problema típico de todo proceso revolucionario; en el curso del mismo proceso, la crítica al sistema opresor y explotador debe ser demoledora y total, debe ponerlo al descubierto como origen verdadero de la situación de explotación y opresión que las grandes mayorías padecen. En cambio, cuando se toma el poder, el recuerdo de esta crítica precisamente en su aspecto de totalidad, implica esperar del nuevo régimen revolucionario la solución —si no inmediata, por lo menos progresivamente rápida y sobre todo visible— de los males que se han experimentado durante largos años. En el caso de Nicaragua, el esfuerzo más sobresaliente de la vanguardia durante el largo proceso de lucha revolucionaria previo a la toma del poder, se ejerció en la posibilitación militar de una insurrección popular. Comparativamente con otros procesos, el grado de formación de la conciencia política de las masas puede considerarse como algo menor en el proceso nicaragüense; por lo tanto, la contradicción anteriormente enunciada entre crítica del sistema anterior y aspiraciones fundadas en la instauración del nuevo sistema, se hace más patente.

En este primer año de revolución, es muy claro el sufrimiento de este problema; puede darse por descontado que en la toma del poder, y en la transición hacia un nuevo estado de cosas económico, político, social e ideológico —es decir, hacia una sociedad nueva— es en el Estado en donde la vanguardia de este proceso nicaragüense ha tenido que concentrarse. El Estado aparece pintado con una cierta ambigüedad ante las masas populares, porque una parte de sus funciones en este momento es satisfacer de manera mínima los intereses de la burguesía patriótica; si no lo hace, la alianza se romperá y los costos sociales del proceso revolucionario serán mucho mayores.

Tenemos como ejemplo el problema de la reivindicación salarial, que es el canal normal a través del cual las masas populares pueden visualizar un aumento en su nivel de vida. Vemos que el programa de reactivación económica para el año 1980 se orientó a combatir el peligro enorme de inflación, a no aumentar con objetivos redistributivos el



salario monetario de las clases populares, y completar en cambio un salario monetario con el aumento de lo que se ha llamado el salario social; es decir, la disponibilidad de servicios sociales, de salud, distribución de alimentos, educación, alfabetización, vivienda a las clases populares. En la práctica, la capacidad del nuevo Estado sandinista de proporcionar estos servicios sociales no se puede llevar a su plenitud, sino que se encuentra obstaculizada por dificultades de inversión, de organización, de capacidad administrativa, etc. Vemos así que las clases populares pueden experimentar los objetivos revolucionarios únicamente como directriz política de aumento de la producción, y que sus reivindicaciones quedan sin posibilidad inmediata de ser satisfechas.

Para cualquier organización clasista de masas, es ésta una situación profundamente difícil porque tiene que responder a las aspiraciones de las masas a las cuales está organizando y tratando de representar. Tanto las organizaciones populares de masas sandinistas en sus direcciones nacionales como la misma dirección nacional del Frente, llegaron en enero, y febrero de 1980 a esta convicción: encontrar un ámbito de vigencia para que las reivindicaciones populares tengan en Nicaragua posibilidad de afirmarse de manera dialéctica; tomar en cuenta el otro gran polo de los intereses populares a largo plazo: el aumento de la producción. La misma dirección nacional del Frente se dio cuenta de que su fuerza radica en la triple función que cumple hoy en Nicaragua como organización de vanguardia de clase, como detentora fundamental del poder del Estado, y como símbolo básico de la nacionalidad nicaragüense; sin embargo, esta fuerza es también origen de ambigüedad y debilidad cuando alguna de estas funciones es ejercida de manera demasiado enfática, sobre todo la función estatal.

A mediados de este año se corrió el peligro de hacer de las organizaciones clasistas de masas un mero canal de transmisión de las políticas del Estado, políticas que en una situación de alianza patriótica nacional no podían responder únicamente a los intereses de las grandes masas populares. La resolución de esta crisis se comenzó en el momento en que se percibió claramente que en el actual momento de desarrollo del nuevo estado sandinista, las organizaciones de masas tienen que poseer una autonomía relativa respecto al Frente Sandinista de Liberación Nacional en su función estatal, y adoptar mucho más una identificación con el Frente en su función de vanguardia clasista.

Otro paso en la solución de esta crisis, fue la comprensión de que se debían conjugar dialécticamente los dos grandes objetivos del proceso revolucionario en su etapa actual: el aumento de la producción, y el aumento de la conciencia política de las masas populares. El avance del proceso revolucionario hacia una nueva sociedad no está garantizado únicamente por el avance en la producción. No se puede pensar de manera lineal; es decir, no se puede asumir que un aumento de producción favorece a largo plazo los intereses populares, si no facilita también a largo plazo, la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías mediante el aumento de servicios sociales colectivos. Este largo plazo implica siempre un tiempo prolongado, un tiempo de sacrificios para el cual hace falta un grado muy alto de conciencia. Es cierto que existe hoy en las masas populares de Nicaragua —y así lo ve cualquier

observador— un alto grado de confianza en la dirección del proceso por parte del Frente Sandinista. Pero no es menos cierto que la función de gobernar, la función de reconstruir, la función de actuar desde el aparato de Estado desgasta la reserva de confianza que existe en el pueblo respecto al Frente Sandinista, a menos que simultáneamente con el énfasis en el aumento de la producción se enfatice también el aumento en la calidad social de la vida.

Por lo tanto, en este momento de respeto a los grandes beneficiarios del proceso revolucionario, es decir, a las clases populares que poco a poco tienen que irse haciendo más protagonistas del mismo proceso es importante el percibir que la vanguardia los represente correctamente en sus intereses económicos a largo plazo, y en sus intereses políticos de constructores de la historia nueva de Nicaragua. Esto es tanto más importante cuanto que en el campo de la organización de masas, no existe solamente la presencia de las organizaciones populares sandinistas; existe también la presencia —aunque muy mitigada a pesar de su momento de auge entre noviembre y febrero— de las organizaciones ultraizquierdistas; y existe también la presencia de alguna organización de masas del social-cristianismo de corte más conservador.

Ahora bien, tanto las masas organizadas en el ultraizquierdismo, como alguna central de trabajadores de corte social-cristiano, como incluso algún tipo de trabajadores en organizaciones marxistas de tipo y tradición economicista, no tienen ningún obstáculo para lanzar una política de reivindicaciones economicistas extremadas que dejen de lado esta visión a largo plazo; presentando objetivos de redistribución inmediata del ingreso y de la riqueza nacional, miran la construcción de una nueva economía sandinista.

Asímismo, no hay que olvidar la presencia en la alianza nacional patriótica de un sector burgués que sitúa a las organizaciones populares —en cuanto representativas de los intereses de las grandes masas— frente a una contradicción; y mientras no se pruebe lo contrario, dicha contradicción aparece como antagónica, resoluble únicamente por el camino de la lucha de clases. Decimos mientras no se pruebe lo contrario, pues en Nicaragua queda abierta una posibilidad —difícil históricamente considerada— pero que no deja de ser una posibilidad: que existan fuerzas realmente patrióticas dispuestas a ir contribuyendo cada vez más a la creación de una economía social de la cual este excluida no necesariamente la propiedad privada, pero sí ciertamente la acumulación capitalista en los detentadores de esa propiedad privada.

En síntesis: lo que aparece en juego en el actual estadio del proceso revolucionario nicaragüense es desde el punto de vista de una lógica que privilegia los intereses revolucionarios de las grandes mayorías populares; la resolución progresiva de la contradicción entre el aumento de la producción y el aumento de la participación popular de masas en el mismo proceso revolucionario.

En la constitución del nuevo estado nicaragüense concurren tres tipos de instituciones las que tienen origen en la guerra de liberación y en el proceso insurreccional propiamente dicho; las originadas después del triunfo del proceso revolucionario; y las instituciones o hábitos institucionales heredados del sistema somocista.

Las instituciones creadas en la guerra de liberación nacional y en la insurrección popular, son aquéllas que se generan durante la lucha antisomocista por obra de la vanguardia y de su dirección dentro de las masas populares. Las encontramos en su momento más consolidado, cuando se dan en una zona geográficamente liberada y se introduce en esa zona un control completo por parte de las fuerzas revolucionarias. Los ejemplos son obvios: el ejército popular sandinista; la dirección nacional conjunta del Frente Sandinista, y su misma estructuración como frente; las milicias populares; los comités de defensa civil; las demás organizaciones de masa que se constituyen bajo el movimiento "pueblo unido"; y también algunas juntas municipales. Su cometido fundamental es la destrucción del aparato de Estado anterior, y la constitución de un nuevo aparato de Estado dentro del cual la distinción entre pueblo y Estado no se da, sino que llega —como en todo momento revolucionario— a su apogeo la identificación entre pueblo y Estado nuevo en formación. Es el pueblo insurrecto, el pueblo organizado el aparato de poder estatal.

Dentro de estas formas embrionarias del nuevo Estado se da más puramente la hegemonía de la vanguardia, que es a su vez la fuerza más consolidada del poder popular. Recordando los ejemplos de la historia (la Comuna de París, los Soviets de la Revolución de Octubre, y muchas otras formas similares), podemos comprender que en estos embriones del nuevo poder estatal, quedan demolidos los rasgos constitutivos del poder opresor anterior e incluso todos los rasgos de dominación estatal.

A través de este año de proceso revolucionario nicaragüense, estas formas nacidas de la guerra revolucionaria de liberación nacional y de la insurrección popular, van modificando su constitución, van consolidándose y organizándose; y en este proceso, modificándose como puntales del nuevo poder estatal revolucionario. En estas formas principalmente, toma carne y hueso la representación directa del poder popular, la representación directa de los intereses de las masas populares dentro del naciente Estado sandinista; aquí el frente sandinista, en su función de coinspirador del poder del Estado, coincide de manera más eficaz con la función directamente clasista de la vanguardia. Por lo tanto, cuando se hace la relación entre las masas populares y el Estado no hay que olvidar que dentro del Estado se encuentran representadas directamente estas masas populares; y ésta es la base para afirmar de una manera dialéctica que las masas populares tienen ya el poder; y que el Estado es un Estado de los trabajadores.

En segundo lugar se constituyen y se estructuran dentro del nuevo Estado sandinista las instituciones que nacer

después del triunfo revolucionario, aunque tengan ya vigencia inmediatamente antes del triunfo. Es el caso de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional que responde a la necesidad de ejercer el poder del aparato del Estado a través de un gobierno central. Estas instituciones dentro de la dinámica general del proceso revolucionario, responden a un aspecto en el que tiene más incidencia la política de alianza patriótica nacional; fueron diseñadas como programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional y de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional en un momento en que no era previsible esperar una victoria tan absoluta en la guerra y en la insurrección popular. No es pues extraño que la presencia del Frente en ellas, se haya hecho más fuerte en la realidad, de lo que fue en el diseño original. Se trata aquí de instituciones que pueden tener una dinámica con tendencia a independizarse, es decir, a separarse de las masas; es en el seno de estas instituciones donde puede surgir la peligrosidad de un poder separado de las masas populares, de un poder burocrático que origine desviaciones del proceso revolucionario. A estas instituciones hay que mirar fundamentalmente si se tiene en cuenta la función del FSLN de ocupar el poder del Estado, y cuando esta función se relaciona inmediatamente con las masas de las que el FSLN es vanguardia. En el FSLN está vigente la preocupación por el control de carácter revolucionario de todos estos organismos de Estado. No hay que olvidar que es sobre ellos, es decir, sobre los Ministerios de Estado, sobre la misma Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, sobre la Corte Suprema de Justicia, sobre el Consejo de Estado, sobre las diversas instituciones autónomas del Estado, sobre las que se dirige la presión reivindicativa de la burguesía para tener parte importante —progresivamente mayor— en las tomas de decisiones.

Finalmente tenemos los hábitos institucionales que perviven por haber estado arraigados en el régimen anterior. No se puede encontrar un mecanismo de depuración total o incluso de sustitución total de la burocracia que hacía mal que bien funcionar el anterior aparato de Estado. Aquí tiene sentido lo que decíamos en la primera parte sobre la corrupción como política de distribución de excedentes, destinada a generar una clientela a través de una red en donde la distribución tiene sus puntos máximos de decisión y de participación en el grupo Somoza, y se va diluyendo paulatinamente. Ni todo el personal, ni sobre todo los hábitos de dominación y de corrupción inmersos en los procedimientos institucionales del régimen estatal anterior pueden desaparecer de la noche a la mañana en el nuevo régimen revolucionario. En este tipo de hábitos institucionales las clases populares se rozan como individuos, como personas, más que como organizaciones de clase con el aparato de Estado, y pueden enfrentarse a una visualidad del Estado que en ocasiones determinadas pueda parecer poco diferenciado del Estado anterior somocista. Estas tres instituciones se encuentran en una dialéctica transformativa a medida que este nuevo poder revolucionario se va reorganizando a través de las directrices de la vanguardia, y de la presencia de ésta en forma orgánica al interior del aparato de Estado.

Podemos decir al finalizar este tercer apartado que la naturaleza del Estado ha cambiado claramente en Nicaragua; y que este cambio ha sido producto de una lucha de

clases cuya expresión máxima fue el conflicto entre el somocismo y la vanguardia y el pueblo armado en la ofensiva final y que sigue en proceso de cambio no ajeno sino completamente vinculado a la nueva etapa de la lucha de clases en Nicaragua. Al interior de este Estado naciente se da una serie de contradicciones que ahora podemos entender mejor, una vez vistos los dos problemas fundamentales, después de haber estudiado un poco las instituciones que pasan a constituir y a estructurar el Estado.

### *LAS CONTRADICCIONES AL INTERIOR DEL ESTADO*

El primer tipo de contradicciones es expresión de la lucha de clases a nivel estratégico; se expresan aquí las contradicciones entre las formas que va tomando el Estado sandinista en transición, y las formas estatales propias del Estado burgués. Las primeras se desarrollan al nivel de la incidencia real en el Estado; la tendencia lleva en el proceso a que la dirección nacional del Frente Sandinista y la vanguardia en general —y en grado menor todavía pero creciente, las organizaciones populares de masas— vayan incidiendo cada vez más en el Estado; y por el contrario, a que la burguesía encuentre más difícil esta incidencia. En el manejo de la alianza, es donde surge el conflicto mayor; aquí aparece la exigencia más importante de la burguesía que intenta reconstruirse: la demanda de participar de manera importante en la toma de decisiones.

La segunda forma en que se manifiesta esta contradicción fundamental, es el intentar oponerse al FSLN como vanguardia, y al Estado como aparato. Es dentro de este campo donde la burguesía intenta cuestionar continuamente la identificación progresiva entre vanguardia e instituciones estatales; por ejemplo, al cuestionar el carácter sandinista del ejército o de los comités de defensa por barrios, o la hegemonía de la vanguardia en el Consejo de Estado, está de hecho cuestionando la naturaleza del poder y por consiguiente el carácter del proceso histórico que se inicia en Nicaragua el 19 de julio. Es uno de los campos en que no es fácil encontrar una acomodación; pero es también uno de los campos en que la mayor parte de la burguesía —que mira fundamentalmente por sus intereses económicos dado el nivel de su desarrollo de conciencia en el momento del triunfo— deja la dirección de la lucha a minorías de clase constituidas al interior del partido MDN. O más extremista aún, es donde se puede dar el reto fundamental, un reto contra revolucionario —en ocasiones armado— al proceso y al carácter del poder; por ejemplo, el surgimiento del Frente Armado Democrático (FAT), que se realiza ya al margen del proceso.

El tercer aspecto de esta contradicción fundamental, son aquellas contradicciones que se dan en torno a la intervención del Estado en la política económica. Los puntos de conflicto aquí son a dos niveles: primero, el modo en que el Estado naciente sandinista influye actualmente en la economía.

Es cierto que en todo Estado moderno se da un influjo, una intervención importante en la economía; pero en un Estado capitalista esto se da de manera subordinada a la actividad que sucede en los ejes más importantes de la acu-

mulación capitalista, exteriores al Estado. En cambio en el actual Estado sandinista, la intervención en la economía se da precisamente determinando la naturaleza de esos ejes de acumulación; se hace de la inversión en el área de propiedad del pueblo, el eje a determinar más todavía, de más importante acumulación.

Hay un segundo nivel: ¿quién lleva en realidad el carácter —cualquiera que sea— del proceso económico actual dentro de la evolución hacia una nueva economía en el proceso revolucionario nicaragüense? En definitiva, es un nuevo Estado no capitalista en su proyecto histórico, que intenta ir poniendo las bases de esta separación del sistema capitalista; y controla fundamentalmente la naturaleza de lo que es el sector económico. Evidentemente, contra estas dos concentraciones de poder que representa este tipo de intervenciones en la economía, no es fácil que la burguesía —actualmente en alianza, al menos una parte de ella— deje de rebelarse.

Dentro de este mismo terreno de la contradicción fundamental —mitigada en un momento de alianza patriótica nacional— tenemos también otro aspecto manifestativo de dicha contradicción en las formas jurídicas actuales del Estado, y la realidad que estas formas expresan. La burguesía continuamente reivindica en sus manifiestos aquella legalidad en la que sea posible mantener una neutralidad jurídica; mientras que el nuevo Estado revolucionario —fuente de hechos jurídicos nuevos, y en definitiva fuente de un orden jurídico completamente nuevo— tiene que orientarse hacia una legalidad revolucionaria en la cual se parcialicen los intereses de las clases hasta hoy explotadas.

Finalmente, en este mismo campo tenemos la contradicción fundamental manifestada a nivel ideológico. Se trata aquí de un Estado naciente que en virtud de ser vanguardia clasista de las grandes mayorías y re creador de la nacionalidad, posee en estos momentos una hegemonía cultural y una reserva de consensos enorme en dichas mayorías. La profundización de esta hegemonía cultural, es decir, la forja de una conciencia de masas expresada cada vez más orgánicamente a través de los aparatos ideológicos de la sociedad civil y del mismo Estado —como pueden ser la escuela, los procesos de alfabetización, la prensa, etc— es un campo de lucha importante. De ello tenemos pruebas suficientes con el conflicto surgido mediante la campaña que se ha logrado internacionalizar —incluso de parte de la burguesía— en contra de la gran cruzada nacional de alfabetización, presentada como un esfuerzo de indoctrinación política crasa. Tenemos también el esfuerzo por bautizar al surgimiento político de la burguesía en su punta minoritaria y más combatida —es decir en el MDN— como “social democracia”, y a su proyecto histórico como “socialismo en libertad”; significa ideológicamente que lo que aquí se está construyendo es un socialismo carente de libertad, y por lo tanto levantado con todos los fantasmas del anticomunismo largamente inyectado en la conciencia de las grandes mayorías.

Esta contradicción constituye un terreno de lucha especialmente importante en este proceso revolucionario nicaragüense. Recordamos que la participación masiva en el proceso revolucionario se dio —sobre todo en sus años de cul-

minación— más a nivel militar que a nivel de organicidad política; a nivel de conciencia de masas en lucha política, de un pueblo que lo espera espontáneamente todo de la revolución. Si este pueblo no es educado profundamente, y si no es llevado a descubrir la coherencia de las metas revolucionarias a largo plazo con sus aspiraciones de libertad, de justicia, de igualdad, y si no hay cauces suficientes de participación, puede ser terreno fácil de conquista ideológica para la burguesía.

### *LOS APARATOS ESPECIALIZADOS DE GOBIERNO*

Pasamos así al segundo tipo de contradicciones que tienen su origen en lo aparatos especializados de gobierno.

En primer lugar son contradicciones que tienden a oponer Estado y masas. Aparecen en la tendencia natural de quienes detentan el poder del Estado a convertirse en un grupo social, en una categoría social; algunos neomarxistas dirían que en una clase social dominante. Solamente un esfuerzo de las organizaciones populares, de las organizaciones de masas, solamente un cuidado inmenso por colocar cuadros de primera categoría en estas organizaciones de masas, solamente un esfuerzo por encontrar mecanismos cada vez más crecientes e importantes de participación para las masas en sus organizaciones y para estas organizaciones en el mismo aparato del Estado, puede posibilitar el que uno de los factores resolutorios de esta contradicción entre por buen camino y se potencie.

El segundo factor sería la relativa autonomía de las organizaciones populares de masas respecto del Estado; aceptar que el Estado como gestor de la alianza puede entrar en conflicto con los intereses más en punta de las organizaciones populares. Hay aquí un campo abierto a la dinámica positiva de cambio que se origina en un desarrollo y conducción inteligente de la lucha de clases; pero además existe otro campo de contradicción en cuanto que la burocracia estatal puede entrar en contradicción con la presencia orgánica de la vanguardia en el aparato de Estado.

Finalmente el conflicto que puede surgir entre la misma burocracia estatal y las masas. Por un lado, la presencia orgánica de la vanguardia al interior del Estado; y por otro, un campo abierto de confrontación entre la burocracia y las masas. Esto puede permitir la educación de esa burocracia por las mismas masas, junto con la comprensión por parte de las organizaciones populares de las necesidades correctas en una administración exigente del Estado a largo plazo.

Menos claramente se experimenta la lucha de clases al nivel de las contradicciones que se pueden dar entre los diversos organismos que constituyen el aparato estatal. La naturaleza nueva y antigua de estos organismos, el traslape de funciones entre unos y otros, la influencia de control sobre el aparato de Estado y sobre la Nación en su conjunto por parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, pueden darnos la clave de estos conflictos. Su origen directo no está en la misma lucha de clases como contradicción fundamental; sin embargo, dichos conflictos pueden ser terreno en que se manifiesten los intereses fundamentales. Así pues es ciertamente al nivel de la contradicción fundamental en las diversas manifestaciones que hemos ido

viendo al tratar del primer tipo de contradicciones, donde se da ciertamente el juego fundamental de la lucha de clases en el momento actual de Nicaragua. El modelo revolucionario, el tipo de sociedad civil, es decir, de articulación de organizaciones políticas de masas y de aparatos ideológicos que se dé en el futuro, el tipo de Estado con el grado de mecanismos orgánicos para la hegemonía del Frente dentro de él y para la participación de las masas en la delimitación y constitución de esta misma hegemonía decidirán realmente la nueva sociedad que en Nicaragua se quiere crear.

### *POLITICA ECONOMICA*

Las decisiones se juegan en el terreno de encontrar la forma como las necesidades fundamentales de las grandes masas nicaragüenses encuentren un camino continuo y progresivo de satisfacción. Este deber de justicia no se ha postergado. Por ejemplo, la cruzada de alfabetización. En el primer año de la revolución se diseñó esta gran movilización que posibilita a cientos de miles de analfabetos la comprensión del proceso revolucionario, y por consiguiente hacerse progresivamente más capaces de participar en él. Movilizó en un año las energías colectivas del país, y significó una atención a las necesidades fundamentales de la población. Esto tiene tanto o mayor valor que los esfuerzos hechos para elevar el ingreso real, el nivel de vida real de la población durante tantos años explotada y oprimida.

Este esfuerzo nacional puede ser una pauta que sin indicar un camino redistributivo fácil, lleve hacia metas cualitativas de verdadera reivindicación de los derechos de las clases anteriormente explotadas. Si esto se realiza así, al mismo tiempo se puede perseguir una política de austeridad combinada con una línea de participación política siempre creciente, que permita —con alguna probabilidad— alejar el fantasma de una inflación galopante.

No hay que olvidar la deuda exterior. Se juega el futuro de Nicaragua en las decisiones sobre el endeudamiento público externo que implican la posibilidad de disminuir o de aumentar a largo plazo la dependencia estructural que la dictadura militar somocista incrementó de manera tan tremenda en sus cincuenta años de dominio.

Finalmente, necesitamos una política que defina con mayor claridad lo que significa estratégicamente el área de propiedad del pueblo; que especifique exactamente lo que se entiende aquí por pueblo, y qué se entiende por propiedad. Es decir, qué grados de propiedad y qué formas de propiedad colectiva se van a ir fomentando, qué combinación crítica se va a permitir y se va a fomentar entre formas de propiedad privada y formas de propiedad social, y qué grado de participación en la gestión de aquellas formas de propiedad colectiva estatal o de propiedad privada que permanezcan se van a ir introduciendo. Es necesario ver también hasta qué grado será posible y deseable ir cambiando las relaciones de producción en la economía nicaragüense y evitando uno de los peligros más fuertes de toda transición hacia una nueva sociedad: reunir en una sola mano el poder y la propiedad. Aquí es donde una dialéctica creativa entre vanguardia y masas, puede representar tal vez el reto fundamental de la revolución sandinista.

## CONCLUSION: LOS LIMITES DEL PROCESO

El primer límite lo presenta en estos momentos —como lo presentó en el momento de la ofensiva final— la coyuntura internacional con su correlación de fuerzas. No cabe duda que el proceso revolucionario nicaragüense no puede prescindir de esta coyuntura internacional. En el momento actual no se puede prescindir de la lucha que el pueblo salvadoreño lleva en contra de la junta militar democristiana. Al considerar el proceso revolucionario nicaragüense no se pueden dejar a un lado las posibilidades que afectan al proceso salvadoreño, ni la posibilidad de una intervención norteamericana o de una fuerza de paz interamericana; como tampoco se puede prescindir de la posibilidad de una mediatización de este proceso salvadoreño que lo prolongue en una duración inesperada en este momento.

Por otro lado, no cabe duda que el momento actual ha dejado en claro una política que comienza a hacerse hasta cierto punto independiente de los Estados Unidos por parte de sus aliados europeos.

En este tipo de política influyen consideraciones regionales más que nacionales; influyen también consideraciones nacionales, e influyen las posturas políticas de los partidos social demócratas nada favorables a una visión norteamericana cortoplacista del proceso centroamericano.

La solidaridad que la internacional social-demócrata ha otorgado al Frente Democrático Revolucionario como legítimo representante del pueblo salvadoreño en su reciente reunión de Oslo, implica que no será fácil para los políticos norteamericanos decidir una intervención directa en Centro América con ocasión del proceso del Salvador, o del acelerado proceso que se está dando también en Guatemala. Sin embargo, la resolución de las elecciones norteamericanas este año puede dejar sin cambiar la política —más bien razonable— del imperialismo norteamericano bajo la presidencia de Carter, o se daría por el contrario el paso a una política de tipo de afirmación nacionalista patriótica —brutalmente anticomunista— de un nuevo régimen norteamericano comandado por los republicanos y Reagan al frente. Dentro de este límite de la coyuntura internacional, Nicaragua tiene que manejar su posición internacional, y mantenerla lo más abierta y diversificada posible en el ámbito de las naciones no alineadas; al mismo tiempo, debe estrechar sus lazos con los países que respeten el proyecto en que ella se encuentra embarcada.

El segundo límite lo presenta al interior del país la Alianza Nacional Patriótica; es más difícil delimitar los alcances de este marco ciertamente estrecho en el que tiene que moverse el proceso revolucionario de Nicaragua. No cabe duda que el Frente Sandinista no puede permitir que los costos de reconstrucción nacional, los costos de transición hacia una nueva sociedad recaigan prioritariamente sobre el pueblo, sobre las clases explotadas y oprimidas; por otro lado, no cabe duda que una aceleración izquierdista más radical que el proceso nacional nicaragüense puede llevar tanto a un aislamiento internacional como a una ruptura de esta frágil Alianza Nacional Patriótica. Es una incógnita cómo vaya a considerar la parte más racional, la parte más

patriótica, la parte más afectada por consideraciones a largo plazo de la burguesía nicaragüense, el balance de costos sociales ocasionados a ellos y a todo el país por una ruptura de la Alianza. El proyecto actual de Nicaragua vive la conveniencia para todas las clases sociales de la gran alianza patriótica nacional, que en estos momentos aún está vigente.

Finalmente, las aspiraciones de las clases populares en el grado de conciencia y de organicidad política que actualmente poseen, significan otro límite al proceso actual mirado desde necesidades de acumulación capitalista. No cabe duda que el manejo de este tercer límite está en la resolución de esta dialéctica entre el óptimo de producción y el óptimo de participación. De cómo se resuelva esta contradicción y de cómo se logre mantener en las clases populares de Nicaragua la confianza fundamental que hoy existe en la dirección clasista del Frente dependerá el que el pueblo aun en medio de condiciones duras esté dispuesto a seguir forjando los destinos de este proceso revolucionario.

En definitiva, creemos necesario recalcar que todo el campo del consenso ideológico, de la capacitación para que más y más nicaragüenses a través de su participación orgánica comprendan el actual proceso, y de que los valores revolucionarios sean el contenido eficaz de una nueva educación, es donde se va a jugar la suerte de este proceso revolucionario. De aquí la importancia también de profundizar en el carácter religioso del pueblo nicaragüense para que esta fuerza de gran arraigo dentro del pueblo no sea una fuerza de freno, sino una fuerza de impulso y de orientación en este proceso. Nicaragua se encuentra ante problemas serios y ante desafíos no menos graves que los enfrentados por su pueblo en armas, dirigido por su vanguardia el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en estos momentos en que celebra el primer aniversario de la revolución.



GONZALO DE VILLA SI

# LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN LA NUEVA NICARAGUA

... "Ya hemos logrado abrir conciencia  
en nuestro Pueblo"

A.C. SANDINO

## INTRODUCCION

Hablar sobre las organizaciones populares u organizaciones de masas en Nicaragua de alguna manera implica hablar sobre toda la Revolución; porque ¿dónde no hay presencia de las organizaciones? ¿Dónde no hay participación de éstas? Si la palabra Revolución significa algo es precisamente esto: la incorporación de las masas organizadas que se vuelven protagonistas de la Historia. La Revolución se hace con poder popular; y éste se logra con la participación organizada y entusiasta de las masas, en la consolidación y profundización del proceso revolucionario.

Quiero aclarar que este artículo se escribe desde la organización de masas; en concreto, desde la organización de los trabajadores del campo. Ello significa hablar desde el interior de una organización, con lo que supone de riqueza, de entusiasmo y de ideales compartidos con miles de trabajadores. Pero supone también escribir desde las limitaciones de un trabajo muy concreto y absorbente, que no da tiempo a la reflexión, a la síntesis y al ejercicio intelectual desde el escritorio. Por ello estas páginas van a ser ejercicio de síntesis apresurada, sin mayores pretensiones que las de esbozar los principales logros y problemas que viven las organizaciones de masas en la Nicaragua sandinista y revolucionaria.

Los antecedentes previos a la insurrección y durante la misma insurrección

Existe una rica tradición organizativa y combativa en el pueblo nicaragüense que se puede rastrear como una constante a lo largo de su historia. Desde los tiempos de la Conquista hasta los albores de la Revolución, han sido numerosas las experiencias de organización popular en lucha

por reivindicaciones fundamentales de las clases explotadas. Lo que es particularmente significativo a este respecto en la historia de Nicaragua es la cantidad de veces que organización popular ha significado en la práctica lucha armada. Desde la guerra de las comunidades indígenas en Matagalpa en 1881 hasta las insurrecciones de septiembre de 1978 y junio de 1979, pasando por las experiencias de lucha anti-imperialista de Zeledón en 1912, las huelgas de la Costa Atlántica en los años 20, hasta culminar en la lucha sandinista del General de Hombres Libres (1927-1933) que abrió un camino que ya nunca se volvió a cerrar aunque no siempre estuvo transitado en estos cincuenta años de lucha; en todos esos momentos, si el pueblo se organizaba era para luchar con las armas en la mano.

Pero lo que interesa aquí no es una visión histórica, sino concretar la mira en el periodo pre-insurreccional e insurreccional. En ese corto lapso de tiempo vamos a encontrar numerosas experiencias de organización popular, propiciadas por el Frente Sandinista, e implementadas y ejecutadas por las masas populares nicaragüenses. Estas experiencias en buena parte iban dirigidas a la preparación de la insurrección, por lo que tenían características propias y peculiares; además, la insurrección fue un crisol en el que las experiencias previas mostraron cuánto tenían de validez; por otro lado, esta insurrección marcó el punto de arranque para la transformación de las tareas de las organizaciones en la siguiente etapa.

## PERIODO PRE-INSURRECCIONAL

En el campo nos vamos a encontrar con el surgimiento de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). Las primeras experiencias organizativas van a estar marcadas por características gremiales con planteamientos reivindicati-

vos inmediatos. Antes de que la ATC se constituya en cuanto tal, van a aparecer en la zona del Pacífico —en donde están más maduras las relaciones capitalistas de producción— los Comités de Trabajadores del Campo que nacieron en 1976. Estos Comités están integrados por obreros agrícolas y semiproletarios, muchos de los cuales eran líderes en sus comunidades, y provenían del movimiento de los delegados de la palabra que les dió un fogueo organizativo y les supuso una torturación en el campo de la conciencia. El traslado de la lucha por el mejoramiento de vida del ámbito de la comunidad al del centro de trabajo, supone un salto cualitativo en la capacidad de lucha de los trabajadores, e implica el descubrimiento explícito de la conciencia de clase como factor clave para la lucha política revolucionaria. El descubrimiento de la lucha política va a hacer que los planteos reivindicativos no sean ya un fin en sí mismo, sino simplemente un cauce a través del cual la lucha política se puede agudizar; plantea también la necesidad de que la organización popular naciente se articule adecuadamente con la vanguardia políticomilitar —que es el FSLN— y que reciba de ésta las orientaciones para la correcta profundización de la lucha.

Los Comités de trabajadores de 1976 a 1977 van a crecer cuantitativamente; pero también —y lo que es más importante— cualitativamente. Ya la lucha no va a darse en torno a la reivindicación por mejora de salarios o de condiciones de vida en los campamentos de las fincas. La lucha ahora va a darse en forma de movilizaciones contra la represión de la Dictadura. Las denuncias por los campesinos desaparecidos van a generar movilizaciones, manifestaciones, mítines, toma de Iglesias. Esto va a generar la concientización y politización de las masas frente al enemigo inmediato que es la dictadura somocista. La profundización creciente de la crisis por la que atraviesa la dictadura y de la que ya no se recuperará, y los ataques cada vez más audaces del FSLN (San Carlos, Masaya, Granada, Rivas), configuran el espacio político en el que se dan las actuaciones de estos Comités de Trabajadores del Campo que ven la necesidad de articularse en una organización única. Esto ocurre el 25 de marzo de 1978 en una asamblea campesina. La ATC ha nacido.

La ATC se desarrolla en cinco departamentos del país: Rivas, Masaya, Managua, Carazo y Chinandega. En Rivas pronto va a ser imposible el trabajo de la ATC por el carácter eminentemente militar de la lucha en ese departamento. Pero en los otros cuatro, la ATC va a crecer y desarrollarse. La propaganda de la organización va volviéndose más compleja y combativa. Ya no es simplemente el mitin. Se trata ahora de la colocación de mantas en los cafetales y algodones, de pintas en los caminos, del uso de los famosos mimeógrafos "de palo" o populares. Lo menciono porque es un síntoma de que la organización está madurando rápidamente. Otros rasgos de la maduración se muestran en la manifestación llamada "la marcha del hambre", en la toma de la OEA, en la participación de la ATC en actividades conjuntas con otras organizaciones. Los viejos conflictos de tierras en Chinandega se agudizan, y la ATC va a propiciar y apoyar invasiones de tierras. Todo ello supone el enfrentamiento directo y frontal con la dictadura y con su aparato represivo: la Guardia Nacional.

Cuando llega Septiembre y comienza la insurrección de 1978, la ATC va a participar de lleno en ella tanto en el plano del apoyo logístico (colocación de barricadas, cortes de caminos, escuadras de vigilancia a la Guardia y a sus movilizaciones) como en el plano directamente combativo: con machetes, palos y piedras, con rifles viejos y pistolitas 22. Los miembros de la ATC participan ya en la lucha heroica del pueblo contra la dictadura.

El que esta insurrección no resultara victoriosa, va a marcar la necesidad de preparar una nueva insurrección. Y ello le supone nuevas tareas a la ATC. El climax del ciclo productivo nicaragüense (los cortes), se da inmediatamente después de la insurrección. La escasez de mano obra provocada por la insurrección y por las movilizaciones masivas de población, va a crear la posibilidad de que la ATC renazca de la insurrección y de que plantee reivindicaciones salariales fuertes que se ganen. Ello marca un asentamiento de la confianza del campesinado y del proletariado agrícola en la ATC, y supone la incorporación de más trabajadores a la ATC. Esto significa también que el reflujó no supuso desmovilización; que cuando se inicia a partir de enero de 1979 la etapa de ascenso en la lucha revolucionaria, la ATC va a estar preparada y activada para ello. La inminencia de la insurrección y la conciencia generalizada de que ésta sí era la definitiva, va a crear la necesidad de la militarización dentro de la ATC. Del seno de la ATC se van a formar las milicias campesinas cuyo principal desarrollo estaba en los departamentos de Masaya, Carazo y Chinandega. Y no va a ser casual el que la insurrección en estos departamentos ocurra con peculiares características como el "guerrillear" en todo el territorio del departamento. Esto no hubiera podido ocurrir sin la presencia de la ATC, sin los trabajadores organizados en escuadras y milicias campesinas, sin la inclusión de estos trabajadores en las organizaciones militares de base del FSLN, sin el apoyo de otros compañeros en labores de apoyo: desde el correo hasta la vigilancia; desde el traslado y embuzonamiento de armas, hasta la consecución de alimentos para los combatientes. Habría miles de anécdotas que reflejarían adecuadamente la participación de la organización en la insurrección; pero ni el espacio ni el tiempo nos permiten referirnos a ellas.

El peso fundamental de la insurrección y por ende de las organizaciones populares va a darse en la ciudad. Tres van a ser las organizaciones populares que se van a desenvolver en la ciudad, y que van a encontrar prolongación tras la victoria: los Comités de Lucha de los trabajadores (CLT), la Asociación de la Mujer ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), y los Comités de Defensa Civil (CDC). No podemos olvidar además la participación de las organizaciones estudiantiles: Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES), Movimiento de Estudiantes de Secundaria (MES).

Las organizaciones estudiantiles van a ser un reflejo visible de la crisis por la que irá atravesando la dictadura hasta su destrucción final. Durante todo el año 1978, las organizaciones estudiantiles van a estar en constante actividad: paros de clases, movilizaciones, huelgas, tomas de institutos, toma de iglesias, enfrentamientos con la Guardia, hostigamientos a unidades de ésta. A la hora de la insurrección

ción de septiembre, los estudiantes van a tener una participación destacadísima. Es más, en el caso concreto de Matagalpa va a ser la juventud estudiantil la que se lance a la insurrección en forma prematura; lo cual sí es indicio de descoordinación por una parte, y por otra supone una enorme creatividad en el terreno de la lucha revolucionaria y un arrojo increíble. En las demás ciudades insurrectas, los estudiantes organizados van a participar en gran número, y van a proporcionar a las masas insurrectas elementos de notable combatividad. Por ser la organización estudiantil de características peculiares que la hacen distinta al resto de organizaciones populares y que incluso hacen que no sea propiamente una organización popular "stricto sensu", no voy a seguirla refiriendo a ella. Tampoco me voy a referir a AN-DEN, Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua la que por otro lado tuvo una participación mucho menos destacada que las Organizaciones Estudiantiles.

AMPRONAC va a tener en cuanto organización femenina características peculiares. Va a nacer en 1977, es decir en el momento en que la Dictadura entra en la etapa de agudización de su crisis. En su origen y posterior desarrollo su vinculación con el FSLN va a presentar características distintas que en el caso de la ATC. Mientras en esta última el FSLN va a orientar y apoyar una organización en la que tanto sus bases como sus incipientes cuadros proceden del campo y por su dirección va a ser mediata, en el caso de AMPRONAC tanto la fundación como la posterior dirección van a estar inmediatamente protagonizadas por el FSLN. AMPRONAC nace como una inspiración del FSLN ante la necesidad de que la mujer participe en forma masiva y organizada en el proceso revolucionario de liberación nacional. En la etapa preinsurreccional, AMPRONAC nunca va a ser un movimiento masivo aunque pretendiera serlo en un primer momento. Su desarrollo va a estar limitado a unos cuantos barrios de Managua y a algunas pocas ciudades del interior. Pero esta relativa escasez de miembros en la organización va a ser superado con creces por el activismo casi desenfrenado de las "AMPRONACAS" que se multiplican por todos lados.

La mujer organizada en AMPRONAC jugó un papel beligerante en la lucha contra la dictadura, participando en diversas actividades políticas, en denuncias de desaparecidos políticos, en manifestaciones por alza de precios y de impuestos; participa en tomas de iglesias, huelgas de hambre, campañas contra la represión, etc. A medida que se va desarrollando la lucha, las compañeras de AMPRONAC van adquiriendo cada vez mayores compromisos. Por ello va a desempeñar un papel fundamental en la estructuración de los Comités de Defensa Civil de los que hablaremos más adelante. En la etapa preinsurreccional se van a destacar especialmente por las labores de apoyo a la lucha armada formando brigadas que se preparan en primeros auxilios; se establecen clínicas y botiquines clandestinos, bodegas de alimentos, estructuras de propaganda clandestinas, y medidas de seguridad de emergencia. La presencia de AMPRONAC va a ser determinante en los barrios en los que existe; y va a crear un clima de agitación con mítines relámpago, con la organización clandestina de la población, con

propaganda constante, con la convocatoria a las "sonaderas de pailas" que van a ejercer tremenda sacudida entre las masas de los barrios populares.

De posterior creación a la de AMPRONAC y ATC van a estar los CLT (Comités de Lucha de los Trabajadores) y los CDC (Comités de Defensa Civil). Estas organizaciones van a tener características distintas. En primer lugar porque van a nacer ya en la etapa preinsurreccional, y con vistas a preparar las condiciones organizativas necesarias para la insurrección. En segundo lugar porque no se van a desarrollar hasta constituir una asociación de comités. Ni siquiera se va a formar una federación de los comités. Por ello los Comités van a reposar su coordinación directamente en las estructuras del FSLN.

Los Comités de Lucha de los Trabajadores (CLT) van a nacer directamente como un medio para aglutinar a la clase obrera urbana en torno a tareas necesarias a la hora de la insurrección. Estos Comités van a agrupar a los obreros en sus centros de trabajo con la consigna de detener la producción en el momento en que se desencadene la huelga general previa a la insurrección; vigilar la fábrica, tenerla tomada, impedir que la Guardia entre en ella o la destruya. A la vez debían estos Comités estructurar milicias y aprestarse a la lucha armada. El desarrollo tan rápido de los acontecimientos hizo que los Comités creados tuvieran una evolución muy incipiente; y el hecho de que la huelga general y la insurrección coincidieran, prácticamente impidió que desarrollaran las tareas que originalmente se les habían asignado. Por ello el papel de estos Comités fue secundario.

Los Comités de Defensa Civil van a constituir la expresión más acabada de la organización popular en vistas a una insurrección, y van a jugar un papel primordial en el desarrollo de las dos insurrecciones. En el caso de la primera insurrección no se llaman así; pero van a ser eso precisamente: comités de defensa civil que organizan a la población cuadra por cuadra, manzana por manzana; y van a asignar tareas vitales a la población tanto para su propia defensa frente a los bestiales ataques de la Guardia, como en el ataque a la Guardia y el apoyo a los combatientes y milicianos. Las lecciones de la primera insurrección no fueron inútilmente para la segunda. Que Estelí tuviera una organización popular superior en septiembre, posibilitó en gran medida que Estelí fuera la última ciudad a la que entró la Guardia.

Por eso en la ofensiva final van a tener una importancia estratégica los CDC. A través de ellos circula la propaganda y la información sobre las noticias referentes al desarrollo de la insurrección, funcionan las clínicas clandestinas, se reparten los botiquines, se hacen correr las consignas y los boletines sobre la defensa civil. Los CDC van a poner barricadas, a abrir zanjas, a comunicar las casas entre sí; van a guardar alimentos y los van a distribuir; van a esconder a combatientes y milicianos. En fin, sin la infraestructura que proporcionaron los CDC, sin el alud de milicianos que salieron de sus filas, la insurrección hubiera resultado imposible o hubiera sido abortada.



Para acabar este punto cabe decir que las organizaciones populares desempeñaron un activísimo papel en el desarrollo de la conciencia insurreccional anti-somocista, posibilitaron la incorporación de las masas al proceso insurreccional, generaron mecanismos espontáneos de lucha que dieron originalidad al triunfo revolucionario nicaragüense, implementaron nuevas formas organizativas que sirvieron para canalizar el espíritu rebelde y sandinista de la población y plasmarlo en forma de gigantesca insurrección que condujo al triunfo de una verdadera revolución en latinoamérica después de veinte años de paréntesis.

## Las organizaciones populares tras el triunfo

Sin que se explicitara demasiado, la consigna que sucedió a Nicaragua en los primeros meses del triunfo fue: "organización, organización y más organización". Era una fiebre gigantesca que trataba de recuperar años perdidos, que quería organizar todo en poco tiempo. Eran miles los activistas que organizaban a la población y que lo hacían en torno a diferentes polos: el barrio, la fábrica, la hacienda, los sexos, la edad.

### LOS CDS

Los Comités de Defensa Civil (CDC) se transformaron en los Comités de Defensa Sandinista (CDS). Comenzaron a surgir CDS a lo largo y ancho del país como reguero de pólvora. Tenían multitud de tareas en los primeros momentos. Proveían la estructura necesaria para el reparto de abastecimientos, de víveres, de medicinas; hacían trabajo voluntario para reparar calles; organizaban constantes mítines para orientar a la población; detectaban a los infiltrados somocistas que habían quedado en los barrios, y los encerraban en las cárceles del pueblo que proliferaban por los barrios; rendían homenaje a sus mejores hijos que habían caído en combate contra la dictadura. Los CDS fueron también vehículo privilegiado de la fiesta popular. Tras los largos meses de lucha heroica, de luto constante por la caída de tantos compañeros, de tensión, de actividades clandestinas, se necesitaba manifestar la alegría del triunfo; y había que organizarla. La necesidad de obtener fondos para los CDS hizo que se organizaran kermeses, bailes, fiestas, y actividades que canalizaron el carácter festivo del pueblo nicaragüense. Y es que la Revolución es lo más serio que hay; pero también lo más alegre. Es cierto que había confusión, que se hacían esfuerzos inútiles, que se asignaban tareas a los CDS que no podían cumplir; que los CDS por su carácter de organización abierta y masiva se prestaron en no pocos casos a que en sus directivas aparecieran los caciquillos de siempre, muchas veces con antecedentes somocistas. En otros casos, los CDS sólo funcionaban a la hora de la fiesta, pero no a la del trabajo. Estas confusiones y errores dieron también en las demás organizaciones; pero quizás fueron mayores y más visibles en el caso de los CDS.

### LA AMNLAE

De lo que fue AMPRONAC va a nacer la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE). Su desarrollo organizativo va a ser más lento, fundamentalmente por la escasez de cuadros poco cualificados; aunque desarrollar AMPRONAC era más fácil porque

las contradicciones tan brutales que propiciaba la Dictadura permitían a la mujer tomar en forma rápida una actitud de lucha. El desarrollo de AMNLAE es necesariamente más complejo, puesto que el principal problema que enfrenta es la necesidad de superar la marginación cultural y social a la que ha estado sometida la mujer nicaragüense como producto de la mentalidad tradicional. Otro problema que se le plantea a AMNLAE es el doble o triple compromiso organizativo que tenía la mujer. La mujer participa activamente en los CDS; y cuando es asalariada participa en el sindicato. Organizarla en AMNLAE se vuelve más difícil porque AMNLAE —por la falta de cuadros— pasó varios meses sin acabar de descubrir cómo organizar las tareas propias de la asociación.

En la sociedad nicaragüense revolucionaria, se empiezan a dejar sentir los efectos liberadores pero también perturbadores de la participación cada vez más activa de la mujer en los diferentes ámbitos y esferas de la sociedad. En el período final de la Dictadura, compelida a luchar contra la agresión a miembros de su familia, la mujer logró lanzarse hacia la plataforma de la vida política. Era obvio que tras el triunfo no iba a abandonarla; y que su presencia en esta plataforma se iba a acrecentar. La plena incorporación de la mujer a la sociedad —de lo cual aún estamos muy lejos— va a ser la única garantía de una verdadera revolución en las costumbres y en la vida cotidiana, que haga irreversible el proceso hacia la liberación del hombre por el hombre. Esto actualmente crea tensiones y conflictos. Las separaciones de matrimonios por incapacidad del hombre de aceptar esta nueva situación, los encuentros de nuevas parejas al descubrir nuevas posibilidades de acercamiento que no necesariamente irán en torno a la solución de problemas económicos, nos indican que en esta sociedad nicaragüense se está dando un cambio profundo.

Estos fenómenos evidentemente desbordan el campo de actuación de AMNLAE; pero le han servido a la Asociación para proponer un plan de lucha, y para asumir tareas más concretas con las que empiezan a superar los despistes iniciales. También es cierto que estos problemas no están muy extendidos, pero dan una pista importante sobre el cambio tan fundamental que en las relaciones familiares, en las relaciones hombre-mujer, y en la incorporación de la mujer a la sociedad, va a ocurrir en los próximos años en Nicaragua.

La reivindicación fundamental que plantea AMNLAE es la incorporación de la mujer a la producción. Esto plantea que si la mujer ha sido doblemente explotada ahora tiene que ser doblemente revolucionaria. El trabajo de AMNLAE va a cubrir diversos frentes para responder a esta problemática. Va a darse el frente de lucha ideológica mediante la propaganda a través de distintos procedimientos, de publicaciones especiales de AMNLAE, de cursos y seminarios para los cuadros medios de la Asociación y para las dirigentes de base. Va a darse también el trabajo más directamente organizado, creando comités AMNLAE en el barrio, en la fábrica, en la oficina, planteando las reivindicaciones particulares de cada uno de estos sectores femeninos. Y va a formarse el frente más directamente relacionado con la producción; lo cual se concretiza en una serie de tareas:

desarrollo de los CDI (Centros de Desarrollo Infantil) que dan trabajo a no pocas mujeres y permiten salir a trabajar a otras más; desarrollo de los colectivos de producción, que son talleres elementales, principalmente de costura, corte y confección; finalmente, implementación de los proyectos de desarrollo comunal en los que la mujer va a desempeñar un papel estelar.

## LA CST

De las organizaciones populares, la más importante debería ser la Central Sindical Revolucionaria, en este caso la Central Sandinista de Trabajadores. Pero también va a ser la que se tome en situación más difícil. Y ello por tres razones:

a) La Central Sandinista de Trabajadores va a ser la organización de masas que aparece sin previos antecedentes. Lo más cercano a un antecedente que podríamos encontrar, serían los Comités de Lucha de los Trabajadores; pero ni por el escaso desarrollo que tuvieron, ni por el especial tipo de tareas que enfrentaban se los puede considerar antecedente. Eso significa que la CST va a partir prácticamente de cero.

b) La CST va a nacer cuando otras centrales sindicales cuentan ya con años de existencia. Ello va a suponer que no pocas de sus energías iniciales van a tener que dirigirse a una lucha intersindical con detrimento de las tareas más específicas de una organización sindical revolucionaria. Esto ocurrirá porque esas otras centrales no son revolucionarias, o lo son en escaso grado sea por defecto (CUS imperialista, CTN democristiana) o por exceso (CGT independiente, CAUS, Frente Obrero).

c) La experiencia sindicalista en el periodo dictatorial adoleció de numerosos vicios y defectos del dirigismo patronal descarado de los sindicatos, hasta la existencia de una burocracia sindical que vivía de las cuotas de los trabajadores e inventaba tareas para justificar sus sueldos. En el mejor de los casos se reducía el trabajo sindicalista a la reivindicación economicista, aislada de la problemática política nacional. Estos vicios provocaron desinterés en la clase obrera por lo que sería su organización natural, e incluso deformaron su conciencia.

Esta triple realidad va a modular los esfuerzos organizativos de la CST, y va a hacer que su organización tarde buen tiempo en consolidarse. Sin embargo, sus éxitos también van a ser grandes. El proceso de surgimiento de multitud de sindicatos va a ser muy rápido; y prácticamente todos los sindicatos nuevos van a ser de la CST; las demás centrales sólo van a mantener los sindicatos que ya tenían, y en no pocas ocasiones van a perder contingentes obreros, o aun sindicatos enteros.

Un grave problema que va a vivir la CST en los primeros meses es que su constante ataque a las posiciones economicistas de las demás centrales y su énfasis en las tareas políticas para la construcción de un poder popular, va a ser en ocasiones una ideologización que no parte de la dura realidad de la clase obrera nicaragüense; esto permitirá que las otras centrales desarrollen un trabajo que toca más direc-

tamente las necesidades inmediatas de la clase obrera. El "gobiernismo" de la CST le va a plantear serios problemas que la llevarán a descubrir la necesidad de levantar banderas de lucha muy inmediatas, y no hablar sólo del largo plazo.

Las tareas a las que están abocados en estos momentos los sindicatos organizados en la CST y que cumplen con mayor o menor lentitud, con mayor o menor profundidad, con mayor o menor acierto podríamos decir que son las siguientes:

- fortalecimiento del poder sandinista;
- incremento de la producción;
- desarrollo de un comportamiento de clase;
- participación en el Estado;
- desarrollo de una política de masas;
- reforzamiento de la Central Sindical Sandinista;
- participación en los convenios de producción.

Algunos de estos puntos los desarrollaremos más adelante. Aquí quiero referirme a algunas experiencias de vanguardia que marcan el camino por el que más temprano que tarde tendrá que transitar la clase obrera nicaragüense en este proceso revolucionario que está celebrando su primer aniversario. La primera de ellas es la de Amolonca: fábrica de procesamiento de vegetales en Chinandega que fue abandonada por su dueño. Antes de que el Estado llegara a organizar la producción y a hacerse cargo de la empresa, van a ser los mismos obreros los que reabran la fábrica; reorganizan el sindicato en función de la asunción de las tareas gerenciales y administrativas. Este proceso culminará con el apareamiento del primer Consejo de Fábrica. La no existencia de salarios en los primeros meses, no va a ser óbice para que los trabajadores echen a andar la fábrica; y en este proceso, los trabajadores se van concientizando del carácter de productores y no de asalariados que tenían en Amolonca. Con este paso, el control de la producción, el cuidado de la maquinaria y las herramientas, y el aumento de la productividad están en manos de los trabajadores. Amolonca es una experiencia vanguardia pero no es la única. A ella le siguieron Agrotex y otras varias. Otra experiencia fundamental es la de vigilancia y control obrero en las fábricas de capital privado. Una de las cosas que más se vigila es la descapitalización a que han sido sometidas —con mayor o menor disimulo— un buen número de empresas del sector privado. Lo importante es que en varios casos los sindicatos han detectado rápidamente la maniobra, y la han contrarrestado revocando la intervención de la empresa.

Dos experiencias importantes y con un cierto parecido entre sí se están repitiendo en empresas del Área de Propiedad del Pueblo (APP). La primera de ellas es la que denominamos Asamblea de Reactivación (ARE). Las AREs son instrumentos para desarrollar la conciencia de los trabajadores, estimular su participación e integrarlos en las tareas de dirección de la producción. Su objetivo es revisar el funcionamiento de las empresas y someter al análisis y a la crítica revolucionaria a todos los sectores involucrados en la producción, tanto a los administradores como a los trabajadores. Las primeras AREs no logran cumplir a cabalidad su objetivo; pero suponen un fogueo y un enriquecimiento para el sindicato revolucionario.

La otra organización popular de trabajadores va a ser la ATC (Asociación de Trabajadores del Campo). Como vimos antes la ATC va a contar con una experiencia previa que va a hacer que su desarrollo posterior al triunfo sea mucho más rápido que en el caso de la CST. En los primeros días posteriores al triunfo, la fiebre organizativa va a sacudir el agro nicaragüense; y los activistas de la ATC van a recorrer el país adentrándose en los lugares más recónditos y organizando bases de ATC por todos lados. En no pocos casos se organizaba a las comunidades en cuanto tales; por lo que se estaba haciendo trabajo propio de los CDS. Pero la fundamental actividad de la ATC en los momentos iniciales va a ser la ocupación de tierras de Somoza, somocistas y adláteres. Antes de que la Procuraduría de Justicia o el Instituto de Reforma Agraria procedieran a confiscar estas propiedades, la ATC ya se había encargado de ocupar las tierras y de comenzar a prepararlas, de organizar a los grupos en Comunas.

Poco a poco la ATC va a ir clarificando sus tareas, sus propios modelos de organización y sus pautas de desarrollo. El carácter cíclico que tiene la producción agrícola, el desempleo estacional en el campo, y las migraciones a que da objeto plantean serios problemas a la hora de la organización; como resultado de ello se ha dado un ciclo organizativo en la ATC. En los primeros momentos se organizaron Comunas agrícolas Sandinistas, nombre bajo el que cabían diferentes experiencias asociativas que oscilaban desde el colectivo de producción en tierras estatales hasta la cooperativa de producción pasando por distintas fórmulas organizativas intermedias. Había que levantar la cosecha de postrera, y los esfuerzos se iban a concentrar en ese punto. Inmediatamente después van a venir los cortes de café, algodón y azúcar. Eso va a suponer una fuerte migración de semiproletarios hacia las haciendas. Y organizativamente ello va a conllevar que la ATC va a desplazar sus esfuerzos hacia la organización sindical en estas haciendas. De Octubre a Enero va a ser el tiempo fuerte del trabajo sindical. Cuando acaba el ciclo de cortes hay que comenzar a atender la preparación de tierras para la siembra de primera; y ello supone desplazar el acento hacia las cooperativas y hacia el sector de la pequeña producción. Obviamente, a medida que la ATC ha ido creciendo y madurando este elemento cíclico, aunque sigue presente, no tiene tanta importancia como en los meses pasados.

La ATC va a ser la primera de las organizaciones populares en realizar una serie de experiencias fundamentales: va a ser la primera en tener su Asamblea Constitutiva, en publicar sus reglamentos y elegir democráticamente a sus dirigentes; va a ser la primera en plantear un plan de lucha de la organización, en organizar una manifestación monstruo para acuerpar su plan de lucha. Va a estar también a la cabeza en la organización de sus estructuras departamentales, y en la elección de sus dirigentes locales.

La multitud de experiencias organizativas se va a ir decantando en torno a tres modelos fundamentales: los sindicatos como forma organizativa para los proletarios agrícolas; las cooperativas de crédito y servicios (CCS) como for-

ma organizativa para los campesinos pequeños productores, que mantienen la tenencia individual de la tierra pero que se agrupan para la recepción de diferentes servicios y para plantear una serie de trabajos comunes; y las Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS) que son las cooperativas de producción cuando los campesinos derrumban los cercos y crean una propiedad de mediano tamaño en la que trabajan en común los cooperados.

Al igual que en el caso de la CST, en la ATC se están impulsando también las ARES en el área de propiedad del pueblo y las Asambleas de Producción en el caso de las cooperativas.

## El papel de la organización de masas en la nueva Nicaragua

En el punto anterior he tratado de hacer una rápida caracterización en base a pinceladas de lo que es cada una de las organizaciones populares a raíz del triunfo revolucionario. Aquí voy a moverme en un plano un poco más general: tareas, fundaciones y mecanismos de articulación que competen a todas las organizaciones en su conjunto

### LAS ORGANIZACIONES DE MASAS EN LA REACTIVACION

Dentro del plan de gobierno se ha creado el plan 1980 para la reactivación económica. Este plan pretende marcar las pautas para la reactivación de una economía semidestruida y al borde del colapso por la crisis vivida en los dos años anteriores al derrocamiento de la Dictadura; quiere ser un primer ejercicio de planificación económica en el país y plantear un giro radical en las pautas de acumulación, producción y consumo. En la elaboración técnica del plan, estuvieron ausentes las organizaciones populares; pero no así en la etapa de implementación ni en la de evaluación de los logros obtenidos. Las organizaciones van a hacerse presentes en las tareas de la reactivación a través de diversos mecanismos. En Nicaragua se han creado los Comités Programáticos Coordinadores (CPC), que como su nombre sugiere son organismos de alto nivel donde se coordinan las diversas instituciones estatales para la elaboración de distintos proyectos y programas. Estos Comités tienen carácter decisorio, y son los que remiten posteriormente a los ministerios las líneas generales elaboradas para que allí se implementen. En estos CPC las organizaciones populares van a estar presentes y van a tener una participación decisiva. El hecho de que las organizaciones populares participen en estas instancias, significa una profunda democratización de las estructuras administrativas del Estado; y aunque es mucho lo que falta por hacer en este terreno, no es despreciable el hecho de que a los seis meses del triunfo ya se diera una participación tan importante de los trabajadores a través de sus organizaciones en las altas instancias administrativas de decisión.

Por otro lado, el plan 80 ha recibido una propaganda masiva y ha sido asumido como tarea propia por las organizaciones de masas en su conjunto. Dentro de los objetivos fundamentales de los sindicatos, tanto en la ciudad como en el campo, orienta sus esfuerzos a la reactivación de sus em-

presas a través de la elevación en la productividad, a la calidad organizativa y al comportamiento clasista y revolucionario. En las organizaciones populares, ha calado profundamente un principio tan cierto como el de que sin participación popular no hay economía del pueblo. Por ello las organizaciones han ocupado mucho de su tiempo en la explicación y discusión del plan 80, en la búsqueda de mecanismos organizativos que respondan a la implementación de ese plan, en la participación en los CPC, en la participación en distintas reuniones a nivel estatal en las que las organizaciones populares participan muy activamente y le dan un giro a ese tipo de reuniones exigiendo a los funcionarios del Estado el tener constantemente presente las repercusiones para el pueblo del tipo de medidas que se plantean ahí.

### *LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y LOS SERVICIOS A LA POBLACION*

Uno de los principios fundamentales en la nueva economía nicaragüense y en la nueva estructuración social que se trata de crear, es la participación organizada de la población en las más distintas tareas relacionadas con la producción, la distribución, el consumo y la infraestructura necesaria para ello. Transitar de una economía estructuralmente deformada y coyunturalmente destruida, a una economía del país sería imposible sin la participación de las organizaciones populares y sin el entusiasmo y el espíritu de trabajo y sacrificio de las masas en ellas agrupadas. La estructuración de la nueva sociedad nicaragüense no puede ser impulsada por el voluntarismo de una militancia consciente, ni por la genialidad de unos líderes más o menos carismáticos. El despertar de unas masas que se han puesto en pie y que descubren la posibilidad de volverse protagonistas de la revolución y garantía de su profundización para llegar hasta el fin, es lo que asegura el rumbo y la veracidad del proceso; y lo que, en última instancia, lo legitima en forma incuestionable. Es obvio que para ello será necesaria una correcta dirección. No pretendo caer en posturas anarquizantes, pero sí subrayar enérgicamente el papel estelar de las masas en la revolución. Esta no es una bella teoría sino una realidad que se empieza a vislumbrar en la práctica cada vez con mayor claridad; aparece en las actuaciones de las organizaciones que trabajan por llegar una serie de servicios a la población, a pesar de la destrucción del aparato administrativo, de la inexperiencia de los nuevos cuadros estatales, y de la bancarrota económica en que quedó el país el "19 de julio".

Darle crédito a los pequeños productores, es una meta de la Revolución que se está implementando ya. Resultaría imposible sin la organización de las cooperativas por parte de la ATC, y sin el ánimo de cooperarse por parte de los campesinos. Prestarle otro tipo de servicios como la asistencia técnica y la maquinaria necesaria para tecnificar la producción resultaría igualmente imposible sin la organización en cooperativas; o al menos resultaría incosteable desde un punto de vista económico. La creación de los Centros de Desarrollo Infantil resultaría más difícil sin la entusiasta cooperación de AMNLAE. De la misma manera, los colectivos de producción popular se pueden constituir sobre la base de la organización femenina. El control de los precios muy poco desarrollado en los expendios populares todavía

se puede hacer y se hará mucho más intensamente con el trabajo de los CDS. Las jornadas de trabajo voluntario que ayudarán a levantar la producción en momentos críticos, se puede organizar en base a las organizaciones populares. Por último, el gigantesco esfuerzo que supone la organización de una Cruzada Nacional de Alfabetización en un país con un 50o/o de analfabetos hubiera sido absolutamente imposible sin el respaldo y la participación de todas las organizaciones de masas que dedicaron a la alfabetización sus mejores esfuerzos apoyándola desde todo punto de vista. La ATC con el aporte de más de 500 alfabetizadores, y con el trabajo propagandístico masivo entre sus afiliados y familiares de sus afiliados donde se encuentra la mayor parte de la población analfabeta. La CST ha participado con numerosos alfabetizadores populares en las ciudades, y con las Milicias Obreras Alfabetizadoras que se han desplazado al campo; además de darse la alfabetización, se da un estrechamiento de lazos entre la clase obrera y el campesinado. Los CDS han participado en el trabajo del censo, en la consecución de locales en los barrios, y con el aporte de alfabetizadores populares. Y AMNLAE por su lado también ha proporcionado alfabetizadores, ha motivado a la mujer analfabeta para que se alfabetice, ha organizado a las madres de los alfabetizadores para que presten apoyo a sus hijos de una manera organizada. Todo ello, sin hablar de la Juventud Sandinista que sin ser propiamente una organización de masas, ha desempeñado un papel clave en el desarrollo de la Cruzada.

### *LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y EL ESTADO*

Una de las acusaciones más frecuentes que lanzan contra las organizaciones de masas los elementos de la reacción, es la de que éstas son simples instrumentos del nuevo Estado para ejercer su propia política. Obviamente estas acusaciones hay que rechazarlas y hay que combatir a quienes las lanzan, puesto que con esa acusación quieren descalificar los gigantesco esfuerzos de las organizaciones por asumir un papel constructivo y revolucionario en esta nueva etapa, tan clave para el proceso y el futuro nicaragüense. Pero a la vez que se combate enérgicamente esas posturas que reflejan una faceta más de la lucha de clases actual, hay que cuestionarse si la relación entre Estado y organizaciones de masas se está desarrollando correctamente; o si no caemos en confusiones grandes sobre cuál es el papel de cada una de estas instancias; y ese cuestionamiento hay que hacerlo permanentemente. Porque es obvio que las confusiones se han dado de uno y otro lado. Las organizaciones populares han apoyado en forma indiscriminada actuaciones del Estado que no siempre han sido correctas; lo cual indica que en algunos sectores de las organizaciones hay la suficiente inmadurez como para no discernir adecuadamente hasta dónde debe llegar el apoyo, y desde dónde debe comenzar la crítica. Por otra parte, entre los funcionarios del Estado nos vamos a encontrar con los que no prestan ninguna atención a las organizaciones populares, y consideran el propio trabajo completamente ajeno al campo en el cual las organizaciones pueden y deben actuar; hay otros que, tal vez por tentaciones populistas, prestan atención desproporcionada a problemas muy particulares de las organizaciones, e incluso a veces sólo a grupos muy pequeños encuadrados en las organizaciones. Son errores que se han dado, que hay

que confesar, y en los que se está procurando no volver a incurrir.

Lo que es muy significativo sobre el valor de la presencia de las organizaciones en las instancias de los ministerios y entes estatales, es que se puede establecer un paralelismo entre ministerios que funcionan flojamente y ministerios con los que hay poca coordinación de parte de las organizaciones populares; además, ministerios que funcionan bastante bien y en los que las organizaciones populares tienen mayor presencia y coordinación. No pretendo que esto sea una ley, pues hay ministerios que por su especialidad no se prestan a una gran coordinación con las organizaciones, porque no es la presencia o ausencia de las organizaciones el único factor que hace que funcionen bien o regular los ministerios. Pero no deja de ser significativo lo que acabo de afirmar.

Un aspecto crucial que hay que tocar tanto por la importancia que tiene como por la propaganda internacional que se le ha dado, es la instalación del Consejo del 4 de mayo, y los cambios que fueron introducidos en la selección de sus componentes. Dentro de la plataforma de gobierno de la Junta de Reconstrucción Nacional, estaba contemplada la existencia de un Consejo de Estado con funciones colegislativas y con participación de todas las organizaciones que de una u otra manera habían participado en la lucha antisomocista. Pero la instalación del Consejo meses después, va a ocurrir cuando ya se han dado una serie de cambios importantes en el país: la consagración de las organizaciones populares, y la desaparición de otras organizaciones que sólo existieron en el momento de la lucha. Ello obliga a la reconsideración de las plazas dadas a cada organización, y conduce a que el FSLN reestructure el Consejo de Estado; con lo cual, las organizaciones populares van a tener allí una amplia representación. Esto va a ser una demanda constante de las organizaciones populares y un punto de conflicto para la iniciativa privada. El Consejo está ya instalado, y las organizaciones están presentes en él. Y en el mes que lleva funcionando, se ve claramente que el peso de las organizaciones populares es importante, y que sus representantes están especialmente activos en esa tribuna de lucha ideológica en la que a la par de las organizaciones están los gremios de la iniciativa privada; y por esa tribuna pasan las leyes que han de regir el país. A pesar del poco tiempo transcurrido desde su instalación, ya se dan muestras palpables de que el Consejo no es un "alter ego" del Gobierno, ni las organizaciones populares corifeos del Frente Sandinista; puntos ambos sobre los que han circulado mal intencionadas versiones fuera de Nicaragua.

#### *LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y EL FSLN*

Es obvio que las organizaciones populares no se sustentan ideológica y políticamente en sí mismas. Como también es obvio que las orientaciones más generales sobre el desarrollo de las organizaciones y sobre la política general que han de implementar, les vienen de fuera de ellas, de la organización política de carácter superior que es vanguardia de este proceso revolucionario: en este caso, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esto está reconocido públicamente; y, en principio no plantea ningún problema. Son

organizaciones de distinto tipo, con finalidades complementarias, y que han de estar articuladas.

Lo que sí hay que preguntarse es si el Frente presta suficiente atención y por tanto da dirección a las organizaciones; y si se respeta la autonomía que las organizaciones deben tener para no ser simples apéndices del Frente. Fundamentalmente la respuesta a ambas preguntas es afirmativa; lo que no resulta nada común en una Revolución tan bisoña. Conforme la experiencia de otras revoluciones, la nicaragüense tardó unos cuantos años en superar el entremezclamiento de niveles y de tareas de las organizaciones populares por un lado y del partido revolucionario por otro. Con todo, en el caso nicaragüense ha habido limitaciones, ha habido confusiones y ha habido errores. Una de las principales limitaciones que se han visto en este año es que, en general, los mejores cuadros del Frente han sido destinados al Estado; con lo que tanto las estructuras partidarias como los organismos de dirección de las organizaciones de masas, aunque tengan en números absolutos mayor número de cuadros que el Estado, son de inferior calidad. Ello ha provocado una mayor lentitud tanto en la clarificación política en las organizaciones, como en el ajuste organizativo de éstas.

Estas dos preguntas apuntan a los dos problemas políticos fundamentales en la relación partido-organización de masas: el acefalismo de la organización de masas; o por el contrario, la suplantación de tareas de las organizaciones por parte del partido. Son los dos errores en los que se puede caer; y ambos son de consecuencias muy graves.

Ha habido confusiones en la diferenciación de los roles del partido y de las organizaciones, sobre todo a niveles locales. Negarlo sería tonto. Ha habido compañeros del partido que han manipulado a las organizaciones confundiendo el papel de orientación que les tocaba, y extralimitándose en sus actuaciones con respecto a las organizaciones. Y desde luego, también ha ocurrido el fenómeno contrario de que las organizaciones hayan asumido tareas propias del partido; como por ejemplo, la formación partidaria de elementos destacados en las bases de sus organizaciones.

Lo que el caso nicaragüense indudablemente plantea, es un reto en este sentido de la relación entre el partido y las organizaciones de masas. Y consiste en evitar la caída en el burocratismo, sin que ello implique anarquismo pero sí el respeto a la autonomía relativa de las organizaciones de masas. Creo que hay buenas posibilidades de lograrlo; pero tenemos que ser conscientes de que es un reto, y que es un reto difícil por lo que a ese respecto nos enseñan otras revoluciones.

#### *LAS ORGANIZACIONES DE MASAS Y LA DEFENSA DE LA REVOLUCION*

La historia nos enseña que toda revolución tiene su contrarrevolución. Y que la consolidación de las revoluciones se hace en medio de grandes batallas de tipo ideológico, de tipo político y muchas veces también de tipo militar. Nicaragua no es una excepción en este sentido. La revolución nació el 19 de julio, tras una preñez secular de una forma aplastantemente victoriosa. Pero el carácter aplastan-

te de la victoria no la dispensa de la actitud vigilante sobre sus enemigos que buscan toda clase de maniobras para desestabilizarla; y si les fuera posible, derribarla. El Ejército Popular Sandinista y la Policía Nacional Sandinista son los profesionales de la defensa de la revolución. Pero lo que es fundamental para la defensa de una revolución, no es tener un gran ejército o unos órganos de seguridad sumamente desarrollados. Lo que define el carácter irreversible de una revolución es la capacidad de las masas organizadas para defender su revolución con las armas en la mano si es preciso. Si el carácter insurreccional de la conquista del poder provocó que la improvisación fuera un elemento importante, eso no puede ocurrir a la hora de la defensa de la Revolución. Esta hay que organizarla y tenerla preparada para cualquier eventualidad. Esta es una necesidad revolucionaria fundamental.

Y para responder a esta necesidad van a nacer las Milicias Populares Sandinistas. En estos momentos, las milicias están aún en etapa de formación. Y las organizaciones populares van a tener un papel determinante en la integración de las milicias por varias razones. En primer lugar, porque la inmensa mayoría de los milicianos van a ser miembros de una o más organizaciones de masas. En segundo lugar, porque la motivación a la población para integrarse a las Milicias va a provenir fundamentalmente de las organizaciones. Y en el fondo, porque las Milicias Populares van a ser una gigantesca organización de masas de carácter armado en la que van a confluír los miembros de todas las organizaciones; deben estar preparados para defender esta Revolución netamente popular, cumpliendo a rajatabla si fuera preciso la consigna sandinista de "Patria Libre o morir".

#### *LOS PROBLEMAS DE FONDO QUE SE PLANTEAN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS*

Voy a tratar de mostrar brevemente algunos problemas que enfrentan las organizaciones de masas y que son, a mi modo de ver, los que no hay que perder de vista en el proceso de desarrollo y consolidación de las organizaciones.

El primero de ellos es el problema del clasismo en las organizaciones de masas. Todas ellas son organizaciones de carácter profundamente popular; por definición, tanto AMNLAE como los CDS son organizaciones abiertas en las que tienen cabida todas las mujeres en el primer caso y todos los vecinos en sus respectivos barrios en el segundo caso. Pero la situación de ATC y CST es cualitativamente distinto. Se supone que la CST es una organización que agrupa a la clase obrera urbana, y que ATC agrupa a todos los trabajadores del campo, en forma potencial al menos. La realidad, sin embargo, es que ambas organizaciones son mucho más abiertas. En el caso de la CST, ahí están no solamente los obreros industriales, sino también están artesanos, empleados, oficinistas y los trabajadores del Estado: la polifacética gama del sector terciario. Un índice que puede ser revelador en ese sentido es que el 60o/o de los integrantes de las Milicias Obreras Alfabetizadoras (MOA), a pesar de este nombre, son empleados. Y en el caso de la ATC, la necesidad de cubrir a los pequeños y aun medianos propietarios aislándolos de las organizaciones gremiales burguesas que buscan asumirlos, hace que en ATC estén organizados

sectores tan diferentes como los proletarios agrícolas, los semiproletarios, los campesinos pequeños y también los medianos y se llega al extremo de que están en la ATC un proletario agrícola y su patrón, un pequeño productor. Este hecho nos plantea la pregunta de hasta qué punto no queda diluído el carácter clasista que afirman tener ambas organizaciones, máxime en una etapa revolucionaria inicial. Mi impresión es de que no existe aún suficiente conciencia en las dos organizaciones, del problema que esto les plantea. Creo que es un problema que se ha visto y se maneja con cierta claridad a nivel de la dirigencia de las organizaciones; pero falta aún mucho para que las organizaciones se problematicen a este respecto. Creo que es un problema bien de fondo que está abierto por ahora, pero que mientras no se defina más va a crear en las organizaciones otra serie de problemas colaterales.

Otro problema de fondo es el de la organización de las organizaciones, valga la redundancia. Con ello me estoy refiriendo a la contraposición entre las organizaciones; esto, hace que por una parte aún no estén conformadas suficientemente las estructuras intermedias, y que por otra parte un buen número de organismos de base carezcan de vida propia. Lo cual lleva a que la cadena organizativa presente eslabones sueltos; y que por tanto se viva un cierto artesanismo en la dirección de las organizaciones. En lo referente a los organismos de base, significa que bastantes de ellos son todavía cascarones que carecen de claridad en cuanto a las tareas que les compete desarrollar. Evidentemente que el primer problema coadyuva a la existencia del segundo; pero atacar con demasiado celo al primero de ellos, puede provocar que en los organismos de base más que una clarificación en las tareas se dé un ahogamiento de las iniciativas que partan de ese nivel. En el fondo, se trata de si va a ser respetado el principio de subsidiariedad en las organizaciones populares. El tiempo transcurrido es aún breve para saber si dicho principio ha sido asumido en la vida de las organizaciones populares. Las tendencias existentes a ese respecto son contradictorias. El problema de fondo, no está resuelto.

Un tercer problema es el que hace referencia a la participación de los miembros de las organizaciones en la vida de éstas. Dicho con otras palabras, es el problema de la democratización. Un rasgo significativo en la ATC es el alto grado de identidad organizativa que tienen los afiliados, y que se expresa muy nítidamente a nivel de lenguaje campesino cuando se afirma o niega la pertenencia a la ATC; la frase es concisa y expresiva: "Yo soy ATC". Me parece que esta fórmula indica la compenetración que tienen los afiliados con sus organizaciones. Pero el que esta fórmula indique a nivel profundo que se va por un buen camino, no garantiza que se dé ya una suficiente democratización en las organizaciones ni que se haya asumido de manera plena el reto que la democratización impone. Si heroica ha sido la lucha que por su libertad ha entablado el pueblo nicaragüense a lo largo de su historia, eso no significa—por el carácter de esa misma historia— que el pueblo haya sido educado en prácticas democráticas y participativas. El hecho de que la revolución haya triunfado, abre la posibilidad en Nicaragua de una democracia popular y participativa en todos los niveles e instancias; pero no garantiza que esa

democracia se ejerza. Y ése es el gran reto al que se enfrentan las organizaciones populares hoy.

### Conclusion: Las organizaciones base del poder popular

En definitiva, si existen las organizaciones en un proceso liberador y revolucionario, si han nacido en los momentos más duros de combate contra la dictadura, si hoy tienen infinidad de tareas que cumplir, es porque se luchaba para que el poder cambiara de manos y dejara de ser opresor para las grandes mayorías en este país. Esa lucha se ganó; pero también esa lucha hay que ganarla diariamente. La victoria popular en Nicaragua fué el fruto de muchos años de combate y derrota, del mantenimiento de la llama

rebelde que se volvió hoguera gigantesca cuando hubo unidad, hubo dirección; cuando las masas se organizaron y aglutinaron en torno a la organización que se ha ganado el puesto de vanguardia en este proceso: el FSLN.

Que el poder haya cambiado de manos y haya cambiado de signos, supone un giro radical en la historia de Nicaragua. Y lo que da su más profundo sentido a este poder que ya ha nacido, es el que las masas nicaragüenses, históricamente oprimidas, explotadas y desposeídas, se han puesto ya en pie, se están organizando rápidamente y están construyendo eso que tantas veces gritamos en las concentraciones y manifestaciones masivas en Nicaragua: PODER POPULAR.



IHCA

# ANÁLISIS INTERPRETATIVO 1978

## INTRODUCCION

Intentar hacer un análisis coyuntural sin tener como base un análisis a fondo de la estructura de la formación social respectiva, es el mayor obstáculo con que nos encontramos en el presente trabajo. Tal análisis nos señalaría las tendencias estructurales del desarrollo del Modo de Producción Capitalista en nuestro país, y nos permitiría apreciar con mayor claridad los efectos de este desarrollo sobre las luchas de las clases y grupos sociales del país. En la medida que dicho análisis no se ha hecho todavía con la debida profundidad, nuestro intento es una aproximación interpretativa de la presente coyuntura.

Sin embargo, con cierto grado de certeza, podríamos someramente señalar algunos rasgos característicos de nuestra formación social. Como base afirmamos la predominancia del Modo de Producción Capitalista; predominancia que bien puede ubicarse a partir del desarrollo del cultivo del café en nuestro país. De aquí que la contradicción fundamental, antagónica, que está detrás de todos los conflictos entre las clases y fracciones de clases, es la contradicción entre la burguesía y el proletariado del país. Podemos también afirmar la modalidad dependiente y atrasada de nuestro capitalismo. Dependiente de la órbita del Imperialismo como sistema de dominación capitalista a nivel mundial; a raíz de la orientación de la producción nacional hacia los mercados externos, y de la dependencia tecnológica y financiera de los países imperialistas. De ahí que, a nivel político, el Imperialismo se convierte en un elemento importante en la dinámica de los conflictos entre las clases al interior del país: atrasado, debido al escaso desarrollo de sus fuerzas productivas, sobre todo, a nivel de la industria (donde no existe la producción de máquinas por medio de máquinas). Por tanto, poco se puede hablar de "la gran industria" propia de un capitalismo desarrollado. En Nicaragua, las ramas tradicionales (alimentos, bebidas, calzado, prendas de vestir, tabaco, etc.) representaban en 1975 el 74.40/o de las industrias; las ramas intermedias (productos químicos, derivados

del petróleo) representaban el 19.10/o y las metal mecánicas el 6.50/o.

Dentro de esta modalidad de capitalismo atrasado y dependiente, el sector del agro (llamado sector primario), ha jugado un papel primordial dentro de la estructura económica. El capitalismo se ha desarrollado en el agro a base del desarrollo de dos o tres cultivos (café, algodón, azúcar) que por sus características estacionales se traduce en el desarrollo de un amplio semi-proletariado que hoy día constituye la fuerza social de mayor envergadura (se estiman en unos 250.000). Sin embargo, el sector industrial, llamado secundario, llegó a tener en los últimos años un desarrollo nada despreciable y ha determinado el desarrollo de un proletariado industrial significativo, caracterizado por concentrarse sobre todo en la capital del país (se estiman entre unos 70.000 a 80.000 obreros que trabajan en la industria). La burguesía, por su parte, se desarrolla como burguesía agrícola a partir del desarrollo del cultivo del café, y se consolida con el desarrollo del cultivo del algodón como burguesía financiera e industrial; se da el fenómeno característico de nuestro país: el mismo sector social se constituye, en términos generales, como burguesía agrícola, financiera, industrial y comercial.

Las peculiaridades históricas del desarrollo capitalista de Nicaragua determinaron la diferenciación de dos fracciones de la burguesía. Por un lado, el Grupo Somoza y, por otro, la fricción que llamaremos "Burguesía Opositora". El primero de esos grupos se forma alrededor de la familia Somoza. Tal fracción en el poder por más de cuatro décadas, estructura su base económica en una forma de "acumulación primitiva permanente" (esta forma de acumulación ocurre constantemente a medidas extraeconómicas, al interior de una formación social capitalista). El Grupo Somoza ha usufructuado y sigue usufructuando los recursos del Estado, vía la utilización del dominio del poder político, para su propio enriquecimiento no sólo a través de la extracción de recursos económicos de las instituciones estata-



les, sino también a través de la utilización del aparato legislativo y jurídico del Estado. A pesar de que el poder económico del Grupo se manifiesta en la posesión de medios de producción de diversa índole (haciendas, industrias, compañías de transporte, etc.) y de tener la posibilidad de desarrollar su "acumulación de capital" en base a la valorización del capital, de acuerdo a las leyes del Modo de Producción Capitalista, siguen recurriendo a las formas de "acumulación primitiva". La base de sustentación de este grupo tiene que estar, entonces, necesariamente ligada a la función política de sus integrantes. Le es imprescindible al Grupo mantener el control sobre el poder político para poder seguir desarrollándose como tal.

Por "Burguesía Opositora" entendemos al sector de la burguesía no ligada a la familia Somoza y por tanto, desligado del poder político. Dentro de este sector se puede distinguir una "gran burguesía" que se fortalece y consolida a partir del desarrollo del cultivo del algodón; y constituye los poderosos grupos económicos "BANIC" y "BANAMERICA". Representa el primero la fusión de fuertes intereses agrícolas de occidente (algodoneros) con sectores industriales de la capital; y el segundo, los intereses de los ganaderos y comerciantes de Oriente, y los productores de azúcar y bebidas alcohólicas. Los otros sectores no ligados a estos grupos constituyen una "burguesía media", de menor poder económico y dueños de medios de producción de menor envergadura. Su forma de acumulación predominante se realiza a través de la valorización del capital vía la extracción de plusvalía en correspondencia con las leyes de desarrollo del Modo de Producción Capitalista.

La burguesía como clase, necesita a nivel superestructural de un Estado burgués que realice al menos dos funciones básicas; una, garantizar la dominación de clase de la burguesía; otra, proveer la infraestructura necesaria para el desarrollo económico capitalista, en la formación social en cuestión. La primera función la realiza el Estado a través de la coerción, ya sea por medio de su aparato represivo (Ejército, policía) o por medio de las instituciones jurídico legales de la sociedad. La segunda función se cumple a través de la "socialización" de una serie de costos que no pueden ser asumidos por los capitalistas individualmente. El capital en su conjunto asume estos costos que se expresan, por ejemplo, en la construcción de carreteras, caminos de penetración, medios de comunicación, escuelas, centros de salud, etc.

En nuestro país, la Guardia Nacional y los Tribunales de Justicia son utilizados para llenar la función coercitiva del Estado. Por otro lado, la captación y utilización de los impuestos para costear gastos estatales sirve para llenar la función proveedora de la infraestructura. Sin embargo, la Dictadura Somocista, como forma de Estado, a través de cuarenta años de dominación, ha desarrollado intereses propios que entran en conflicto con los intereses de la otra fracción de la burguesía. Los gastos del Estado, necesarios para llenar las funciones mencionadas, son financiados por parte de la plusvalía que los capitalistas, como clase, ceden para mantener y reproducir su dominación. Sin embargo, la dominación de la fracción Somoza en el poder político dificulta el que la plusvalía cedida al Estado por el capital en su conjunto sirva para que éste cumpla las funciones que le son

propias. Por el contrario, la fracción Somoza se ha apropiado, y se apropia de parte de esa plusvalía para su propia acumulación y fortalecimiento. Esta situación ha determinado formas muy peculiares de cumplir las funciones del Estado que a largo plazo van en perjuicio no sólo de la otra fracción de la burguesía, sino de la dominación de dicha clase en su conjunto. Parte de los costos sociales del capital asumidos por el Estado están destinados a cubrir una porción del valor de la fuerza de trabajo utilizada por el capital. Así, por ejemplo, el Seguro Social, los Centros de Salud, la educación, construcción de viviendas, etc., que están destinados a llenar parte de las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo. De la misma manera, la "socialización" de este tipo de costos permite atenuar las contradicciones entre las clases dominantes y las clases explotadas. De no realizarse con eficiencia este tipo de gastos y al no cubrirlos el capitalista individual, los beneficios se convierten en perjuicios; y en vez de atenuarse se acentúan las contradicciones de clase y se agudizan las tensiones sociales, lo que a la larga va poniendo en peligro el sistema de dominación. La utilización del aparato represivo, por otra parte, no sólo ha servido para mantener el dominio sobre las clases explotadas, sino también para subordinar a los sectores burgueses que se opongan al grupo en el poder. De ahí que, a nivel superestructural, la fracción Somoza necesita expresar su hegemonía en una forma de Estado dictatorial y dinástico que posibilite su reproducción, conllevando, a su vez, una excesiva rigidez e inflexibilidad política. Todo Estado burgués gobierna a base de "consenso" y "represión". El mayor o menor grado de "consenso" que logra un Estado burgués determinará el carácter "democrático" o "dictatorial" de éste. La forma más segura de dominación es, sin duda, la "democracia burguesa". La dominación en base a la represión no puede sostenerse a largo plazo. El mantener una forma de estado dictatorial, sobre todo en momentos en que las clases dominadas empiezan a despertar en sus luchas por su liberación, pone en peligro el dominio de la clase burguesa en su conjunto. En nuestro caso, la forma de Estado dictatorial no sólo se mantiene para conservar el dominio sobre las clases explotadas, sino para conservar y reproducir una fracción de la burguesía que sigue utilizando formas de acumulación que no sólo no corresponden con el grado de desarrollo del capitalismo en el país, sino que, además lo obstaculizan. De ahí que, sin negar los indiscutibles beneficios que la burguesía opositora ha obtenido a través de la Dictadura Militar, la contradicción entre las dos fracciones de la burguesía tiende, en el largo plazo, a hacerse cada vez más inconciliable. Ello no niega, necesariamente, períodos en que tal contradicción pueda atenuarse con base en factores políticos o económicos.

En los acontecimientos que analizamos se van constatando las expresiones propias de este tipo de contradicciones, en las que también inciden contradicciones de otra índole con otros grupos y clases sociales.

Se puede afirmar, en general, que desde el mes de Diciembre de 1974 la lucha política de los sectores explotados entra en una etapa de reflujo, potenciada por la agudización de la crisis económica (al finalizar el auge artificial provocado por el terremoto de 1972), y por la represión desatada por la Dictadura Militar a raíz del operativo del

Frente Sandinista de Liberación Nacional en la casa del Dr. José Ma. Castillo.

En la coyuntura que se analiza en el presente artículo, se asiste al cese del reflujó de la lucha popular de los sectores explotados y se abre una fase de tránsito hacia lo que cada vez más se perfila como un auge sostenido de dicha lucha. El período que analizamos abarca desde la enfermedad de Somoza Debayle hasta la víspera de la huelga estudiantil nacional.

## Las Condiciones previas al Diálogo "Nacional"

A fines de julio de 1977 Somoza cae enfermo del corazón; se abre la expectativa sobre su posible retiro. El comportamiento que asumieron los diferentes grupos de poder ante la eventual desaparición de Somoza, reveló el peso que tiene el dictador en un estado de excepción como el nuestro. Existe una relación dialéctica entre Somoza y el grupo Somoza. El dictador no sólo personifica, refleja o representa (pasivamente) los intereses de la Dictadura Militar, sino que también incide en forma significativa en su funcionamiento.

Los grupos de poder se enfrentan repentinamente a la pregunta de quién asumiría el control del aparato estatal, ante una eventual desaparición de Somoza.

La "Burguesía Opositora" ve la posibilidad de un reacomodo de fuerzas al interior de la clase dominante. Se les presenta una coyuntura potencialmente favorable. Sin embargo sus debilidades no son fáciles de superar en el corto plazo. El desentreno político en que se ha sumido por el peso de más de 40 años de dictadura, constituye un obstáculo real a sus posibilidades de asumir el poder político. El desarrollo y fortalecimiento económico de esta "Burguesía Opositora" no fue acompañado del desarrollo de un grupo político que se fuera configurando como órgano de expresión propio. La superestructura no responde de forma mecánica a la infraestructura. La oposición política burguesa al somocismo se manifestó en el pasado a través de la tensión libero-conservadora. Sin embargo, actualmente, por una serie de circunstancias económico políticas, el Partido Conservador no expresa ya los intereses de la "Burguesía Opositora" en su conjunto, y menos aún los de la gran burguesía tal y como la habíamos entendido. Esto último se explica porque el estrato más alto de la "Burguesía Opositora" ha tenido mecanismos directos de negociación con el Grupo Somoza, lo cual le ha permitido obtener una respuesta directa a sus intereses por parte de la Dictadura.

Si bien es cierto que el Partido Conservador —y con él otros partidos de menor relevancia histórica— no ha conseguido representar los intereses de la "Burguesía Opositora" en su conjunto, tampoco lo ha logrado UDEL (grupo político de formación reciente). UDEL aglutina a sectores de la pequeña burguesía, elementos de la "burguesía media" y sectores de la clase obrera controlados por organizaciones reformistas. Tal composición y sus correspondientes demandas políticas, significan la ingerencia de otros sectores de clase que provocan la desconfianza de la "Burguesía Oposi-

tora", a la par que impiden una representación de sus intereses sin tropiezos.

La imposibilidad de la "Burguesía Opositora" para poder expresarse políticamente y con nitidez, tras la enfermedad y el retorno de Somoza, la obliga a utilizar sus asociaciones gremiales (INDE, CADIN, Cámara de Comercio, COSIP, etc.), como canales de expresión política. Esta limitación incide en forma negativa en las posibilidades de lucha de dicha fracción burguesa contra el Somocismo; limitación que además no es valorada en ese momento lo suficiente, pues todavía ven como factible la componenda con el régimen. Si no es viable el control del poder político, sí lo es —en su modo de ver— el reacomodo de fuerzas dentro del bloque en el poder. Sin embargo, eran necesarias medidas de presión para conseguir dicho objetivo.

La pésima utilización de los recursos del Estado y su apropiación por parte del Grupo Somoza, había venido motivando la protesta de la "Burguesía Opositora". Los casos de corrupción administrativa se manifestaban y eran denunciados con mayor intensidad: el contrabando de automóviles, la falsificación de artículos "libres", el contrabando de aparatos de aire acondicionado, las transferencias supermillonarias para mantener gastos oficiales, la situación del INFONAC (utilizado además para contratar defensores de la Dictadura en EE.UU. y para "competir deslealmente" con el sector privado). A esto se agregaba el estado desastroso de los servicios públicos, a pesar de los altos ingresos destinados a esos fines. En agosto, la Cámara Nacional de Comercio, miembro del Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIP), evalúa al Instituto Nacional de Seguridad Somocista (INSS) y concluye que los servicios de esta entidad son desastrosos. En octubre, el Instituto Nacional de Desarrollo (INDE) convoca a una reunión para evaluar la insuficiencia de la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUP), el pésimo servicio telefónico (TELCOR) y el caso, ya mencionado, del INSS.

La enfermedad de Somoza crea también incertidumbre dentro de las filas de su propio grupo. La Guardia Nacional aparentemente se muestra monolítica. Al interior del partido ocurre un reacomodo de fuerzas, por parte de personas o grupos, que ante la ausencia de su jefe quieren obtener un poco más de poder. Este reajuste culmina con la caída de uno de los más fuertes defensores del régimen y principal delegado hasta entonces de la Dictadura Somocista; el Sr. Cornelio Hueck. Sin embargo, este tipo de conflictos internos es resuelto con el regreso de Somoza al país. Este realiza los cambios pertinentes entre sus colaboradores políticos para garantizar su incuestionable liderazgo, debido al control del poder político sobre diversos grupos sociales que laboran en las instituciones estatales.

Las características estructurales del capitalismo nicaraguense determinan el fenómeno que se ha conocido como "hipertrofia del sector terciario" que no es más que el desarrollo desproporcionado de dicho sector, debido a que la excesiva población desplazada por el desarrollo del capitalismo no puede ser absorbida por el atraso y las características del proceso de industrialización; tiene entonces que ser asimilada, en buena parte, por las actividades correspondientes

al sector estatal. Ha sido condición necesaria para laborar en dichas instituciones la sumisión al Partido Liberal Nacionalista. Estos grupos sociales de significativa importancia que han constituido uno de los pilares de poder del Partido Liberal, constituyen los sectores medios en los que se apoya el Grupo Somoza. Sin embargo, el hecho de que estén ligados al somocismo, cada vez más por coacción que por convicción, engendra contradicciones que se manifiestan, en el período, en conatos de huelgas y rechazos a la participación en las manifestaciones somocistas.

El imperialismo norteamericano, a partir de la política exterior de la administración Carter, venía presionando a la Dictadura para que diera una apariencia más "democrática". Es necesario que se plantee aquí aunque sea sucintamente el trasfondo de la política exterior norteamericana con la finalidad de asumir una posición realista.

La política exterior norteamericana se enmarca dentro del proyecto de la Comisión Trilateral, la cual se fundó en 1973 por iniciativa de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank. Dicha comisión pretende alcanzar una asociación estrecha entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. La Comisión Trilateral busca salvar al capitalismo de su crisis a través de políticas reformistas, o sea dentro de los límites de las estructuras existentes. En general la Comisión Trilateral es un proyecto concebido por Estados Unidos para: a) consolidar su hegemonía relativa en el sistema imperialista; b) atenuar la tendencia a la agudización de la lucha competitiva entre los países imperialistas y c) formar un bloque integrado por las sociedades industriales avanzadas de occidente para contrarrestar las nuevas exigencias de los países dependientes.

A nivel político busca implementar una "democracia restringida" que sea flexible a tal grado que permita prever y controlar perturbaciones en las relaciones internacionales e internas. Es un sistema político para la supeditación del Estado nación a los países imperialistas, con la finalidad de coadyuvar a la acumulación de capital a escala mundial. "Las democracias restringidas" tienen "todos" los mecanismos institucionales de las democracias; sin embargo, en momentos de crisis, también existen mecanismos para "apretar las amarras". La represión tendería a ser, en épocas normales, más bien de tipo preventivo.

A nivel ideológico, se presenta como abanderada de los Derechos Humanos, dentro de los límites permisibles por la dominación capitalista. La política económica que los países trilateralistas imponen a los países dependientes sume a éstos en una extrema pobreza, la cual no es posible mantener sin un alto grado de represión. En consecuencia, se les impone la necesidad de violar los Derechos Humanos; y además, se les da asistencia "técnica" (ayuda militar y de seguridad) para hacerlo. Posteriormente, los países trilateralistas critican demagógicamente la violación de los Derechos Humanos. La garantía de éstos es derogada, y en su lugar se monta la campaña a favor de ellos. La meta de esta campaña no es volver a garantizarlos, sino mantener su violación dentro de lo "necesario", en función de la libre acumulación a escala mundial. La campaña sobre los Derechos Humanos realizada por Estados Unidos se reduce en el mejor de los casos a los Derechos Humanos liberales (libertades cívicas y políticas), dejando a un lado los Derechos Humanos fundamentales (derecho al trabajo, seguridad social, vivienda, salud, educación, etc).

Concretando un poco, se puede afirmar que la política de los Estados Unidos sobre Derechos Humanos pretende: a) al interior de su propio país, dar una nueva imagen gubernamental que haga olvidar los escándalos y genocidios cometidos por anteriores administraciones (Vietnam, Watergate, operativos contra Chile y otros gobiernos; movimientos y personalidades progresistas, etc); b) en relación a los gobiernos e ideologías socialistas, desprestigiarlos al mezclar la violación de los Derechos Humanos en países regidos por dictaduras militares de Ultra-derecha, con las medidas aplicadas en los países socialistas para contrarrestar a los disidentes. El "simplismo liberal" encubre su política poniendo las dos cuestiones en el mismo plano;

c) en relación a países capitalistas dependientes, utilizar la política sobre los Derechos Humanos para imponer, cuando lo considere necesario, determinadas políticas a gobiernos caracterizados por la violación sistemática de tales derechos. Sin embargo, Estados Unidos limitará su presión para que se implementen formas democráticas liberales en ciertos países que resulten marginales dentro de su estrategia de dominación o que, por haber sufrido en una etapa anterior la exterminación de gran parte de sus organizaciones populares, no podrían en un futuro inmediato plantear una alternativa revolucionaria.

El imperialismo norteamericano actúa en nuestro país teniendo como marco de referencia lo expresado anteriormente. En Agosto de 1977, después de ser juramentado como Embajador norteamericano en Nicaragua, Mauricio Solaúm comienza a auscultar a diversas organizaciones políticas, grupos empresariales y a la Jerarquía eclesiástica. Este acercamiento despierta expectativas sobre todo en la "Oposición burguesa", la cual hace esfuerzos para ganarse la confianza del imperialismo y acumular puntos como alternativa de poder. Estas expectativas se ven reforzadas por las presiones que Estados Unidos había hecho al gobierno dictatorial para que mejorara la situación de los Derechos Humanos, condicionando a dicha mejoría los préstamos y ayuda militar. La embajada norteamericana da a conocer que está dispuesta a firmar el acuerdo de financiamiento de crédito militar para el año fiscal de 1977, y que la aprobación del de 1978 dependerá del comportamiento de los Derechos Humanos. También la Presión norteamericana influye para que se levante la censura de prensa (hablada y escrita) y la Ley Marcial. Lo anterior indica que se ha dado un reacomodo de la política norteamericana respecto a la Dictadura Somocista. Sin embargo, dicho reacomodo no se debe exagerar. Intentando su interpretación podríamos decir que Estados Unidos ha disminuido el apoyo incondicional que daba a Somoza, lo que no significa que lo haya quitado. El imperialismo norteamericano sigue dando su apoyo a Somoza, y se lo seguirá dando en la medida que no exista una alternativa de poder suficientemente estable que garantice los intereses imperialistas. Por ello, Estados Unidos no se ha definido por la "Oposición Burguesa". No está dispuesto a correr ningún riesgo. Sin embargo, no por ello desalentó, en ese momento, alternativas de poder.

Los sectores explotados, que jugaron un papel altamente significativo tanto para la posición del imperialismo como para la solución de la contradicción interburguesa, no tienen una presencia notoria en este primer período. La fuerza de las organizaciones de los sectores proletarios y semiproletarios se encuentra en un nivel de escaso desarrollo; adolecen aún de amplias organizaciones políticas que les permitan expresar sus propios intereses e incorporar bajo su dirección, la lucha de los sectores explotados. El bajo nivel de politización de estos sectores los pone en una posición de relativa desventaja ante los acontecimientos. Tal desventaja es relativa y no absoluta porque existe —además de las condiciones objetivas— un desarrollo organizativo básico alcanzado en los últimos años, a pesar de la persistencia de los altos niveles de represión. Una adecuada dirección permitiría el desarrollo de las condiciones subjetivas y, con ello, la potenciación organizativa y la acumulación de experiencias políticas. El campesinado se encuentra en condiciones organizativas mucho más desfavorables; es además el sector más reprimido en los últimos años.

La Iglesia como estructura institucionalizada muestra también cierto grado de tensión con el somocismo. Su acción no es unitaria; lo cual no niega el reconocimiento, por parte de cada uno de sus sectores actuantes, de ciertos principios de unidad típicamente eclesiales. Esto cobra su explicación sociológica en la medida que entendamos a la Iglesia como "categoría social". Ello implica que los criterios ideológicos y políticos intervienen de manera importante en su conformación; desempeñan generalmente un papel dominante aunque no determinante. De igual manera, en tanto que "categoría social", "es un grupo al margen" o "fuera" de las clases, pero tampoco tiene una única adscripción clasista —ni por el origen de sus miembros, ni por sus fuentes inmediatas de sustentación—, y presenta sin embargo, por sus objetivos, una unidad propia: precisamente aquella que le permite estructurarse como Iglesia. La contraposición dialéctica de los factores policlasistas que presenta a su interior y su constitución por el papel ideológico que ya de por sí no responde mecánicamente a los intereses económicos, permite a la "categoría social" en cuestión una autonomía notoria, aunque relativa, respecto a la adscripción de clase de sus miembros; facilita así la diversidad de tendencias a su interior. Su unidad podrá plasmarse, en mayor o menor grado, a medida que una de sus tendencias logre la hegemonía. Pero en momentos de crisis social como los que vive Nicaragua, los diversos sectores sociales tienden a polarizarse, y la Iglesia a mostrar pluralidad.

Con la enfermedad y el retorno de Somoza al país, pueden distinguirse tres posiciones en la Iglesia. La primera es la tendencia integrista caracterizada por su consonancia ideológica con el sector hegemónico de la burguesía; y en consecuencia aliada a la dictadura militar. Ello se plasma en la legitimación incondicionada del Estado de excepción; cumple el papel político clásico de aparato ideológico del Estado. Esta función fue realizada por discursos públicos explícitos, por actos religiosos oficiales con participación de personeros del gobierno, y por el estatuto de los capellanes militares. Su máxima expresión son las misas, que alcanzaron un promedio de cinco por día, oficiadas por la salud del presidente y pedidas en su mayoría por el Partido Liberal.

Una segunda corriente, opuesta a la anterior, es la popular. Esta vive y conoce los problemas de los sectores explotados y se compromete en sus luchas. Vive el conflicto social y la represión desencadenada por el Estado contra el pueblo. En consecuencia, denuncia, en este período, no la violación de unos Derechos Humanos abstractos sino la violación de los Derechos de los Pobres, tanto a nivel nacional como internacional. Entre ellos figuran los campesinos desaparecidos, asesinados o torturados, los campos de concentración existentes en el país, la represión en barrios suburbanos, etc.

La tercera corriente está constituida por la tendencia reformista. Asociada a los sectores no hegemónicos de la burguesía media, pequeña burguesía y en algunos sectores populares con escaso grado de concientización. Juega un papel de legitimación condicionada del Estado de Excepción; lo cual la convierte en un aparato ideológico relativamente crítico del mismo. La condición de la legitimación viene dada por la defensa de ciertos Derechos Humanos, la

exigencia de una democratización, ciertas críticas a los modelos de desarrollo, etc. Como corriente intermedia, es proclive a inclinarse hacia uno u otro sector en pugna según la coyuntura. En esta etapa permanece a la expectativa esperando una mayor definición de las diversas fuerzas sociales. Factor importante en cada una de estas tres corrientes es un alto grado de desarticulación tanto en relación a sí misma como en relación a las otras dos orientaciones. Ello puede tener su explicación última, aunque no suficiente, como expresión de la desorganización propia de la sociedad nicaragüense tras más de 40 años de dictadura.

Hémos planteado hasta el momento la situación en que se encontraban —y el modo inmediato de reacción— las diversas fuerzas sociales en el país (Grupo Somoza, Burguesía Opositora, Imperialismo, Organizaciones de sectores explotados e Iglesia) en la etapa previa a la del diálogo "nacional".

Sin embargo, en la medida que el análisis coyuntural busca analizar la correlación de fuerzas, en vistas a una acción transformadora de la realidad, se hace indispensable una concepción correcta sobre lo que es el poder y su dinámica. En caso contrario la percepción del movimiento real de las fuerzas en juego será inadecuado. Concretamente es necesario superar una concepción, bastante generalizada, que al concebir el poder como una cantidad dada e inmutable en la sociedad, supondría que toda clase o fracción de ella ganaría el poder que perdiera otra. Sin embargo, la disminución de la capacidad de una clase no se produce automáticamente con el aumento de la capacidad de otra clase, pues la redistribución final del poder depende de las estructuras; la pérdida de poder en el Grupo Somoza, para centrarnos en nuestro caso, no significa que ese poder se sume mecánicamente a los sectores explotados o a la oposición burguesa. Sostener lo contrario puede acarrear gravísimas consecuencias políticas, al impulsarse acciones que sobrevaloren las propias fuerzas gracias, más que nada, a la mera debilidad de la dictadura. La debilidad de ésta sólo crea condiciones favorables para que crezca la fuerza de la oposición revolucionaria o burguesa. Pero el incremento de poder de éstas dependerá en lo fundamental de su propia práctica política, de que su trabajo se desarrolle en una dirección correcta, y que en consecuencia puedan crecer, especialmente los sectores populares, en conciencia y en número. La Dictadura Militar Somocista será derrocada sólomente si se crea una fuerza capaz de hacerla caer: en caso contrario no caerá. Además, la pérdida de poder político e ideológico no se traduce automáticamente en pérdida de poder económico y militar. Tales consideraciones nos permiten continuar el análisis.

## EL DIALOGO "NACIONAL"

En octubre de 1977 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (tercerista) ataca los cuarteles de San Carlos, Masaya, Ocotal, y realiza algunas acciones en Managua. Estos ataques no tienen precedentes en la lucha de esa organización; logran una repercusión nacional e internacional. Los golpes pueden interpretarse como una escalada de hostigamiento a la Dictadura, lo que de alguna manera influye en su deslegitimación general y, particularmente, en la de su aparato represivo. La "Oposición Burguesa" aprovecha la sobra que producen en el gobierno las acciones militares, y las capitaliza en un primer momento, a su favor. Ello es posible con base en las características que habíamos señalado anteriormente. De suyo, instrumentaliza las acciones armadas para presionar a la Dictadura con la finalidad de obtener concesiones; y además, ganar puntos con el Imperialismo norteamericano, haciéndole ver que tales actos son provocados únicamente por el repudio que se tiene a Somo-

za. La "Oposición Burguesa" comienza a reconocer —al menos verbalmente— la importancia de tomar en cuenta al FSLN (tercerista) para restaurar la paz en el país.

La Dictadura Militar Somocista entra en conflicto con sus vecinos centroamericanos. A raíz de los ataques del FSLN (tercerista) la Guardia Nacional viola el territorio costarricense. Esto le vale un conflicto internacional, cuyo resultado es favorable a Costa Rica. La penetración de la Guardia Nacional en territorio tico provoca una intensa campaña en contra de la Dictadura, de parte de muchos sectores costarricenses (oficiales y de oposición) que deteriora fuertemente la imagen de la dictadura a nivel internacional, a tal punto que algunos gobiernos ofrecen apoyo militar al gobierno vecino. Por otra parte, el gobierno nicaragüense se ve involucrado en un intento de golpe de Estado en Honduras. Este habría pretendido —según declaraciones dadas en Honduras— que el nuevo gobierno hondureño controlara y persiguiera a los elementos nicaragüenses del FSLN que operaban en la zona fronteriza y en el mismo interior del país. El conflicto con Honduras también trae repercusiones negativas para la Dictadura.

En general, ambos conflictos reavivan en algunos sectores burgueses centroamericanos la idea de que Somoza es un peligro para la estabilidad política de la región. Casualmente Honduras y Costa Rica son los dos países centroamericanos que no tienen guerrilla u otro tipo de grupos armados que se opongan al gobierno. Ambas naciones se ven involucradas en conflictos con los grupos armados nicaragüenses, los cuales a su vez cada día ganan simpatía y reciben la solidaridad del pueblo hondureño y costarricense.

Dentro de este contexto político surge el grupo conocido como "Los Doce", que está integrado por elementos que se desprenden de la burguesía y por elementos de la pequeña burguesía. "Los Doce" suscriben un documento en donde hacen un llamado a un diálogo entre todas las fuerzas políticas de oposición al somocismo, y plantean que el FSLN como una fuerza política real de nuestro país, debe ser tomado en cuenta en dicho diálogo. Sectores de la "Burguesía Opositora" deforman el planteamiento y promueven un diálogo entre las fuerzas de oposición y el somocismo. Con esta maniobra algunos sectores de la "Oposición Burguesa" buscan arrancar concesiones, es decir, persiguen resolver el conflicto interburgués vía negociación. La propuesta inicial de "Los Doce" era así reducida al nivel de un posible PACTO con el somocismo. Para echar a rodar el proyecto se constituye una Comisión encargada de coordinar el Diálogo "Nacional", compuesta por tres Obispos, un jurista muy ligado a la Jerarquía Eclesiástica y el Presidente del INDE. El llamado Diálogo "Nacional" se comienza a gestar de espaldas y con el desacuerdo de las organizaciones de masas y de las organizaciones políticas revolucionarias. El FSLN (tercerista) se opone al diálogo con Somoza; la crítica se torna más fuerte por parte del FSLN (proletario) y el FSLN (GPP) que cuestionan todo entendimiento con la "Burguesía Opositora" denunciando su maniobra. Sin embargo, los promotores del "Diálogo" hablan demagógicamente de la participación de los sectores desposeídos en el mismo. La Iglesia Jerárquica, colocada en su generalidad dentro de la corriente reformista, comienza a cumplir la función de

"iglesia mediadora". Tal mediación era pedida y conveniente a los sectores burgueses no hegemónicos, por lo que dicha posición eclesial se alinea, en este momento y en términos objetivos, con la burguesía opositora. Ello no es sorprendente si recordamos las características de la corriente reformista. Su papel de aparato ideológico relativamente crítico del Estado, por proporcionar una legitimación condicionada, busca la implementación de esas condiciones exigidas; y se torna mediadora. Si bien ese papel es disfuncional a la dominación militar y en cuanto tal suscita cierta tensión con la misma, sin embargo no implica, por sí mismo, la ilegitimación del régimen. En el ejercicio de este rol hay un reconocimiento mutuo entre Iglesia y Estado.

Lo característico de la nueva situación es que la "Burguesía Opositora" no recurre principalmente a sus gremios para expresar su descontento y reclamos al Gobierno, sino que busca la aglutinación de fuerzas impulsando a los partidos políticos de oposición. Las concesiones que no ha podido arrancar el somocismo con las simples protestas y exigencias de sus gremios, las pretende arrancar situándose en un plano estrictamente político en condiciones coyunturales aparentemente favorables. Después de todo, los partidos políticos de oposición expresan en cierta medida intereses de clase de la "Burguesía Opositora", aunque no sea con la nitidez que dicho sector lo requeriría. Tal alianza supone para los partidos de oposición la posibilidad de plantear demandas políticas propias apoyadas en la fuerza económica de la "Burguesía Opositora", sector de clase a quien por lo demás, han querido siempre representar. Sin embargo cada vez aparece más claramente la importancia que tendría para la "Burguesía Opositora" el adoptar un órgano de expresión política propio. En esta ocasión se le hace necesario participar en el diálogo ubicándose en la Comisión Coordinadora, donde participa el presidente del INDE.

El Imperialismo por su parte, ha visto con agrado el planteamiento de un Diálogo "Nacional" como vía de solución al conflicto interburgués, y ejerce su influencia para que el "Grupo Somoza" lo acepte. El somocismo, cede en parte y dice que sí al diálogo, pero pone su condición: debe darse después de las elecciones municipales de febrero. Tal condición es interpretada por los partidos de oposición como tendenciosa y propia de la habilidad del somocismo en la búsqueda de salidas a sus crisis políticas. Por un lado, el somocismo especula con las fechas para presionar al Partido Conservador Oficialista, que se ha pasado al campo de la oposición, buscando renovar la alianza libero-zancuda a través de la legitimación del somocismo por medio de las "elecciones municipales". Por otra parte, pretende "cumplir" con el Imperialismo dando muestra apertura política. Pero prueba de su "buena" disposición es el auto de formal prisión contra los "Doce", la incapacidad de respuesta ante las denuncias de campesinos desaparecidos, y la invariabilidad de la situación de represión. Se intensifican en este período las denuncias de corrupción administrativa y utilización inadecuada de los recursos del Estado. Entre los casos, se pueden mencionar: el del ex-ministro de Educación Dr. Leandro Marín, involucrado con el presidente de la Cámara del Senado, Pablo Raner Valle y la vice-ministro de Educación, en la desaparición de tres millones de córdobas

supuestamente destinados a la construcción de escuelas; el traspaso millonario del Instituto de Bienestar Campesino a la Empresa Nacional de Luz y Fuerza; el caso de soborno pagado por la "Goodyear" a un alto funcionario del gobierno nicaragüense; la competencia desleal denunciada por la Cámara de Ingenieros, Arquitectos y Consultores (CIAC) en torno a una licitación para el proyecto del Sistema Vial Primario de Managua; las erogaciones sin licitación y fuera de presupuesto para la construcción de la Escuela de Entrenamiento Básico; la libre importancia de televisiones por parte de Televisión de Nicaragua, S A; la construcción de un aeropuerto en la finca particular de Somoza por valor de 25 millones de córdobas; la deuda millonaria con constructores privados en que ha incurrido el BAVINIC. El presupuesto de la República, por su parte, refleja el grave endeudamiento externo en que se ha sumido el país, y se hace necesario destinar la quinta parte del presupuesto al pago de la deuda pública.

El juego político del somocismo es captado por los partidos de oposición que llevan sobre sus espaldas el peso de anteriores pactos con el somocismo. Pedro Joaquín Chamorro inicia a través de La Prensa, la campaña de advertencia a las maniobras del somocismo. UDEL plantea la incorporación de todas las fuerzas políticas, incluyendo al FSLN y a "Los Doce" para que sea posible el "Diálogo", y exige al gobierno manifestaciones concretas de su disposición al mismo. Por último, los partidos opositores (UDEL, PCA, PC de minoría) plantean sus condiciones para realizar dicho diálogo, que se resumen en las siguientes: 1) investigación sobre los desaparecidos; 2) libertad a los presos políticos sin cargo; 3) investigación sobre la malversación de fondos del Estado; 4) suspensión del Código Negro; 5) libertad de organización política; 6) libertad y legalización sindical; 7) cese de persecución contra "Los Doce". Dichas peticiones van orientadas a desenmascarar al somocismo, ya que éste no ha demostrado la mínima disposición ni posibilidad de cumplir algunas de ellas. La respuesta del somocismo es un ataque desmedido contra el diario La Prensa que se centra en la persona de Pedro Joaquín Chamorro, líder de UDEL; se le acusa de boicoteador, y llegan incluso a amenazarlo en su integridad física.

En el desarrollo de la coyuntura del "diálogo" la "Burguesía Opositora" iba quedando en un papel de espectadora, ya que su participación en la orquestación de dicho "diálogo" se veía limitada por la falta de un órgano de expresión política propio. Esto dio pie a un desfase de dicha burguesía con respecto a los partidos políticos de oposición, en cuanto que los últimos no respondieron a las expectativas de los primeros, ya que aceptar las condiciones del somocismo significaba su ruina política. El famoso "diálogo" parecía por tanto, abocado al fracaso.

La rigidez manifiesta del Grupo Somoza en cuanto a hacer concesiones a sus oponentes burgueses—tanto en el plano económico como en el político—obedece a las características específicas de estructuración y necesidad de reproducción de este grupo. A nivel económico, hacer concesiones significaría renunciar a lo que han sido sus principales fuentes de acumulación de capital. A nivel político, hacer concesiones significaría poner en peligro su control sobre el aparato estatal, el cual le es necesario con el fin de

seguir utilizando las fuentes de acumulación para su reproducción.

En el contexto de un próximo fracaso del Diálogo acontece el asesinato del Dr. Pedro Joaquín Chamorro.

La oposición atribuye el cobarde asesinato del Director de La Prensa a la Dictadura Somocista; Pedro Joaquín Chamorro era un destacado dirigente de la oposición burguesa tanto por su trayectoria política como por su ineludible hostigamiento a la Dictadura. Dicha oposición era canalizada en gran parte por La Prensa; dió cabida a las manifestaciones de descontento de diversos grupos sociales contra el somocismo. De ahí que al ser asesinado se convirtiera en un símbolo que provoca movilizaciones espontáneas sin precedentes, que eran expresión de las contradicciones de los más diversos sectores con el somocismo. Con la presencia de más de 50.000 personas en las calles el día del asesinato, se inicia en Nicaragua una nueva etapa política. Las manifestaciones de repudio al somocismo se concretan en las quemaduras de los establecimientos del día 11 de enero. Entre otros, son quemados Plasmáfesis, El Porvenir, el Banco de Centroamérica, propiedades de la Familia Somoza.

La ingerencia de los sectores populares en la lucha política— aunque sea de manera espontánea— imprimen una nueva dinámica a las confrontaciones de clase. UDEL y las organizaciones de izquierda intentan influenciar y dirigir a las masas movilizadas espontáneamente; ninguna organización, sin embargo, puede adjudicarse con razón la convocatoria o la dirección de tales movilizaciones. Algunas organizaciones de izquierda (FSLN tendencia proletaria, y otras organizaciones obreras y estudiantiles) intentan plantear el conflicto a nivel de la contradicción de las clases explotadas con la clase dominante en su conjunto, impulsando las quemaduras de establecimientos no somocistas.

La violencia de las masas es detenida en parte, con la intervención de la Guardia Nacional. La participación directa de los sectores explotados en la lucha política obliga a la clase dominante al uso del aparato represivo del Estado para la defensa de sus intereses. Hasta entonces, la Guardia Nacional había justificado su participación en el conflicto como la necesidad de defender de los ataques militares del FSLN al Gobierno constituido. De aquí en adelante, se ve obligada a manifestarse cada vez más como defensora incondicional y base principal del poder de la fracción Somoza de la burguesía.

La violencia de las masas contra establecimientos burgueses y su defensa por la Guardia Nacional, son utilizadas por la Dictadura para amedrentar a la "Burguesía Opositora". Pero, a pesar de ello, ésta se crece al constatar la generalización del repudio al régimen somocista. El día del entierro, es decretado un cierre de los establecimientos en señal de protesta, cierre que dará la pauta para lo que más tarde se convirtió en un PARO general empresarial. A su vez, los organismos gremiales de la "Burguesía Opositora" se pronuncian públicamente protestando, condenando el asesinato, y demandando justicia.

El diálogo es roto oficialmente por fuerzas opositoras que habrían participado en él, y la misma comisión coordinadora renuncia a su papel. Al igual que a otros sectores sociales, los acontecimientos radicalizan a la Iglesia reformista. Al ir demostrando el régimen militar incapacidad de responder a las condiciones impuestas para su legitimación, su papel de mediadora disminuye en importancia pues no puede implementar resultados efectivos. En consecuencia, se acentúa un alejamiento de la dictadura y se advierte más claramente la legitimación del conjunto de fuerzas reagrupadas alrededor de la burguesía no hegemónica. La Iglesia reformista comienza a jugar un rol político referido al consenso y apoyo democrático contra el régimen militar imperante.

## EL PARO GENERAL EMPRESARIAL

El período que sigue al asesinato del Dr. Chamorro y a las movilizaciones populares es un período de calma tensa donde a través de las declaraciones de los asesinatos materiales del director de La Prensa, se evidencia ante la oposición la complicidad del régimen somocista. La relación de Pedro Joaquín Chamorro como directivo de UDEL y con la "Burguesía Opositora" por formar parte de ella, aunada a la necesidad de ambos grupos por sumar recursos complementarios (económicos y políticos respectivamente) hacen posible un acercamiento que deriva en la gestación del Paro General Empresarial. UDEL y elementos de la "Burguesía Opositora" planifican una "Huelga General" con el fin de derivar en la petición de renuncia del Dictador utilizando como arma política el cierre de los establecimientos industriales y comerciales. Con ese fin constituyen el llamado "Comité Nacional de Huelga".

EL PARO se inicia el 23 de enero. La "Burguesía Opositora" se guarda las espaldas, y a través de la alianza con UDEL logra que sean los sindicatos lo que salgan como punta de lanza decretando ellos el paro de actividades. A raíz del llamado al PARO comienzan a cerrarse los establecimientos. Los gremios de la "Burguesía Opositora" empiezan a emitir sus pronunciamientos solidarizándose y apoyando la actitud de sus afiliados que se han lanzado al PARO. Las expectativas respecto al PARO empiezan entonces a girar en torno a los comunicados de los gremios de la "Burguesía Opositora"; evidencian con esto la dirección y el poder real detrás de la llamada "Huelga General". Los sectores obreros que han aceptado la alianza con la "Burguesía Opositora" a través de UDEL, lanzan a sus sindicatos que aún no se han sumado en apoyo del PARO; y donde éstos no existen, la "Burguesía Opositora" se ve obligada a reconocer el salario a los trabajadores organizados bajo direcciones reformistas, y asumen parte del costo del PARO burgués. Y aunque parezca paradójico, es precisamente donde no existen sectores obreros organizados, en donde la "Burguesía Opositora" se ve obligada a asumir el costo íntegro del PARO, a fin de impedir que aflore la contradicción subyacente con el proletariado, producto de su explotación de clases, y para que no fuera ésta aprovechada por el régimen somocista. Tal medida tiene como consecuencia la inmovilización de la clase trabajadora, que se retira de sus lugares de trabajo a sus centros habitacionales. Realmente no pueden hablar de "Huelga" como pretendía la "Burguesía Opositora", sino

de PARO empresarial dirigido y sostenido —en gran parte— por ella misma.

Una vez generalizado el Paro, el siguiente paso consistió en pedir la renuncia de Somoza. Para ello, la "Burguesía Opositora" tiene que valerse de los partidos políticos, quienes hacen la petición en un pronunciamiento público. Esta situación debía coincidir con la venida al país de Terence Toodman, representante del Imperialismo, cuya posición ante el conflicto jugaba un papel de suma importancia para la "Burguesía Opositora". Dentro del plan, se contemplaba también la extensión de la petición de renuncia por parte de los gremios de la "Burguesía Opositora". Sin embargo, ésta no logra que sus gremios concreten plenamente la petición de renuncia, manifestando sus debilidades y falta de cohesión interna como fracción de clase. Esto se debe en parte a que en los puestos directivos de sus gremios hay elementos ligados —personalmente o por lazos familiares y económicos— con el Grupo Somoza, los cuales presionaron para que no se pidiese la renuncia al Dictador. La "Burguesía Opositora" es víctima de sus propios mecanismos de mediación con la Dictadura, pues en el pasado funcionaban a su favor para plantear sus demandas y obtener concesiones. Además, el enviado norteamericano aplaza su venida, lo cual es interpretado como un respaldo al régimen. La "Burguesía Opositora", que en el momento del PARO mostraba su fuerza, abrigaba la ilusión que ante tal demostración, podría conseguir que los Estados Unidos presionaran también a Somoza para que renunciara. Sin embargo, lo que se manifestó una vez más es que el imperialismo norteamericano no ve aún a la "Burguesía Opositora" como una alternativa real.

Ante el Paro, el régimen toma primeramente una actitud persuasiva. Somoza intenta llamar a pláticas a la Cámara de Comercio. El Partido Liberal Nacionalista y la Juventud Somocista tratan de hacer ver a la "Burguesía Opositora" que el "desorden" puede llevar a la implantación de un régimen sin propiedad privada. La Cámara de Comercio, sin embargo, rechaza las pláticas con Somoza. El momento del diálogo ya ha pasado.

El Somocismo reestructura el llamado Comité Nacional de Emergencia, para poder dictar las medidas necesarias sin ningún tropiezo. Paralelamente, se toman medidas para impedir el Paro de centros que se consideran vitales para mantener el funcionamiento de las actividades económicas. Así se obliga —por medio de la intervención de la Guardia Nacional— a los gasolineros a que mantengan sus unidades de servicios, y se interviene militarmente a la Refinería Esso para garantizar el suministro del vital líquido.

El Somocismo utiliza también la amenaza como forma de presión. Los gremios de la "Burguesía Opositora" son avisados de que están siendo utilizados con "fines políticos", y por tanto, están violando sus propios estatutos; lo que podría ameritar su suspensión. El Banco Central de Nicaragua y la Superintendencia de Bancos señala que, de conformidad con la ley, las instituciones bancarias, financieras y de ahorro y préstamo, deben permanecer abiertas. La Dirección General de Aduanas amenaza con suspender las licencias de las empresas en PARO.

En el discurso en el puerto de Corinto, Somoza acusa abiertamente al capital como provocador del PARO, y amenaza al Partido Conservador Oficialista —que se estaba negando a participar en las elecciones municipales de febrero— con quitarle su status. El Partido Conservador en la fase previa al diálogo "nacional" gozaba con relativa tranquilidad de sus prebendas. En la fase del diálogo, se presta a la componenda con el Somocismo; y si bien es cierto que durante el Paro empresarial pide la renuncia de Somoza, cede ante las amenazas gubernativas para mantener su legalidad. De suyo se presta a las "elecciones" municipales de febrero, pese a numerosas renunciaciones, pues en ningún momento se retira oficialmente de las mismas.

Al final de la primera semana, el Paro parece bien consolidado, extendiéndose a sectores estatales como los hospitales y algunos entes autónomos. El gobierno, entonces, intenta minimizar las dimensiones del PARO, a través del control de los medios de comunicación. El coronel Luna —Jefe de Radio y Televisión— entra en acción y empieza a restringir los medios informativos, e interrumpe la transmisión de sus noticieros a tal grado que el gremio radioperiodista decreta que se suma al PARO y que utilizará otras formas de informar a la ciudadanía. A raíz de ese momento, comienza el llamado "periodismo de las catacumbas", donde son concedidas diversas iglesias de la capital para informar sin restricciones de ninguna índole sobre los hechos acontecidos. Sectores de la iglesia reformista y de la iglesia popular asumen, en sus locales, funciones de información y comunicación.

Sin embargo, el tiempo pasa y no se vislumbra la solución al conflicto, lo cual se debe a la combinación de los siguientes factores: en primer lugar, porque la "Burguesía Opositora" no consigue suficiente consistencia en el apoyo brindado al PARO por parte de algunos sectores económicos (por ejemplo, de los sectores financieros); en segundo lugar, no logra el apoyo esperado de parte del imperialismo norteamericano; en tercer lugar, la Guardia Nacional se mantiene monolítica alrededor de Somoza, lo cual significa un gran obstáculo ya que a la Guardia Nacional, por su naturaleza, no se le puede debilitar directamente con un Paro empresarial; en cuarto lugar, si bien es cierto que con él se ven afectados económicamente tanto la "Burguesía Opositora" como el Estado, sin embargo, el desgaste económico es evidentemente mayor para la primera; y en quinto lugar, porque dada la naturaleza misma del Paro empresarial no se produce una situación explosiva a nivel social: no se da una crisis de subsistencia inmediata en los amplios sectores de la población y especialmente de los sectores populares, ya que seguía habiendo alimentos: la parte de población que tenía un empleo en el movimiento del Paro, poseía su salario y podía estar tranquila en su casa. Todo esto es normal, por las características inherentes a un Paro empresarial, que está muy lejos de tener la fuerza y repercusiones de una huelga de masas, es decir, de una huelga política general.

Mientras el Paro comienza a dar síntomas de desgaste, los sectores populares se encuentran en un período ascendente de movilizaciones. Estas empiezan en los departamentos, a raíz de las misas por Pedro Joaquín Chamorro. Las organizaciones de izquierda y el estudiantado, que en un

primer momento quedaron desconcertados ante la resolución de la "Burguesía Opositora" de montar el Paro, empiezan a impulsar las movilizaciones ante el ascenso del movimiento popular. Es así como la segunda semana del paro va a significar una etapa de transición del centro de la lucha política de manos de la "Burguesía Opositora", a los sectores populares; significará también la transición de un tipo de enfrentamiento (el PARO GENERAL), a otro: la Rebelión Popular. Al fin de la segunda semana, los gremios de la "Burguesía Opositora" emiten un comunicado que en términos prácticos señala el fin del Paro, y se comprometen a seguir su lucha contra el régimen.

## INICIOS DE REBELION POPULAR

La noche del 2 y la madrugada del 3 de febrero del año 1979, el FSLN (tercerista), atacó los cuarteles de Rivas y Granada. Dichas acciones toman la forma de una invasión desde el exterior, y no se ve con claridad su relación con los acontecimientos que se desarrollan en ese momento en el país. Por un lado, no sostiene o impulsa el paro; y por otro, tampoco se vinculan directamente a la dinámica de las movilizaciones populares que en ese momento se inician en todo el país. Dichas acciones logran sin embargo una excelente propaganda armada. El FSLN (Tercerista), logra que se le reconozca su capacidad militar. Somoza se ve obligado a declarar que dichos golpes han sido los más duros sufridos por la Guardia Nacional en los últimos años.

Las otras organizaciones revolucionarias, por su parte, cuando se hace evidente el repliegue de la "Burguesía Opositora", intentan dar un nuevo impulso al movimiento del Paro, pero ahora con independencia de la burguesía, a través de la formación de un "Comité Popular de Huelga"; sin embargo, tampoco logran sostener el Paro y darle un carácter distinto.

La dinámica de las movilizaciones populares sigue un proceso ascendente; en buena medida, independiente de la actitud claudicante de la "Burguesía Opositora". Las movilizaciones se recrudecen en los departamentos, en algunos de los cuales ocurren hasta tres manifestaciones al día. En la capital, más descentralizada, las movilizaciones se vuelven más difíciles. Los barrios más combativos son los que se lanzan primero. La movilización en los barrios se inicia a raíz de la consigna de sonar cacerolas a las 9 de la noche. Así se empiezan a generalizar manifestaciones en casi todos los barrios de la ciudad; el sonar de las cacerolas sirve de llamado a la realización de manifestaciones de protesta.

La actitud frente a las movilizaciones populares es abiertamente represiva. Hasta una pacífica manifestación de mujeres frente al edificio de la ONU es reprimida con bombas lacrimógenas. Los estudiantes sufren la represión en la propia Universidad, que es bombardeada con bombas lacrimógenas y de mostaza. Las movilizaciones en los departamentos y en los barrios son atacadas por la Guardia Nacional en formas cada vez más violentas. Noticias sobre manifestantes muertos o heridos de bala empiezan a escucharse a diario. La Guardia Nacional evidencia con lujo de violencia



su incondicionalidad al Somocismo. La confrontación contra el Somocismo toma la forma de enfrentamiento entre la Guardia Nacional y los sectores populares que se lanzan a las calles.

La bestial represión no logra, sin embargo, contener el movimiento popular en ascenso. Por el contrario, pareciera más bien propiciarlo. El enfrentamiento entre la Guardia Nacional y los sectores populares se van desarrollando en pasos progresivos que reflejan un aumento del nivel de conciencia popular. Las organizaciones de izquierda aunque no logran dirigir —dada la amplitud del movimiento en relación a su escaso desarrollo— logran influenciar e impulsar con su inserción en las luchas callejeras dichas movilizaciones. En un primer paso, las movilizaciones son reprimidas, y la población es dispersada, primero con bombas lacrimógenas y después con balas. Las masas, ante el miedo a la represión se repliegan. En un segundo paso, el repliegue de las masas va acompañado de cierta defensa ante la represión; empiezan a aparecer barricadas y obstáculos por todas partes; el miedo al aparato represivo va desapareciendo y crece la conciencia de la necesidad de defenderse. En un tercer paso, la defensiva se torna ofensiva. Se empieza no sólo a poner barricadas, sino también a quemar buses, a lanzar bombas incendiarias y de mecate, a quemar casas de colaboradores del régimen. En este momento, si bien se da un paso hacia la ofensiva, aún no se producen enfrentamientos armados directos con el ejército. Más bien es hasta un cuarto paso que sucede eso. Esta etapa culmina con la lucha que sostienen los pobladores de Monimbó con el aparato represivo. En Monimbó la población se enfrenta con armas y bombas a la Guardia Nacional. Surge en ellos la necesidad de armarse y defenderse de la violencia con la violencia. Como es de suponerse, dado el aislamiento de la acción, los acontecimientos culminan con el aplastamiento de la resistencia monimboseña por parte de la Guardia Nacional, que se introduce en el barrio con 600 hombres, dos tanques, tres tanquetas, cinco ametralladoras calibre 50, dos helicópteros con metralletas y dos avionetas.

Paralelamente a la represión en Monimbó, el Somocismo monta una concentración de apoyo, donde en un discurso demagógico el dictador afirma, entre otras cosas, su apertura al diálogo con todos los sectores del país, su disposición de dejar la presidencia y la jefatura de la Guardia Nacional en 1981, el apoyo a una comisión de "honorables ciudadanos" que examine el juicio seguido en el caso del doctor Chamorro, y la implementación de una serie de reformas sociales: seguro social en el campo, sindicalismo libre, nueva ley electoral que abra las puertas a todos los movimientos políticos, ley de servicio civil que garantice la estabilidad del trabajador del Estado, pago de aguinaldo a todos los trabajadores.

Si bien la contradicción principal no se ha resuelto, la experiencia de las luchas ha dejado valiosas enseñanzas a las clases y grupos sociales que participaron en el conflicto.

Para la "Burguesía Opositora" la experiencia del Paro le significa un gran avance, en cuanto a su entreno político. La evaluación de los sucesos le permitirá analizar sus debilidades, sus errores y sus ventajas y le dará las pautas de la acción política a seguir en el futuro. A nuestro entender, la

"Burguesía Opositora" sobrevaloró la supuesta posición imperialista en contra de la Dictadura. Por otra parte, tuvo una apreciación errada de su contrario, al creer que el Paro de actividades podía lograr su desplazamiento. Además, no definió ninguna política con respecto a la Guardia Nacional, que se manifestó como la base más importante de poder en que descansa el Grupo Somoza. Las condiciones coyunturales obligaron a la "Burguesía Opositora" a actuar con premura e improvisación, lo que permitió que se manifestaran debilidades internas como la falta de cohesión y unidad de criterios en los momentos más cruciales del enfrentamiento. Finalmente, se evidenció la necesidad de un órgano de expresión política propio que pudiera representarla y defender sus intereses específicos a nivel político. La "Burguesía Opositora" empieza a tomar medidas para corregir sus debilidades. Así, es sintomático que en las elecciones de las directivas de sus gremios se haya preocupado por marginar a los elementos vacilantes y más cercanos al somocismo. Se empieza, también a constituir un movimiento político dirigido por Alfonso Callejas, quien presidía el INDE durante la coyuntura del Diálogo y Paro Empresarial General. Este movimiento llamado "Movimiento Democrático Nicaragüense", está integrado por conocidos elementos de la "Burguesía Opositora", y tiene las pretensiones de constituirse en su órgano de expresión política.

La "Burguesía Opositora" sale fortalecida de la coyuntura. Ha comenzado a intentar la solución a la contradicción con el somocismo por una vía distinta a la negociación de Somoza; el embajador norteamericano intenta una mediación, pero la "Burguesía Opositora" rechaza todo diálogo con Somoza y manifiesta que la solución al problema nacional tiene que darse sin Somoza. La contradicción interburguesa se ha agudizado. Sin embargo, esto no quiere decir que la "Burguesía Opositora" constituya ya una alternativa política viable. Tiene que superar todavía muchos obstáculos y lograr una correlación de fuerzas más favorables. Su principal obstáculo es la Guardia Nacional. Su objetivo ante ella no sería destruirla —lo que no conviene a sus intereses de clase— sino dividirla de forma que deje de estar monolíticamente al servicio del Grupo Somoza. Un camino posible que la "Burguesía Opositora" pudiera tomar es buscar una alianza con el FSLN (Tercerista) con la finalidad de contar con una organización que ha demostrado su capacidad de golpear militarmente a la Guardia Nacional. Sin embargo ello no significa que el FSLN (Tercerista) necesariamente tenga que prestarse a jugar ese papel. Por otra parte, las condiciones internacionales son en gran medida favorables a la "Burguesía Opositora", pues el gobierno de Somoza ha quedado en una situación de desprestigio. En este contexto se sitúa el hostigamiento venezolano al régimen nicaragüense en los foros internacionales.

Los sectores explotados también lograron avances mediante su actuación en la coyuntura. Aunque se reveló que aún existe un escaso grado de desarrollo numérico y de conciencia clasista, fueron logradas movilizaciones significativas; y lo que es más, avances en los grados de lucha de las mismas. Ciertamente no fueron ajenos a tales movimientos, sectores no propiamente explotados; pero no por ello la participación popular puede ser subestimada. La praxis es-

pontánea no puede ser contrapuesta mecánicamente a la praxis consciente, ya que en el seno de la actividad espontánea está presente cierto grado de conciencia. Lo que falta en esa actividad no es tanto una conciencia práctica, sino una conciencia de la praxis; y es ello lo que determina la espontaneidad del proceso. De ahí que también deba ser desechada la sobreestimación del elemento espontáneo, pues ello rebaja el papel de la teoría en la praxis clasista, y realiza al movimiento a la corriente democrático-burguesa. El elemento espontáneo debe ser valorado en su ambivalencia, sobre todo síntoma indicativo tras el reflejo de los años anteriores. Por eso, lejos de caer en un culto al mismo, debe verse como la apertura de condiciones favorables para el encauzamiento y transformación de ese torrente elemental, en organización consecuente con los intereses de clase.

El movimiento de las masas desbordó a las organizaciones tanto de la "Oposición Burguesa" como de las clases explotadas. Sin embargo eso no quiere decir que las organizaciones revolucionarias no hayan canalizado parte del movimiento, aunque a veces insuficientemente. Tampoco significa que no lograran en varias ocasiones ser motor de las movilizaciones, y demostrar también, a veces, mayor capacidad que la "Oposición Burguesa" para movilizar a ciertos sectores alrededor de sus propias consignas.

La clase obrera nicaragüense, concretamente, presentó muchas limitaciones que le impidieron desplegar toda su fuerza potencial. No logró ponerse a la cabeza de las luchas populares y expresar con nitidez sus propios intereses. Tales limitaciones se evidenciaron, en primer lugar, en el proletariado y semiproletariado agrícola, que constituyen la mayor fuerza laboral del país. Fueron los grandes ausentes de la coyuntura, aunque no dejó de haber signos esporádicos. Su bajo nivel de organización por limitaciones objetivas y subjetivas, la relativa ausencia de consignas propias a estos sectores, y sus dificultades de movilización por el sistema de trabajo estacional y las distancias, fueron factores que influyeron en su inacción. En segundo lugar, la clase obrera urbana es desplazada de los centros de producción por la característica empresarial del paro. Ello la dispersa en gran medida. Al llegar a los barrios, no tiene todavía suficiente grado de cohesión para imponer su hegemonía en los mismos y promover acciones conjuntas. La labor sobre los barrios es tanto más importante cuanto un gran número de la clase obrera se encuentra desempleada en los mismos, tanto por el desempleo crónico que existe en nuestro medio, como por el incremento actual de la contracción económica. En tercer lugar, otros sectores de la clase obrera—debido a su dirección reformista— simplemente se pliegan al "último vagón del tren de la burguesía opositora"; y en este sentido se ven políticamente limitados para plantear y defender sus propios intereses.

Como resultado del proceso general presentado en este análisis, quedó demostrada una vez más la imposibilidad de la Dictadura Militar de evolucionar hacia posiciones "democráticas". Ello es una imposibilidad estructural con base en sus características económicas políticas. Al mismo tiempo se patentizó un apoyo—no por disminuido menos eficaz—por parte de la política norteamericana. La administración Carter no apoyará nuevas alternativas que no garan-

ticen a cabalidad el dominio imperialista. Por otra parte, aunque el régimen no fue derrocado, perdió cualquier tipo de legitimidad que pudiera haber tenido ante ciertos sectores de la población. De ahí que las medidas represivas tengan que implementarse en una dosis mayor. No sería extraña la aparición en escena de grupos armados que tomaran por su cuenta acciones que los aparatos oficiales por su carácter público tuvieran dificultades en realizar.

La "Burguesía Opositora" en su conjunto, salió fortalecida de la confrontación. La fuerza que logró capitalizar le imprimió un gran avance en su conciencia y organización; esto posibilitaría hacia el futuro una oposición más eficaz a la fracción Somoza sobre todo si está dispuesta a entrar en una alianza explícita o implícita con otros grupos políticos. Sin embargo, ello no implica necesariamente, que pueda y deba descartarse un eventual arreglo con el Grupo Somoza. Precisamente la presión que consiguió implementar en los acontecimientos que hemos señalado, puede obligar al régimen a sacrificar puntos en los que antes no estuvo dispuesto a ceder. En ello hay que tener muy presente que la "Burguesía Opositora" no es monolítica en su composición. En su interior, la gran burguesía (grupos Banic y Banamérica) tendrían mayores posibilidades de un arreglo con el régimen, en un proyecto que podría implicar cierta "modernización" de la dictadura con la anuencia imperialista. De suyo, en la coyuntura analizada, los grupos financieros no demostraron el mismo grado de radicalidad que los sectores de la burguesía media. Esta, por su parte, se vería seriamente amenazada si quiere mantener sus aspiraciones, en la medida que no logre compactar la unidad de la fracción "opositora".

Sobre tales posibilidades van a influir grandemente las organizaciones de izquierda. Estas también han salido fortalecidas de la coyuntura y con un campo propicio en la medida que puedan superar suficientemente, las diferencias entre ellas. Una adecuada política de alianzas entre las organizaciones de los sectores explotados, y de éstos—aunque en un grado distinto—con sectores democráticos consecuentes, parecería ser la alternativa que les permitiría sacar el mayor provecho para los sectores que representan.



# NICARAGUA

—Nicaragua, segundo territorio libre de América, es el país más extenso de Centroamérica con una extensión de 148000 Km cuadrados y una población que alcanza a 2.5 millones de habitantes.

—Es la tierra de lagos y volcanes y su economía descansa fundamentalmente en la agricultura y ganadería.

—Está dividida en 16 departamentos, entre los cuales sobresalen por su heroica participación en la gesta libertaria que culminó el 19 de julio de 1979: Estelí, departamento situado al norte del país; Matagalpa, cuna de uno de los fundadores del FSLN: Carlos Fonseca Amador; Masaya, Rivas, León, etc.

—Mientras estuvo la dinastía somocista, el hambre, la miseria y la explotación eran muy visibles; los datos hablan por sí solos. Nicaragua era un país con un 70o/o de analfabetismo. El presupuesto de la educación era 15 veces menor que el de la Guardia Nacional, y el de salud 6 veces menor. La mortalidad infantil alcanzaba el 14o/o; el 49o/o de la población rural no poseía instalaciones de agua potable. —

—Como respuesta a esta situación de injusticia se funda el FSLN en 1961; y más tarde la organización se convierte en la única alternativa que daba respuesta eficaz a los intereses populares.

—Ante la fuerza que el FSLN iba adquiriendo, el somocismo aumentaba la represión (torturas, desaparecidos y asesinatos). Pero, paradójicamente, gracias a esa misma represión se iba consolidando el Frente Sandinista.

—En el período de 1970-74 el FSLN alcanza un mayor trabajo político-organizativo, y un considerable desarrollo de las estructuras internas en la montaña y ciudad. Esto se hace visible con el operativo realizado el 27 de diciembre de 1974 en la casa del Doctor José María Castillo, cuando el FSLN aprovecha una fiesta en la que estaban invitados algunos embajadores y miembros del gabinete de Somoza, incluyendo familiares de éste, y los toman de rehenes.

—Con esta acción la lucha sandinista da un gran salto en la acumulación política-organizativa-militar; y a la vez inicia la ofensiva político-militar, que llega a su término el 19 de julio de 1979.

—Después del triunfo, la Junta de Reconstrucción se ha dado a la tarea de ir creando los organismos necesarios para beneficiar a las grandes mayorías. Esto lo vemos en la creación del INRA (Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria), cuyo propósito fundamental es realizar una reforma agraria integral. El INRA tiene bajo su responsabilidad todas las tierras confiscadas a los somocistas y otras que ya pertenecían al Estado. En conjunto, el INRA controla el 20o/o de las tierras cultivables del país; este sector se conoce como "sector reformado o estatal" y forma parte del Área de Propiedad del Pueblo (APP). El INRA se ha trazado la tarea de elevar la producción y el nivel de vida de los trabajadores del campo; además organiza a los pequeños agricultores en ATC (Asociación de Trabajadores del Campo) para que produzcan más y mejor en su propio beneficio y en el de la sociedad nicaragüense.

—En el aspecto educativo, la Cruzada Nacional de Alfabetización ha sido un paso de gran trascendencia en la historia de Nicaragua; se ha reducido el analfabetismo hasta un nivel de 15o/o; durante cinco meses 8 mil jóvenes nicaragüenses estuvieron enseñando a leer y escribir a nuestros hermanos campesinos y a integrarlos a la producción.

—La Campaña de Alfabetización fue una plataforma para realizar grandes proyectos en beneficio del campesinado nicaragüense en distintos aspectos:

a) En salud, combatir la malaria o paludismo, sarampión, tifoidea, etc; letración y saneamiento ambiental.

b) En el campo agrícola, adquiriendo un conocimiento sobre los tipos de cultivos, métodos, cantidad producida, para tener una visión exacta de lo que es la agricultura en Nicaragua y sus posibles modificaciones en beneficio del pueblo.

—También por medio de la alfabetización se consolidaron las organizaciones populares como CDS (Comité de Defensa Sandinista), AMLAE (Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza), ATC (Asociación de Trabajadores del Campo), EPS (Ejército Popular Sandinista), JS 19 de Julio (Juventud Sandinista 19 de Julio), CST (Central Sandinista de Trabajadores), etc.

—Otro aspecto en que la Cruzada de Alfabetización ha sido fundamental es la integración de la Costa Atlántica nicaragüense, que durante el somocismo estuvo completamente olvidada. Es una zona muy rica y la más extensa del país. La mayoría de su población es de color negro, descendientes de jamaicanos, pero hay algunos grupos indígenas que todavía conservan sus tradiciones y su lengua (miskitos, sumos-ramas); de allí que la cartilla de alfabetización en esa zona lleva el nombre de Misurasata. En esta región también se habla el inglés. Dicha zona es una esperanza para el desarrollo socio-económico-político-cultural de Nicaragua.



JUAN HERNANDEZ PICO, SJ

# PROFUNDIZACION EN LA ALIANZA ESTRATEGICA

## INTRODUCCION

Se me ha encomendado la tarea de escribir una introducción, a manera de reflexión teológica, para el Seminario sobre "Fe Cristiana y Revolución Sandinista en Nicaragua", que tuvo lugar en Managua del 24 al 28 de septiembre de 1979.

El Seminario fue muy rico en aportes, tanto por lo que toca a la expresión de profundas convicciones vitales, nacidas muchas de ellas de años de práctica luchadora al lado de la esperanza activa de los pobres, como por lo que se refiere a inquietudes, dudas e interrogantes que, como por tanteos, buscaban también la luz y el valor de tales convicciones. Reflexionar en unas breves páginas sobre tanta vida rebasaría la tarea de esta introducción. Ahí están las páginas que siguen, apenas retocadas en la transcripción fiel de su versión hablada. Una lectura calmada de dichas páginas servirá a grupos muy variados y a personas concretas como provocación a la reflexión desde situaciones reales.

En esta introducción he preferido enfocar la reflexión sobre un solo punto central con el que culminó el Seminario del pasado septiembre. El día 28 del mencionado mes, en horas de la noche, dialogaron tres sacerdotes católicos y dos comandantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, ante un público de 500 personas, compuesto por cristianos y no cristianos, universitarios y no universitarios, ciudadanos de las clases acomodadas y de los barrios populares de Managua (estos últimos constituían como la mitad de los presentes), y también ellos participaron del diálogo. La conversación fue respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Qué espera el Frente Sandinista de Liberación Nacional de los Cristianos y qué esperan los Cristianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional?

En el trasfondo de la respuesta a estas preguntas saltó a la luz el gran tema de la relación revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios en el proceso de revolución y de construcción de una nueva Nicaragua. Sobre este

aspecto de la práctica revolucionaria en Nicaragua se produjeron en el curso del diálogo formulaciones que revelaban actitudes y propósitos programáticos si no inéditos tal vez sí inusitados. La importancia del tema es, por lo tanto, evidente: Podemos estar en Nicaragua dando pasos cruciales hacia una confluencia de fuerzas revolucionarias cuyo encuentro, respecto de otros procesos históricos revolucionarios, sería profundamente nuevo. Vale la pena reflexionar un poco más concentradamente sobre este tema, entrelazando la reflexión política con la teológica.

## *LA PRACTICA SOLIDARIA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO*

Para empezar, la mayoría de los participantes en el diálogo destacaron fuertemente que para ellos la relación entre revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios era precisamente algo muy distinto de un tema, de un problema, objeto únicamente de discusión nacional; se trataba más bien de una experiencia vivida.

En su práctica concreta, revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios se habían encontrado en un abrazo de total solidaridad. Por ejemplo, el Comandante Luis Carrión expresaba incluso su extrañeza ante las preguntas que se habían formulado para este diálogo final del Seminario, preguntas que podían insinuar alguna confrontación.

Esta extrañeza es un signo poderoso que apunta hacia una realidad de fondo. En la práctica revolucionaria de Nicaragua, en la vanguardia de este proceso, en el Frente Sandinista de Liberación Nacional, no se acostumbró preguntar a los compañeros por su fe de bautismo o por su devoción religiosa, para, en la eventualidad de una respuesta afirmativa, arrojarlos de las filas del frente como contrarrevolucionarios o someterlos a un tratamiento de reeducación. Al ingresar al Frente o al colaborar con él, por otra parte, ningún cristiano intentó influir para añadir a las siglas del Frente el apellido de cristiano. Lo que todos mutuamente

te se preguntaron es hasta dónde llegaba la calidad de su compromiso revolucionario. Es en la práctica donde la decisión del compromiso revolucionario y la correcta objetividad del análisis de la realidad fueron consideradas como criterio para identificar al militante y al colaborador de la lucha por la liberación de Nicaragua.

#### *Racionalidad política de esta práctica solidaria*

Esta práctica revolucionaria implica, desde el punto de vista político, un paso hacia una *mayor racionalidad*. La estrategia revolucionaria consiste fundamentalmente en asumir los intereses de las clases explotadas, comprometerse en su lucha y, desde dentro de ella, iluminada por una teoría de la historia, cuyo origen está en la sistematización científica de anteriores experiencias de lucha, ir haciendo la revolución de un sistema que produce continuamente la explotación de las mayorías.

Dentro de esta estrategia fundamental hay un lugar importante para investigar cómo el complejo fenómeno que llamamos "Religión" En esta reflexión no se hará la distinción entre religión y fe, porque la fe no suele darse en la realidad sino revestida de la carne que son las prácticas religiosas, simbólicas todas ellas, sean rituales o éticas. Es concretamente impulso o freno respecto del proceso revolucionario. Dentro de esta estrategia fundamental en cambio, no hay espacio *racional* para una declaración de incompatibilidad entre política revolucionaria y religión. De esta práctica revolucionaria surge por lo tanto una lucha ideológica contra aquellos elementos religiosos (ideas, sentimientos, fuerzas institucionales, personas, etc.) que bloqueen concretamente el proceso revolucionario en una nueva Nicaragua. Pero de esta práctica revolucionaria no surge racionalmente ni un estatuto legal antirreligioso del nuevo Estado nicaragüense o del Frente ni una práctica global anti-religiosa.

*Políticamente* la experiencia vivida en la práctica revolucionaria sandinista supone precisamente que tal práctica, en función de la lucha de clases histórica como en Nicaragua ha acontecido, es decir, en función del encuentro solidario en ella de revolucionarios no creyentes y cristianos, tiende a descargarse del ateísmo y del antireligiosismo que constituyeron tradicionalmente un lastre "dogmático". (legalmente institucionalizado u oficiosamente mantenido) de otros movimientos revolucionarios. Es en este sentido como dicha práctica adquiere una mayor racionalidad y de hecho se desideologiza.

#### *Verdad religiosa de esta práctica solidaria*

Desde el punto de vista *teológico*, la práctica revolucionaria sandinista implica, a su vez, un paso hacia una *mayor verdad religiosa*. La estrategia religiosa cristiana (es la fe cristiana la que está en el fondo de la religión abrumadoramente mayoritaria de los nicaragüenses creyentes que se incorporaron a la práctica revolucionaria sandinista y colaboraron con ella) consiste fundamentalmente en acreditar el amor al Dios invisible con el amor a los hombres a quienes vemos (véase primera carta de San Juan 4,11-12 y 19-20).

El acercamiento al Reino —es decir a una condición humana personal y social, radicalmente distintas y superiores a la que habitualmente experimentamos los hombres— tiene como estrategia característica la acreditación del amor universal a los hombres precisamente asumiendo con un amor parcializado y comprometido los intereses de las multitudes explotadas y oprimidas. Tanto a partir del corazón egoísta del hombre como a partir de las estructuras de explotación y dominación características de la Nicaragua que vió nacer la práctica revolucionaria sandinista, este amor cristiano parcializado y comprometido debe irse realizando desde dentro de una lucha contra poderes implacablemente hostiles que más allá de su apariencia empírica y de su consistencia política, el cristiano identifica como pecado personal y estructural.

Dentro de esta estrategia fundamental cristiana que de hecho es revolucionaria, hay un lugar importante tanto para que los cristianos denuncien y traten de transformar aquellas posturas religiosas que concretamente sean freno respecto del compromiso ineludible con los intereses de las multitudes explotadas y oprimidas, como para que confiesen al verdadero Dios, al Dios que reivindica las causas de esas multitudes, y alienten aquellas posturas religiosas que sean una buena noticia para esas mismas multitudes dentro de esta estrategia fundamental; en cambio, no hay espacio cristiano para una declaración de incompatibilidad entre religión y política revolucionaria. De la práctica revolucionaria sandinista surge un deber de purificación o depuración que los cristianos asumen respecto de aquellos elementos religiosos (ideas, sentimientos, fuerzas institucionales, personas, etc) que bloqueen concretamente el compromiso de amor por las multitudes explotadas y oprimidas en una nueva Nicaragua. Pero de tal práctica revolucionaria no surge cristianamente ni la negación definitiva de la profunda motivación creyente que impulsó al compromiso revolucionario, ni la desconfianza sistemática frente a un compromiso revolucionario impulsado por motivaciones no creyentes.

*Teológicamente* la experiencia vivida en la práctica revolucionaria sandinista supone precisamente que tal práctica, en función de la lucha de clases históricas, como ha acontecido en Nicaragua, es decir, en función del encuentro solidario en ella de cristianos revolucionarios y revolucionarios no creyentes, tiende a cargarse de la oportunidad de encuentro con Dios que significa encontrarse en una misma lucha con hermanos que han abrazado la causa de los oprimidos por encima de cualquier interés personal. Simplemente el ver morir por los demás sin escuchar proclamar que se muere por los demás en virtud de la fe en Dios, libera a los cristianos revolucionarios del prejuicio sectario de querer encontrarse con un verdadero amor exclusivamente dentro de los límites de la confesión de la fe. Al mismo tiempo tiende así a liberarlos de la tentación de no considerar auténtico un proceso revolucionario mientras no se denomine "cristiano"; y mucho más tiende a liberarlos de la tentación de querer apoyar a la religión en el nuevo poder revolucionario, mezclando así lo que es la forja autónoma de la historia por las clases antes explotadas y oprimidas con la libertad de Dios en la historia de los hombres. Es en este sentido como la práctica revolucionaria sandinista implica mejores condiciones para una religión más verdadera.

## EL PROCESO REVOLUCIONARIO COMO EXPRESION EVIDENTE DEL BIEN

En el fondo de esta práctica revolucionaria sandinista, lugar de encuentro para la hermandad de revolucionarios no creyentes y de cristianos revolucionarios, y campo de acceso a una mayor racionalidad revolucionaria y a una verdad religiosa mayor, se destaca una intuición ética coincidente del proceso revolucionario como expresión evidente del bien.

*La decisión ética desde el punto de vista político: De la vergüenza a la conciencia.*

"Los hombres, dijo el Comandante Luis Carrión en la conversación de aquella noche del Seminario que estamos reflexionando, se definen por su compromiso; los hombres se definen por su posición a favor o en contra de los intereses de nuestro pueblo". Detrás de una afirmación como ésta hay un camino que hace años se comenzó a recorrer hacia una decisión definitiva. Carlos Fonseca, el fundador del Frente descubrió este camino. "Sandino —decía en sus primeros años de universitario rebelde e inconforme— es una especie de camino" (1); significaba esto en los años cincuenta en Nicaragua poner del revés la historia oficial, descubrir tras la imagen de un bandolero del "calvario de las Segovias" (2) a la persona que había entregado la vida por la dignidad de Nicaragua, comenzando por despertarla en los trabajadores y campesinos que formaban su ejército (3).

Significaba esto en aquellos años, desprenderse de cualquier porvenir acomodado en el privilegio universitario de las clases dominantes, para vincular la propia vida a la causa de un "mal visto", de alguien a quien esas mismas clases habían marginado de la historia heroica de Nicaragua. Con esta marginación habían intentado operar en la conciencia del pueblo nicaragüense la perversión más inteligente que siempre intenta el poder opresor y explotador: la tergiversación del bien en mal, de la justicia e injusticia, del símbolo de la esperanza en símbolo de la dominación. En la memoria calumniada de Sandino querían no sólo asesinar las esperanzas de un pueblo, sino hacer al pueblo avergonzarse de sus mismas esperanzas.

El proceso revolucionario nicaragüense, este camino que escogieron un grupo de jóvenes al tomar su decisión definitiva en 1961, comenzó precisamente por la vergüenza (4), la vergüenza ante esa tergiversación, ante esa perversión que todo lo ensuciaba en Nicaragua. En conceptos del comandante Jaime Wheelock la dictadura somocista no sólo fue poder explotador y opresor al interior de Nicaragua, no sólo fue poder imperialista ocupante disfrazado de nacional, no sólo fue delación, tortura y genocidio, sino que fue además una filosofía que intentaba degenerar y corromper toda la vida a través de la destrucción de la cultura, de la moral y de la lealtad más elemental.

A la vergüenza ante la humillación de la patria siguió el amor al pueblo, a un pueblo de explotados y oprimidos, cuya realidad sangrante (200,000 niños en edad escolar sin escuelas ni maestros, oro extraído por compañías mineras extranjeras privilegiadas, y mineros nicaragüenses a los que

sólo les quedaba su tos (5)), comenzó a ser leída en las páginas de "El Universitario", iniciándose así el camino revolucionario de la vergüenza a la conciencia (6).

La revolución, como proceso hacia la recuperación de la dignidad nacional, como proceso hacia la independencia política, como proceso hacia una nueva economía sandinista de acumulación social, como proceso hacia la forja de historia desde el poder del pueblo, como proceso hacia una nueva cultura y hacia un hombre nuevo que vale por lo que comparte social y fraternalmente y no por lo que acumula, es decir: la revolución como obra de amor a las multitudes es ese bien evidente, que se impuso a la conciencia de nicaragüenses generosos, y que fue poco a poco viabilizado desde dentro del despertar combativo de un pueblo a la luz de la sistematización teórica de las experiencias revolucionarias de otros pueblos y de este mismo pueblo nicaragüense.

Por eso, detrás del criterio con que los hombres se definen, según la expresión del Comandante Luis Carrión en el diálogo que estamos reflexionando, detrás del compromiso revolucionario, hay una decisión ética que configura la vida definitivamente. "Solamente una vez —ha dicho el Comandante Tomás Borge refiriéndose a los fundadores y primeros militantes del Frente— solamente una vez en la vida se puede amar al pueblo con el amor irreversible que tenían esos hombres" (7).

Amar al pueblo y entrar en un proceso revolucionario que vaya poniendo las condiciones estructurales para una gestión social de la producción, del poder y de la cultura, es algo que no necesita justificación. La revolución, entonces, como proceso políticamente racional cuyo objetivo es una justicia y una hermandad siempre mayores, reposa éticamente sobre sí misma en el sentido en que reposa éticamente sobre sí mismo el máximo bien concebible en la ciudad de los hombres. En este sentido posee la capacidad de hacerse el máximo valor para el hombre nuevo que en este proceso se va creando y que va siendo formado por él. Y al mismo tiempo posee la capacidad de que para el proceso también la forja de muchos hombres y mujeres nuevos se haga el máximo valor. Así se vuelve el proceso revolucionario, el camino duro hacia la sociedad y el hombre nuevo en Nicaragua, es causa que da sentido a la vida, y vida que se entrega en servicio de esa causa.

*La decisión ética desde el punto de vista religioso: De los pobres a las clases explotadas*

Para los cristianos revolucionarios en Nicaragua, los hombres se definen también con la posición que toman frente a las grandes mayorías de nuestro pueblo, desposeídas de la vida. En el diálogo de aquella noche del Seminario sobre "fe cristiana y revolución sandinista en Nicaragua", incluso llegamos a decir que lo que los cristianos esperábamos del Frente era un amor revolucionario que marque todo el proceso y que "se concrete especialmente en el privilegio para los más débiles: aquellos hermanos de las clases explotadas con conciencia más deprimida, con mayores dificultades de entender el proceso revolucionario, porque el opresor los dominó más a través de tantos siglos".

También detrás de esta afirmación hay un largo camino. Es el camino que ha llevado a muchos cristianos burgueses y pequeños burgueses, laicos y clérigos en cuyas manos estaba la versión dominante e instrumentalizada de la religión, a cambiar su identificación de clase, a escoger encarnarse en la suerte de las clases explotadas y oprimidas del país. Pero sobre todo es el camino largo de siglos que tuvieron que recorrer las mismas masas explotadas y oprimidas de Nicaragua para recuperar en un Evangelio que se les daba domesticada, la memoria subversiva de Jesús de Nazareth.

A través de la enorme proporción de analfabetismo con que las clases dominantes habían remachado culturalmente la explotación y la opresión colonial, y más tarde la dependencia económica y política del capitalismo imperialista, la vida y el camino concreto de Jesús de Nazareth habían quedado arrebatados a la conciencia del pueblo.

En cambio se le había entregado solamente su muerte sublimada, los miles de imágenes de Cristos crucificados en los que la expresión de la vida de Jesús había sido reducida a la paz inmovible de la sumisión y de la resignación. La historia de la vida de Jesús, su historia de oposición radical a la injusticia y a la desigualdad, a la acumulación de bienes y al poder despótico; la historia del milagro de dignidad que Jesús intentó despertar en toda clase de gente excluida de la mesa de la vida (enfermos segregados, desgraciados empujados al crimen por la sociedad, hambrientos y desposeídos, rebeldes caricaturizados como subversivos, analfabetos ignorantes de una ley religiosa opresora, mujeres silenciadas en la vida pública, etc) no formaba parte de los catecismos ortodoxos en los que el Hijo de Dios había opacado al hombre trabajador y al profeta de Nazareth.

Menos aún formaba parte de la tradición oral religiosa para analfabetos la muerte como subversivo de un hombre auténtico que había acreditado una identificación con Dios inaudita y única. Solamente se recitaba el horror sagrado de haber crucificado a Dios, un horror que, por ser tan sobre-humanamente espantoso, enmascaraba el horror diario, del todo humano, de haber robado los medios para la vida y aun la vida misma a las multitudes pobres e ignorantes, indias o mestizas, presencia visible y fraternalmente entre nosotros del Dios crucificado. La muerte de Dios, separada de su vida humana y de las causas históricas de su muerte humana, se convertía en mito apaciguador de las luchas latentes en la sociedad de clase sojuzgada imperialísticamente.

Más aún, la epopeya de un pueblo impulsado por Dios a forjar su historia nacional en una lucha de liberación a partir de la esclavitud, es decir: la epopeya del Exodo, con la que comienza la historia real del culto al Dios de la Biblia, no formaba parte del Credo histórico de los cristianos en nuestro país. El dios de los filósofos, el dios de los ideólogos de la burguesía, una mezcla del dios omnipotente fuera de la historia y del dios misteriosamente responsable del orden establecido en la historia de explotación y dominación, un dios inmunizado contra el sufrimiento de largas vidas humanas, que ante sus ojos eternos eran como un corto día, era el Dios que circulaba como moneda religiosa para uso de las masas oprimidas.

No un Dios conocido al luchar por la justicia en la tierra según lo exijan las distintas fases de la historia humana ("practicar la justicia frente a los pobres eso sí que es conocerme a mí" dice Dios en el mensaje de los profetas; véase por ejemplo Jeremías 22.15-16), sino un Dios confinado al conocimiento religioso del templo, de "la Iglesia", y desligado de la construcción histórica de la justicia y de la lealtad entre los hombres, éste era el dios preferentemente predicado. Se sabía lo que era Dios y lo que eran los valores humanos en la repetición estática de una liturgia doctrinaria, en lugar de celebrar en una liturgia de liberación y de nueva creación al Dios de la historia y a los valores descubiertos por los hombres en la lucha por la justicia.

Así, en definitiva, se llegaba a una tremenda perversión: se tergiversaba al Dios escondido en la historia imprevisible de la decisión humana en favor de la justicia, convirtiéndolo en el dios manipulado al servicio del orden establecido por la injusticia; la memoria anticipada de una tierra en que los pobres despojados de todo se sientan con Dios a la mesa de una convivencia humana fraternal y abundante se degradaba en una misa, banquete equívocamente espiritualizado, en la que la dictadura de los "hermanos" ricos sobre los "hermanos" pobres se sublimaba como si ya estuviera abolida; finalmente la memoria subversiva de la muerte de Jesús, por haber vivido históricamente fiel al Dios que hace suya la causa de los pobres se transforma en recuerdo agobiante por medio de una conciencia de culpa en la que todos, ricos y pobres, éramos igualmente responsables de la muerte de Dios. Una vergüenza teológica de la humanidad sustituta a la dignidad que Dios había venido a despertar en el hombre haciéndose el mismo hombre solidario de esta historia humana conflictiva.

Cuando el evangelio total fue rescatado del latín y entregado a las comunidades de base es decir: a la base explotada y oprimida de la gente de este país que creía en Dios y en Jesucristo, y cuando, desde nuestro punto de vista cristiano, la historia de este país retó a los cristianos espiritualmente (es decir: como una convocación del Espíritu que alienta a la historia) a partir de la práctica y la teoría revolucionarias de nicaragüenses no-creyentes pero llenos de amor por las clases explotadas, entonces también la vergüenza invadió a los cristianos y fue origen de su compromiso revolucionario; vergüenza ante esa tergiversación de la religión cristiana que obligaba a asistir a la doctrina, a recibir los sacramentos y a dar limosna, pero que descuidaba lo más grave de la fe, la justicia y el buen corazón, y la lealtad, (véase para entender esto San Mateo 23-23). Vergüenza también por el hecho de que ante este pueblo asaltado, robado, y dejado moribundo en medio de su historia, quienes habían comenzado a vendar sus heridas y a restituir sus fuerzas eran los del Frente y no "los cristianos" (véase también para entenderlo: San Lucas 10.25-37).

A la vergüenza siguió también el intento de acercamiento al pueblo empobrecido y oprimido. Y con el acercamiento vino el amor a ese pueblo, un amor nada romántico, ya que se encontraba con la dignidad violada de ese pueblo, con su falta de conciencia, con su sometimiento, pero también con la protesta y la rebeldía, con la solidaridad y la hospitalidad, con la alegría y la esperanza nunca definitivamente aplastadas de los pobres.



Frente al pueblo de los pobres se forjó también la decisión ética definitiva que configura toda una vida: con ellos o contra ellos. Se había vuelto a descubrir el lugar de encuentro con el rostro de Dios, es decir: del único ante quien necesariamente según nuestra fe se jugaba la vida; y ese lugar eran los rostros concretos de las clases explotadas y oprimidas de Nicaragua.

De este modo la religión de Jesús volvía a ser la religión de los marginados, igual que al comienzo de la historia de la Iglesia (véase Primera Corintios 1,26-29); la religión de Jesús volvía a ser la religión de los trabajadores y de los incultos y de todo hombre rico o con aspiraciones de riqueza que diera la espalda a la riqueza explotadora (los Simón Pedro, Andrés, Mateo y Zaqueo de la Nicaragua de hoy); la religión de Jesús, finalmente, volvía a ser, lo que según el testimonio de los primeros escritores cristianos llegó a ser en el mundo del Imperio Romano, lleno de dioses pero afincado en el culto de la explotación esclavista y del poder despótico: la religión de los "ateos", ya que la tergiversación de la esperanza había llegado a tanto en Nicaragua que a quien luchaba por la vida de las mayorías se le llamaba anti-cristiano ("la violencia, venga de donde venga, no es cristiana"; "no son cristianos sino agentes de la subversión internacional comunista contra la civilización occidental y cristiana").

Para estos cristianos revolucionarios se hizo muy claro que las exigencias centrales de la fe cristiana no tenían probabilidad de desarrollarse en las estructuras de explotación y opresión y en la cultura corrupta del somocismo. Sobre todo entre los cristianos revolucionarios pobres, despertados al proceso revolucionario en su situación de clase, fue corriente la experiencia de no encontrar contradicción alguna entre las semillas de protesta de su fe en Jesucristo y su lucha revolucionaria.

Otros cristianos, de extracción de clase burguesa y pequeño burguesa, de cultura religiosa más oficial, tuvieron que luchar más contra ciertas deformaciones religiosas. A esta lucha les ayudó también el proceso de conversión de la Iglesia latinoamericana iniciado oficialmente al traducir el Concilio Vaticano Segundo a la vida de la Iglesia "en medio de las transformaciones de América Latina" (Medellín 1968).

Para muchos espectadores del proceso religioso, cristianos o no, esta conversión no era más que una innovación adaptativa, consecuencia del oportunismo de la Iglesia. Para los que la vivían constituía, en verdad, la posición más tradicional, la recuperación de la tradición de Bartolomé de Las Casas y Valdivieso, la recuperación de la tradición de Francisco de Asís, la recuperación de la tradición de Ambrosio, Crisóstomo y Basilio, y sobre todo la recuperación de la tradición de Jesús.

Así, poco a poco, el proceso revolucionario nicaragüense, la revolución sandinista, fue apareciendo como la forma históricamente eficaz del amor cristiano a las multitudes. Luchar por un condicionamiento de las estructuras sociales que hiciera menos improbable para las grandes mayorías la vivencia de la fraternidad, y sobre todo luchar por el derecho a la vida y a la dignidad, por el derecho de las

grandes mayorías al goce social, progresivamente mayoritario, de las riquezas de esta tierra, y por su derecho a construir responsablemente su propia historia fue apareciendo como amor eficaz al prójimo; y por lo tanto como un bien cristiano éticamente evidente. Luchar por la vida de "los hermanos más pequeños de Jesús" (San Mateo 25,40) era luchar por el Dios de la vida. La revolución, como obra de amor, no necesitaba ya de justificación teológica; y desde una institución cristiana de conversión reposaba sobre sí misma.

La revolución, como mediación concreta, práctica y teórica, del amor a las multitudes, tenía así la capacidad de convertirse en el valor máximo para el cristiano verdadero, es decir para el hombre nuevo que acepta perder la vida por los demás para ganarla, el hombre nuevo que en la apropiación social del producto del trabajo colectivo ve mayor garantía de libertad porque ve mayor garantía de fraternidad.

El proceso revolucionario tenía la capacidad de convertirse en el máximo valor cristiano porque representaba la única aproximación realizable al valor máximo y absoluto del Reino. En una palabra, sencillamente porque la revolución era la versión histórica del pan que se da al hambriento y del vaso de agua que se da al sediento. En este sentido la revolución, como camino empujado hacia el hombre nuevo y la nueva sociedad, se vuelve para el cristiano revolucionario nicaragüense causa que da sentido a la vida que se entrega a los hermanos como el amor más grande que se puede tener.

#### *¿MAS ALLA DE UNA ALIANZA ESTRATEGICA?*

Sobre estas bases de una práctica revolucionaria solidaria y de una coincidencia ética fundamental, se abordó en el diálogo que estamos reflexionando una cuestión que no se ha separado de la conciencia revolucionaria de América Latina desde que fue enunciada por Ernesto Che Guevara y por Fidel Castro. Se trata de la cuestión de los cristianos revolucionarios como factor estratégico en el proceso revolucionario de América Latina.

"Cuando los cristianos se atreven a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios" (8). He aquí las famosas palabras del Che. Por su parte, Fidel Castro hablando en 1977 a representantes de la Iglesia en Jamaica reiteraba lo que había manifestado públicamente en Chile el año 1971: "No existen contradicciones entre los propósitos de la religión y los propósitos del socialismo"... (y les decía a sus interlocutores de Chile) que "debíamos hacer una alianza, pero no una alianza táctica. Yo digo: una alianza estratégica entre la religión y el socialismo, entre la religión y la revolución" (9).

#### *La desconfianza frente a la alianza estratégica*

Sobre estas palabras del Che y de Fidel Castro gravita sin embargo una sospecha de desconfianza entre los cristianos. Entre estos cristianos que no han llegado a la convicción revolucionaria la desconfianza se expresa en forma de

un temor confuso que, achacando al adversario o simplemente al desconocido una actitud humana maquiavélica, cree que la revolución no se opondrá a la religión mientras la necesite para su consolidación política, pero que luego la marginará sin escrúpulos. Entre cristianos revolucionarios la desconfianza toma la forma de un temor a ser considerados siempre revolucionarios de segunda clase en virtud de que la crítica marxista de la religión sería un legado difícil de renunciar de la tradición revolucionaria moderna. Por otro lado, no falta entre los revolucionarios no creyentes quienes siguen considerando que declarar estratégica en América Latina la alianza entre revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios no pasa de ser una táctica más.

En el curso del diálogo que nos ocupa, la cuestión a que nos acabamos de referir, pesó decididamente en las intervenciones de los sacerdotes; hablaban como hablan desde un compromiso con el proceso revolucionario, no podían dejar de reflejar una cierta síntesis de los estados de ánimo ilustrados en el párrafo anterior. Expresaban estos sacerdotes la esperanza de que para el Frente los cristianos no sean "solamente una confesión religiosa", de que el Frente ponga "las condiciones reales". . . para que se pueda producir en Nicaragua como un hecho original nuevo sobre el cual está pendiente la esperanza solidaria de América Latina, "esa alianza estratégica entre revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios", de que el Frente no considere nunca al Dios de los pobres, al Dios que sostiene sus aspiraciones, como un enemigo, crean o no crean en él.

Es claro que lo que está en el fondo de esa esperanza es que el Frente, y con él el proceso revolucionario nicaraguense por él vanguardizado, logre, en el campo de la crítica marxista de la religión, desprenderse de todo doctrinarismo dogmático, así como lo ha logrado en tantos otros campos de la práctica revolucionaria. La historia de los procesos revolucionarios está tan marcada por la instrumentación contrarrevolucionaria de la religión, de una parte, y de otra por el desprecio y aun la profunda hostilidad frente a la religión, que es difícil imaginar creativamente una historia diferente.

#### *Superación del planteamiento de la alianza*

Frente a este planteamiento de la cuestión, el comandante Luis Carrión, reaccionó afirmando su opinión de que entre los cristianos revolucionarios y los no creyentes revolucionarios "no se trata ya de establecer una alianza estratégica, pues si todos somos ya revolucionarios estamos definitivamente en un mismo bando, somos hermanos y somos compañeros, lo cual significa mucho más que aliados". Tal afirmación implica en América Latina una novedad histórica, y es necesario reflexionar sobre ella.

La problemática de las alianzas revolucionarias es una problemática política. Para ir logrando los objetivos de un proceso revolucionario, se intenta aliar a todas aquellas clases sociales y fracciones de clases sociales que tienen un interés en el triunfo del proceso revolucionario. Las alianzas revolucionarias se dan como alianzas estratégicas cuando reúnen en un sólo bloque histórico emergente a organizaciones, o al menos a embriones orgánicos de las clases emergen-

tes, ya se trate de "organizaciones populares" o de fuerzas de "vanguardia" de las clases explotadas y oprimidas. Elementos individuales o sectores más amplios de las clases dominantes renuncian a veces (como en el caso de Nicaragua) a su situación de clase para asumir totalmente los intereses y con ellos la posición de dicho bloque histórico. Lograr una alianza de clases estratégica implica, por tanto, penetrar en la articulación específica de los diversos modos de producción al interior de una formación social determinada (una sociedad nacional, por ejemplo); esta penetración sólo se logra adentrándose en la vida y en las luchas de las diversas clases sociales explotadas, equipados con una teoría revolucionaria correcta y con una opción política adecuada a largo plazo; y estudiando, a la vez que fomentando, la convergencia de dichas luchas de clases (10).

Los cristianos no son una clase social. Es un hecho que a la religión cristiana se adhieren cuidadosamente de todas las clases sociales; en este sentido la afirmación del comandante Luis Carrión, aun sin abordar la problemática de las alianzas revolucionarias desde el punto de vista que aquí hemos esbozado es perfectamente precisa. No siendo una clase social, los cristianos no deben ser sujetos de una alianza de clases en cuanto grupo social. Aquí está la razón política por la cual todo tipo de partidos y organizaciones políticas cristianas lo que hace es arrojar confusionismo al campo del proceso revolucionario, que es un proceso esencialmente político. Pero el tener que decir esto, más aún, el que horizontes del proceso revolucionario en América Latina se hayan podido expresar (en las palabras antes citadas de Fidel Castro) en términos de "alianza estratégica" entre cristianos revolucionarios y revolucionarios no creyentes, apunta no al nivel de lo que debería ser, sino al nivel de lo que ha sido y, tal vez tiene el peligro de querer seguir siendo. Significa esto que se está apuntando a una realidad con innegable densidad social en América Latina, a la realidad del peso político que las Iglesias cristianas han ejercido en América Latina. A la vez se insinúa la cláusula estatutaria de no admisión de creyentes en el partido comunista de Cuba.

Para clarificar el problema hay que abordar las relaciones entre la estructura económica de la sociedad, la instancia política y la instancia ideológica. La realidad, no sólo de América Latina sino de la "civilización occidental cristiana", es que una religión (fe y práctica) ha sido por siglos utilizada como instrumento ideológico, legitimador, como autoridad moral inductora de consenso político para sustentar un sistema económico explotador y un dominio político opresor.

Valores cristianos, separados abstractamente de la fe como "historia del encuentro con Dios en la historia de los hombres", valores tales como libertad personal, amor fraternal, gratuidad de la vida, trascendencia de la historia y de la persona, han sido enarbolados por el sistema capitalista que antes los negaba por la lógica misma de sus mecanismos de explotación y opresión. Pero esta operación de sustentación de un sistema ha sido una simbiosis. También el poder político del sistema se ha convertido en protector de esferas de autonomía y aun de poder cívico para la religión (es decir para las Iglesias).

Desde esta doble perspectiva, el resultado ha sido la contaminación del poder político con elementos "religiosos"; y la contaminación de la religión con elementos del "poder dominante". Los partidos, las organizaciones gremiales cristianas han sido uno de los espacios políticos de poder, dentro del bloque histórico dominante, concedido a la religión y a las Iglesias o arrancado por ellas para amarrar realísticamente el pacto tácito.

Pero otro resultado no menos importante ha sido que el poder político, incluso el poder revolucionario, difícilmente se separa de totalidades "religiosas" legitimantes: por ejemplo el ateísmo constitutivo de muchos partidos revolucionarios históricos. Un ateísmo que extrapolando las funciones de la teoría revolucionaria considera a la religión como "dicha ilusoria del pueblo" y considera a la lucha contra la religión obligatoria políticamente, en función del objetivo de lograr la "dicha real".

De toda esta escoria, es decir de todo este residuo histórico hay que liberarse revolucionariamente. A nivel político revolucionaria, porque las legitimaciones religiosas fanatizan la política robándole racionalidad. A nivel teológico revolucionario porque las prestaciones del poder político a la religión desvirtúan su vocación de servicio y su aporte utópico de superación de la racionalidad.

Esta liberación pasa por la lucha de los cristianos para deslegitimar el uso contrarrevolucionario de la religión. Pasa también por la lucha de los cristianos para liberar a sus Iglesias de sus aspiraciones a garantizar la religión con el poder político. Pero pasa de igual modo por la lucha de los revolucionarios no creyentes para ejercer el poder político en los límites de humanidad de la racionalidad política sin intentar sacralizarlo por ninguna mística de partido de estado.

Visto así el problema, las formulaciones del Che y de Fidel Castro cobran una exactitud notable. No quiero hacer juegos de palabras, quiero únicamente examinarlas más de cerca. Fidel habla de alianza estratégica entre "socialismo y religión". En América Latina, hoy por hoy, no cabe duda de que tanto socialismo como religión constituyen no sólo un sistema social y una confesión religiosa sino que son símbolos culturales de las esperanzas ilimitadas del pueblo explotado y oprimido. A este nivel simbólico ciertamente que pueden ser aliados estratégicos, ya que sus propósitos no son contradictorios sino convergentes. Si, en cambio, socialismo se entiende a nivel de proyecto histórico concreto de sociedad entonces la religión cristiana no está a un mismo nivel, pues tiende a la superación de la historia en el Reino de Dios, pero ciertamente no puede ser otra cosa que un aliado del proyecto histórico concreto, el cual empujará a construir una sociedad y a posibilitar un hombre cada vez mejor (11).

El Che, por otro lado, hablaba de que con el testimonio revolucionario de los cristianos "la revolución latinoamericana será invencible". Es indudable que para el Che la revolución latinoamericana no fue solamente el intento racional de construirla en cada país sino también la realización anticipada del hombre nuevo lleno de amor, servicial y

generoso hasta la sangre, que el proceso revolucionario tenderá a crear. Cada cristiano que realiza anticipadamente este hombre nuevo está contribuyendo a la victoria impredecible de un proceso que comienza muchas veces en lugares tan políticamente faltos de racionalidad como la selva boliviana.

### UN DIOS ESCONDIDO EN LA HISTORIA, Y UNA TIERRA ESCONDIDA EN LA HISTORIA

Así pues, es cierto: hay que ir en Nicaragua más allá de una alianza estratégica entre revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios. El camino ha de hacerse ciertamente con modestia. Sin el idealismo de querer ignorar las realidades que aún nos circundan: los atavismos "políticos" de las Iglesias y los atavismos "místicos" de la revolución.

Sólo una religión que se entiende a sí misma progresivamente como fe peregrinante hacia la superación divina de la historia, precisamente a través del entusiasmo práctico en la lucha por la construcción de una historia humana mejor, puede engendrar cristianos espirituales (es decir: animados por el entusiasmo del espíritu) y fundidos en un solo compromiso revolucionario con los revolucionarios no creyentes. Una religión que se entienda a sí misma sólo como doctrina de conocimiento de un Dios ahistórico y se apoye institucionalmente en espacios privilegiados de poder, no es la religión del Dios *Encarnado* que no se aferró a su categoría de Dios sino que se hizo uno de tantos en la historia, sirviendo a sus hermanos hasta la muerte (véase: Filipenses 2,6-8).

Sólo un proceso revolucionario que dependa siempre de su enraizamiento en la lucha de clases (teniendo en ésta muy en cuenta a los más explotados y oprimidos) y que, por consiguiente, se institucionalice en sus formas de partido y de Estado como laico, secular, es decir: como lisa y llanamente político, podrá atender a los impulsos que, desde "la revolución" le vengan como fuerzas simbólicas culturales capaces de empujarlo siempre hacia adelante. Un proceso revolucionario, en cambio, que se erija en dogma doctrinal o en nueva religión del partido o del Estado tenderá históricamente a fanatizarse y burocratizarse, tendencias ambas que, siendo aparentemente contradictorias, se juntan en toda ideologización de la política; y sobre todo no se hará penetrable para las evidencias históricas.

De una de estas evidencias habló el Compañero Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, cuando al comentar la reciente carta pastoral de los Obispos de este país, le preguntaron: "¿Cree usted realmente que hay compatibilidad entre socialismo y cristianismo, siendo así que Marx definió a la religión como el opio del pueblo?". Su respuesta fue: "El marxismo es un análisis de lo dinámica de los hechos históricos. Lo que yo estoy leyendo en esta carta, lejos de ser opio es impulso para esta revolución".

El Comandante Luis Carrión, en su intervención en el diálogo sobre el que estamos reflexionando, apuntó con suficiente claridad que sus primeras motivaciones revolucionarias cristianas han cedido el lugar a "otras razones, otras

causas y otras motivaciones" y que esto le ha llevado a "ver las cosas desde otra perspectiva" (otra respecto de la cristiana). Y añadió: "Si eso es bueno o es malo, creo que podría dar lugar a una interminable polémica". En estas palabras hay un respeto profundo por la última justificación de la vida, incluida aquella fuerza que hace que el proceso revolucionario no necesite de justificación. A partir de este respeto, fruto maduro de una experiencia religiosa que fue camino auténtico hacia el compromiso revolucionario, y fruto maduro de las muchas experiencias religiosas que en Nicaragua continúan sosteniendo el compromiso revolucionario de muchos cristianos, a partir de la sangre solidariamente vertida de creyentes y no creyentes, todos ellos revolucionarios, brota también la credibilidad de sus otras palabras: "Los revolucionarios deben fundirse en un solo abrazo, en una inmensa unidad sandinista, para cumplir con los propósitos que nosotros vemos desde una perspectiva y tal vez otros los ven desde otra".

El Dios de los cristianos revolucionarios es un Dios escondido en la historia (ver: Isaías 45,15); sólo sabemos que se le conoce siguiendo las huellas de Jesús, el que ha explicado al Dios que nadie ha visto (ver: Juan 1,18); Jesús explicó a Dios no sólo con su palabra, sino con su palabra coherente con su vida; y la vida de Jesús destierra de la religión una imagen de Dios que lo conciba como enviando "doce legiones de ángeles" para suplantar la lucha dura de los hombres hacia el Reino (ver: Mateo 26,52-53). Sin práctica de la justicia que busque una sociedad y un hombre nuevo no se va descubriendo al Dios de Jesús escondido en la historia. Hasta el fin de ésta El mismo está presente acompañando con el impulso de su Espíritu las luchas de los pobres. La práctica del amor revolucionario cumple así con su función teológica: ir acercándonos a nuestro encuentro liberador con Dios e irlo profundizando. Dios está ciertamente en el principio; pero en el futuro, cuando el hombre y la sociedad sean mejores y mayores; entonces será Dios también mayor.

La tierra de los revolucionarios no creyentes es también una tierra escondida; es una sociedad sin explotadores ni explotados, con una dignidad perfectamente realizada en la igualdad, con un desdibujamiento progresivo del Estado y, por lo tanto, con una participación y libertad inéditas, a través de todo lo cual irá emergiendo a la vez producto y creador, un hombre nuevo que será "muchos hombres nuevos". Sólo se va conociendo esta tierra a medida que se la va construyendo en la lucha por construirla, resolviendo políticamente las contradicciones que continuamente se desplazan. Se trata de una lucha que nunca puede desvincularse de aquéllos que no alcanzan aún la liberación de su explotación y de su opresión. La complacencia en las liberaciones ya conseguidas es la que hace que esa tierra nueva deje de ser meta real para convertirse en un "cielo" secular, justificativo de cualquier estancamiento en el proceso revolucionario. La revolución, el poder de las clases emergentes, está ciertamente al principio de la conquista del poder del Estado, pero en el futuro, cuando la tierra por crear y el hombre por renovar sean mejores y mayores, la revolución será también mayor.

Mientras tanto, el rostro de los hermanos de explotación y opresión en camino hacia su liberación, es el horizon-

te del proceso revolucionario, tanto para revolucionarios no creyentes como para cristianos revolucionarios. Y la meta es que se agrande la fiesta y la alegría en ese rostro, que son "muchos rostros", a medida que se agranda la fraternidad. Hay aquí algo que quiero llamar gratuidad. Ser solidarios y generosamente serviciales desde el poder revolucionario rebasa las posibilidades de la planificación de intereses objetivamente coincidentes y subjetivamente conscientes. De eso creo que hablaba el Che cuando decía que "todos los días hay que luchar por ese amor a la humanidad viviente". Por lo demás, estar abierto al Dios mayor en la lucha por hacer mayores a los hombres y no en otro lado, es cristianamente hablando hacerse menores en el amor servicial; lo cual rebasa también las posibilidades razonables del hombre religioso.

#### CITAS

1. Borge, Tomás "Carlos, el amanecer ya no es una tentación", Managua, 1979, Ministerio de Educación, página 16.
2. Título del panfleto escrito por Anastasio Somoza García sobre Sandino.
3. Ramírez Mercado, Sergio "El pensamiento vivo de Sandino", San José, 1978, Ministerio de Cultura, página 209.
4. Borge, Tomás obra citada, página 23.
5. Ibid. página 14.
6. Ibid. página 23 Asociación de Estudiantes de Psicología de la UNAN "El pensamiento vivo de Ricardo Morales Avilez" página 65.
7. Conferencia en el Seminario de "Educación Política" de la UCA, Agosto 1979.
8. Arce Martínez, Sergio, "Cristo vivo en Cuba", San José, DEI, página 27.
9. Ibid. página 170.
10. Rey, Pierre Philippe "Las alianzas de clase", México, Siglo XXI, 1976, páginas 201-259.
11. Concilio Vaticano Segundo "Constitución Pastoral Gaudium et Spes", n 39.

## Comandante Luis Carrión

"Buenas noches, compañeros:

Verdaderamente los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra han hecho brillantes exposiciones bien preparadas. En este sentido debo de reconocer que yo vengo menos preparado que ellos, que mi exposición quiere ser una reflexión espontánea, dialogada con ustedes, sincera, y quizás un tanto personal.

Antes que nada quería hacer ver que estas reuniones que se han tenido los últimos días, este Seminario, no son los primeros contactos ni el primer acercamiento político entre el FSLN y los revolucionarios cristianos. A mí personalmente me tocó participar en los primeros contactos entre los cristianos revolucionarios y el FSLN en aquel en-

tonces yendo yo por parte de los cristianos revolucionarios. Esto fue hace ya muchos años, y en tiempo de la lucha clandestina contra la dictadura somocista. O sea que este diálogo de los cristianos revolucionarios con el FSLN tiene antecedentes, tiene una historia de combate. Ustedes conocieron la existencia del movimiento cristiano revolucionario, que siempre estuvo muy cerca del FSLN que aportó a la causa de la revolución y al FSLN muchos militantes, muchos combatientes, muchos héroes y muchos mártires. Incluso hay en esta Asamblea algunos compañeros, como la madre María aquí presente, que no sólo discutieron con nosotros la posibilidad de una convergencia estratégica entre los cristianos revolucionarios y el FSLN sino que se comprometieron directamente, nos ofrecieron sus casas para refugiarnos y compartieron con nosotros muchos sacrificios en esta lucha.

Por esto en cierto sentido no dejó de extrañarme el tema del Seminario: "¿Qué esperan los Cristianos del Frente Sandinista de Liberación Nacional? y ¿Qué espera el Frente Sandinista de Liberación Nacional de los Cristianos?" El tema me pareció un poco extraño por varias razones. En primer lugar, porque nunca se había planteado esta situación en nuestro proceso. Los cristianos revolucionarios, como todos los revolucionarios nicaragüenses se incorporaron a la lucha, y encontraron dentro de las filas del FSLN totalmente abierto el campo para su participación revolucionaria sin discriminaciones de ninguna clase. Los cristianos siempre han tenido representantes dentro del FSLN. Y desde este punto de vista no es necesario, digamos históricamente hablando, un confrontamiento entre los cristianos revolucionarios y el FSLN; éstos han estado siempre presentes en nuestro proceso de lucha.

Como decía el padre Hernández Pico, realmente nosotros, como vanguardia revolucionaria en este proceso, tenemos la obligación y el deber de mantener el diálogo con nuestro pueblo, de mantener la comunicación abierta con nuestro pueblo, en particular con las masas trabajadoras y con las masas explotadas que fueron los que principalmente soportaron no sólo el yugo de la opresión somocista sino también soportaron principalmente el peso de la lucha por la liberación nacional. En este sentido los cristianos y los no cristianos tienen amplia caída en este diálogo que nosotros nos hemos comprometido a tener abierto. Veo también que los compañeros que me precedieron tienen muy claro este hecho. Esto es muy importante: facilita la mutua comprensión.

Hay algunas cosas importantes, en las que los cristianos revolucionarios — recalco la palabra revolucionario, porque ante la revolución los hombres se definen por su compromiso, los hombres se definen por su posición a favor o en contra de los intereses de nuestro pueblo, y no se definen simplemente por una identificación ideológica o religiosa— tienen una inmensa responsabilidad entre sí.

Las iglesias cristianas, en buena medida, fueron y han sido utilizadas como instrumento de las clases dominantes, como instrumento muchas veces de la opresión del hombre por el hombre, como instrumento y mecanismo para mantener adormecidas las conciencias de los explotados. Yo creo

que son los cristianos revolucionarios los primeros en reconocer este hecho histórico. Y ese reconocimiento es indispensable para que realmente el cristianismo, como una corriente filosófica y religiosa, pueda incorporarse al proceso revolucionario con todas sus potencialidades. Esto significa que los cristianos revolucionarios tienen planteada una gran tarea, la tarea, por decirlo de alguna manera, de desinstrumentalizar la religión, de desinstrumentalizar las iglesias cristianas. Aquí tenemos planteada una lucha, porque la revolución tiene enemigos, enemigos poderosos, que usan todos los medios para combatirla. Y entre esos medios que los enemigos usan, muchas veces están las ideas religiosas deformadas desvinculadas desde un contexto histórico, separadas de los intereses y las necesidades del pueblo. Entonces, los cristianos revolucionarios, tienen que luchar contra eso. Los cristianos revolucionarios son los que deben salir a rechazar esa instrumentalización de las ideas cristianas. Y es principalmente responsabilidad de ustedes hacer eso. Porque nosotros vamos a luchar contra los enemigos de la revolución; y si dentro de las actividades contrarrevolucionarias aparecen involucrados elementos o grupos que se identifican con una determinada iglesia, estos determinados elementos o grupos tendrán que ser tratados como enemigos, no por sostener una posición cristiana, no por identificarse con una iglesia cristiana, sino todo lo contrario, por afiliarse con la contrarrevolución.

Decía el padre Hernández Pico que tuviéramos paciencia nosotros con aquellos elementos del pueblo que han sido ideologizados en sentido reaccionario, en sentido contrarrevolucionario, a veces a partir de las ideas religiosas. Y nosotros estamos dispuestos a tener esa paciencia. Pero esa paciencia tiene que ser correlativa a una impaciencia por parte de los cristianos revolucionarios para erradicar esa situación, para impedir que el Cristianismo sea utilizado como fuerza contrarrevolucionaria. Yo creo que, si planteamos el problema en esta forma, estamos más cercanos a lo que espera el FSLN de los cristianos revolucionarios.

El otro día, el Compañero Vice-Ministro de Vivienda me dijo que dentro de los grupos que andaban impulsando los asentamientos espontáneos y unilaterales de pobladores en diversos terrenos, incluso en aquéllos que estaban previstos para calles, para escuelas, para parques, había una secta religiosa que se denominaba los "Padrinos de Dios". Verdaderamente es la primera vez en mi vida que yo escuchaba semejante cosa, pero ellos se autodenominan cristianos. Les incumbe a ustedes aclarar esta situación, desenmascarar a los elementos que se encubren con denominaciones de toda suerte, porque ahora las hay las más inverosímiles, para realizar actividades contrarrevolucionarias.

Por otra parte, el cristianismo no es solamente una religión, no es solamente una filosofía sino que también es, especialmente en América Latina, un hecho político. Nosotros no podemos perder de vista esta realidad aquí y en toda América Latina. Y sectores cristianos han estado involucrados tanto en la lucha revolucionaria, como en la lucha contrarrevolucionaria. En este sentido, los cristianos deben presentarse a la revolución, deben de hablarle al Frente Sandinista de Liberación Nacional más que nada como ciudadanos, como patriotas, como hombres honestos y revolucionarios.

rios. Digo esto porque la experiencia histórica no muy positiva demuestra que, cuando se ha querido de manera institucional comprometer a la Iglesia, o a las iglesias en un determinado proyecto político, las cosas han resultado muy mal.

Como cristianos, la revolución garantiza plena y definitivamente el derecho y la libertad de profesar cualquier fe religiosa; pero ante nosotros nadie es más ni es menos porque sea o no sea cristiano. Ante nosotros los hombres, los ciudadanos, valen más o menos por su compromiso revolucionario. Queremos que cada uno de ustedes se incorpore al proceso revolucionario, a las organizaciones de masa, al FSLN, al ejército, a todas las expresiones organizativas de nuestro proceso, como ciudadanos revolucionarios. Así, individualmente, como ciudadano, es la forma legítima, digamos lícita, de incorporarse al proceso. Claro está que nosotros en muy alto grado valoramos las actividades que, como la de hoy y la de los días anteriores, tienden realmente a colocar al Cristianismo en la dimensión histórica, en la situación revolucionaria que vivimos. Pero nos parecen peligrosas las tendencias que pudieran existir sobre la formación de partidos políticos cristianos, de bloques políticos cristianos, y de cosas por el estilo. Creo que a ustedes les tocaría determinar si eso desvirtúa o no el contenido del Cristianismo. Pero a nosotros nos toca señalar que históricamente estos partidos políticos de nombre cristiano, han sido tradicionalmente utilizados con propósito contrarrevolucionario.

Nuestra revolución está en marcha. La estamos haciendo todos, no el FSLN solamente. Para nosotros, es un deber, una responsabilidad ineludible, como señalaba ya un compañero, dirigir este proceso en una comunicación estrecha con todos los sectores de nuestro pueblo. Y porque nosotros respondemos a sus necesidades, a sus intereses, a sus aspiraciones, reclamémoslos cuando nosotros cortemos esa comunicación. Reclamémoslos cuando nosotros no demos posibilidad de que se nos critique. Reclamémoslos cuando nosotros no demos posibilidad de que se nos reclame, de que se nos exija. Sabemos que se han cometido errores, y estamos conscientes de eso. Sabemos que no todo lo que hemos hecho, ha sido correcto; pero estamos totalmente abiertos a la crítica positiva, a la crítica constructiva, a la crítica que busca la superación de los errores, y no la destrucción de lo que hemos conquistado. Exigimos la crítica; más todavía, la demandamos.

Pero hay una cosa en la que debemos estar claros todos: Y es que si el FSLN supo ser consecuente con sus ideales y con su compromiso con el pueblo a lo largo de la lucha, y en las más difíciles condiciones —cuando esto significaba un peligro de muerte—, esta misma consecuencia anima nuestros actos, cada una de nuestras decisiones y de nuestros pasos, en esta nueva etapa.

Y si hemos cometido algunos errores ha sido con el afán de servir mejor, de ser más fieles a los ideales, a los sueños de nuestros héroes y nuestros mártires; que han sido errores del desarrollo del proceso, que son errores que se van corrigiendo y que se van superando, y que los que faltan también los vamos a corregir.

Y lo vamos a superar porque nuestra revolución es una revolución ampliamente democrática. A pesar de que no haya habido elecciones, nuestro pueblo y los pueblos de América Latina en general, saben muy bien que las elecciones no son sinónimo de democracia sino que casi en todos los casos ha sido sinónimo de burla, de fraude, de estafa al pueblo. Nuestra revolución es democrática, porque hoy como nunca antes en la historia de Nicaragua, todos los sectores de nuestro pueblo pueden expresarse. Y no sólo pueden expresarse, sino que además reciben respuestas a sus necesidades, reciben respuestas a sus más grandes aspiraciones. Por primera vez, nuestro pueblo puede expresarse libremente. Por primera vez, es real el derecho a la libre organización política y sindical. Por primera vez, nuestro pueblo puede reclamar libremente sus derechos. Y por primera vez, también, hay un gobierno que responde, que va respondiendo en la medida de sus posibilidades, que ha recuperado la tierra de los somocistas no para enriquecer a una nueva camarilla gobernante, sino para asegurar con esas tierras que ahora son patrimonio del Estado el derecho al trabajo de nuestros campesinos; para convertir esas tierras en eje dinámico del desarrollo económico, del progreso de los trabajadores en el campo. Por primera vez, hay un enorme sector de nuestra economía, empresas de todo tipo, que no trabajan en función de enriquecer a unos pocos sino que están trabajando en función del beneficio de todo el pueblo; y que el producto del trabajo de esas empresas, de esas industrias, va destinado al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Esto es mucho más democrático que cien mil elecciones, porque antes había elecciones y no había nada de democracia. Nosotros entendemos que precisamente esas son las bases de un régimen democrático: la comunicación entre el pueblo y su vanguardia, y las respuestas que la vanguardia y el gobierno van dando a este diálogo. Las formas en este caso, son lo menos importante. Lo decisivo en el fondo es la actitud de diálogo.

Se habló aquí también de que algunas de las expectativas que tenían los cristianos del FSLN, es que hiciéramos realidad esa alianza estratégica entre los revolucionarios cristianos y los revolucionarios no creyentes. A mí me parece que entre esas dos categorías no se trata ya de establecer una alianza estratégica. Pues si todos somos ya revolucionarios estamos definitivamente en un mismo bando, somos hermanos, y somos compañeros; lo cual significa mucho más que aliados. Nos aliamos con aquéllos que van a ir con nosotros sólomente un trecho, pero que más adelante se van a ir de la revolución. Nos unimos total y definitivamente con aquéllos que están definitivamente comprometidos con la revolución y dispuestos a marchar con la revolución hasta el final, hasta las últimas consecuencias. Entonces yo voy más allá; pues si todos somos revolucionarios, todos tenemos cabida independientemente de cualquier otra consideración en la filas del FSLN. Y si no somos revolucionarios, no tendremos cabida ni allí ni en ninguna parte. Esto lo digo porque debemos, más bien, deben los cristianos identificarse totalmente con la revolución, no sentirse como una fuerza agregada, como una fuerza colateral, porque no es así como nosotros vemos las cosas. Los revolucionarios deben fundirse en un solo abrazo, en una inmensa unidad, en una inmensa unidad sandinista para cumplir con los propósitos que nosotros vemos desde una perspectiva y tal vez otros los ven

desde otra. Pero lo importante son los fines; lo importante son los caminos que queremos caminar; y esos caminos debemos caminarlos los revolucionarios inconfundiblemente hermanos en un solo abrazo unitario.

No he querido hacer polémica, aunque haya tenido que referirme a alguna de las cosas que dijeron los compañeros que me han precedido; estoy seguro que el espíritu de sus intervenciones era éste mismo; y que tal vez sólo sea en algún aspecto cuestión de lenguaje. Pero, a veces, es necesario hacer estas precisiones.

Hay otro hecho que yo quería resaltar, en parte por mi propia experiencia personal. Yo me acerqué a la revolución a través de una experiencia religiosa. Mis primeras motivaciones fueron de esa índole. Mi primer acercamiento al concepto de justicia, mi primera búsqueda de identificación con el pueblo, pasó por ese camino. En este sentido, y a pesar del señalamiento que hacía anteriormente sobre la instrumentalización que —en muchos casos— han sido obje-

to las Iglesias, quiero resaltar ahora que también ellas han sido camino para acercarse a la revolución. Yo, a medida que fui profundizando y avanzando en mi propio proceso personal, fui encontrando otras razones, otras causas y otras motivaciones; adquirí una conciencia objetiva de las raíces de la explotación, del sufrimiento del pueblo; y comencé a ver las cosas desde otra perspectiva. Si eso es bueno o es malo, creo que podía dar lugar a una interminable polémica. Lo importante es el hecho de que por aquí hubo un camino; y que si ese camino fue en el pasado un tanto estrecho, ahora tiene que convertirse en una gigantesca carretera, por la que transitan miles y miles de personas hacia la revolución, hacia el compromiso revolucionario.

Creo que lo mejor es dar ya la oportunidad para que ustedes planteen las inquietudes en los aportes y las críticas que les parezcan más convenientes, para que esto se convierta verdaderamente en lo que quiere ser: en un diálogo. Muchas gracias".





# DOCUMENTOS

## CARTA DEL JOVEN QUE SE DESPIDE DEL SACERDOTE DE SU COMUNIDAD

*Al salir de la cárcel donde padeció innumerables torturas, ése mismo día se marchó para la lucha armada en Nicaragua.*

Estimado y querido Uriel:

Con el alma entristecida, me resigno a dejarte éstas líneas, pero es lo único que a estas alturas puedo hacer.

Hermano, tú has sido la unión entre el hombre y Dios, me has enseñado a amar al prójimo y conducido dentro de la comunidad cristiana. No estás ausente ni tú ni la comunidad, en lo irrevocable de mi entrega; me marchó. Tal vez no nos veamos más, pero yo estaré *presente* en la lucha y en la comunidad, en la Iglesia y en la montaña, en las calles y en toda palabra que nuestros pastores digan. Uriel: lo que más anhelaba es que hubiésemos celebrado una misa juntos, comulgado juntos, y que me perdonaras todos mis múltiples pecados. Reconozco que no he sido lo mejor, que he dado poco, y que es tanto lo que falta para que veamos a nuestro pueblo libre, y a los hombres convivir en el amor de Dios. Aunque es duro, pero necesario, creo que es mi deber como cristiano, que donde haya personas que sufren, se dé testimonio del Señor y de lo que tanto hemos predicado: el amor, la comunidad. Uriel, esto no es un adiós, es un hasta siempre. Saludos a nuestra comunidad, un saludo fraternal a todos. Recíbelo también, en la asamblea de la comunidad, cuando se den el abrazo de la paz.

Ahí estaré yo presente, pues la Iglesia vive, y está el Señor donde están dos o más. Que la bendición del Señor nuestro Dios, el amor de Jesucristo, y la comunidad del Espíritu esté y permanezca siempre en toda la Iglesia.

Tu hermano en Cristo  
DAVID

P.D. Lo breve y lo poco claro es por el momento que estoy pasando. Esto es mi huerto de Getsemaní.

*El mismo Joven David, después del triunfo afirma:*

"Si esa teología de la liberación, me obligó a tomar el fusil y me impulsó, ahora la toma del fusil me obliga a empuñar de manera más firme el evangelio, el nuevo evangelio".



# CARTA A JUAN PABLO II

## INTRODUCCION

*La siguiente carta fue entregada al Papa durante su visita a Brasil por el Cardenal Pablo Evaristo Arns.*

*El texto entregado a Juan Pablo II fue firmado por cuatro "voluntarios" pertenecientes a distintos países latinoamericanos. Estos avalaban la existencia de 600 firmas de sacerdotes del continente.*

*Posteriormente se han recibido nuevas adhesiones que en la actualidad elevan su número a 720. A éstas habría que agregar las de algunos grupos sacerdotales, y de sacerdotes a nivel individual pertenecientes a países de Europa y EE UU.*

*Entre otras, se ha recibido una nota interesante de 40 sacerdotes obreros de la región de París, Francia, en la que se solidarizan totalmente con el contenido de la carta. También 22 adhesiones de Padres: organización sacerdotal de hispanos estadounidenses.*

*Pensamos que vale la pena hacer un esfuerzo para que el documento se siga difundiendo, sobre todo en latinoamérica. De aquí su publicación.*

## AL PAPA JUAN PABLO II

Obispo de Roma que preside la Unidad en la Caridad de todas las Iglesias.

### PADRE:

Sacerdotes pertenecientes a muchas iglesias locales de América Latina, nos dirigimos a usted con motivo de su segundo viaje a nuestro Continente.

En esta oportunidad usted visitará Brasil, país cuya iglesia está aportando una experiencia clave para el futuro de la Iglesia Católica en latinoamérica y en el mundo. Una iglesia que nace —por la fuerza del Espíritu— en el seno

mismo del pueblo de los pobres del Señor. Desde esta misma iglesia, extendida por todo nuestro continente, queremos presentar nuestras experiencias de fe y hacer así nuestro aporte a su visita.

La historia de América Latina es por todos conocida. Sin embargo, no todos han tenido de ella la misma experiencia. Una ha sido la de los vencedores, otra la de los vencidos. Queremos comenzar participándole la nuestra, asumiendo la visión del pueblo que no ha tenido la oportunidad de expresar su voz.

Los primeros colonizadores vieron, en los auténticos pobladores de esta tierra, "primitivismo" y "salvajismo".

Esto sirvió de justificativo a uno de los genocidios más grandes de la historia humana.

Los indígenas fueron diezmados y oprimidos en nombre de Jesucristo, cuya cruz —símbolo de redención universal— tomó la forma de la espada del conquistador, bendecida por los pastores de su Iglesia, salvo en honrosas excepciones. Esta identificación de la acción evangelizadora y las relaciones de la Iglesia con las instituciones de la colonia, han sido fuente de graves ambigüedades para la fe, que permanecen todavía hoy.

Creemos que ha llegado la hora, para la Iglesia Católica, de reconocer su pecado de complicidad en este hecho de la colonización española y portuguesa, y de realizar una autocrítica que será, sin duda, saludable sobre todo para ella misma.

Tres siglos después, a la hora de "la independencia de la corona española y portuguesa", los nuevos "colonizadores", los nuevos intereses europeos, hicieron creer al mundo que éste era un continente *dividido*. En nombre de esta premisa, propiciaron su atomización en "naciones", a pesar del sueño de "Patria Grande" de algunos de sus hijos. Este servía mejor, cada vez más, a intereses que no eran ciertamente, los de su pueblo, que día a día estaba más marginado y oprimido.

Cuando a partir de la primera guerra mundial, una nueva correlación de fuerzas internacionales desplazó el polo imperial hacia el norte de nuestro continente, los Estados Unidos de América lanzaron su proyecto sobre América Latina: para ellos somos y seremos en adelante, una región irremediablemente "*subdesarrollada*" al interior del sistema capitalista. Con ello tuvieron un buen pretexto para "colonizarnos" una vez más, haciendo aparecer como "ayuda" fraternal, lo que en realidad es sólo una expropiación de nuestras enormes riquezas naturales.

Esto, evidentemente, no puede realizarse sin conflicto. Contrariamente a lo que podría suponerse desde otras latitudes, los conflictos en América Latina no se sitúan a nivel, por ejemplo, de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El conflicto fundamental aquí es el que enfrenta a los intereses de las inmensas masas explotadas con los de una minoría explotadora que instrumenta el Estado en beneficio propio. El conflicto, por lo tanto, se sitúa más bien a nivel pueblo oprimido-minorías dominantes.

En este enfrentamiento se inscribe, además una "carrera armamentista" que sirve de pantalla al acopio creciente de instrumentos de represión cada día más sofisticados, a la vez que contribuye a aumentar el grado de indigencia de las mayorías explotadas.

Usted encontrará en Brasil, como encontró hace un año en México, un pueblo sumido en la más espantosa miseria material y cultural. Usted no ignora los altísimos índices de mortalidad infantil, de analfabetismo, de muerte prematura, de enfermedades endémicas que arrasan a los pueblos de nuestro Continente. Sólo queremos que usted se pregun-

te —como ya se pregunta nuestro pueblo— por qué razón esto sucede, precisamente, en una de las regiones más ricas del mundo.

La clave de la respuesta la encuentra fácilmente el pueblo en los mecanismos de funcionamiento de las transnacionales, a las que corresponde la política imperial que sustenta actualmente la Comisión Trilateral.

Estas no saben de escrúpulos, ya que su única "moral" es su propio interés económico. De ahí que no se detengan ante nada, ni siquiera ante el más sofisticado refinamiento del genocidio, ni ante la hábil instrumentalización de los grupos privilegiados de nuestro Continente.

Por eso no han vacilado en montar, en los países del Cono Sur, estados militares de represión sanguinaria, con la excusa mentirosa de "vacío de poder", y en nombre de una falsa "seguridad nacional" que beneficia sólo a sus propios intereses.

Al pueblo le repugna que éstos, sus asesinos, invoquen su "cristianismo" para justificar sus masacres, y que haya no pocos obispos y hasta nuncios que se hagan cómplices —al menos por su pasividad— en tales circunstancias. Pero todos los pueblos saben poner un límite a su paciencia. Y la paciencia del pueblo latinoamericano ha llegado a su límite.

Así es como el pueblo de Nicaragua ha dicho "basta" a la prepotencia dictatorial de sus opresores; y los de El Salvador y Guatemala buscan por todos los medios el camino de su propia liberación. Este proceso histórico que vive hoy nuestro Continente es universalmente conocido. Pero tampoco él es experimentado por todos de la misma manera.

Para nosotros ministros del Cristo encarnado en la historia de los "pobres de Yavé", seguros que también en nuestro Continente El vive hoy en el hambre de pan y en la sed de justicia de nuestro pueblo, que habita en las cárceles y en los campos de tortura y de muerte de nuestras dictaduras, que está presente en los millones de niños, hombres y mujeres enfermos de inanición endémica (Cf Mt 25), sostenemos que *éste es un auténtico proceso de liberación, y nos integramos a él, en nombre de ese mismo Jesucristo.*

Millones de hermanos cristianos que, como tales, se han integrado *irreversiblemente* a la lucha del pueblo por su liberación, nos han precedido en este caminar. Ellos y nosotros somos completamente conscientes de los riesgos que corremos y de la responsabilidad que asumimos "completando en nuestra carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo que es la Iglesia" (Col 1), y como anuncio de su Pascua. Prueba de ello es el testimonio de entrega total, que muchos ya han pagado con sus propias vidas.

Junto a compañeros no cristianos han caído ya algunos obispos, muchos sacerdotes y religiosas y miles de militantes cristianos. El asesinato reciente de Mons Romero, Arzobispo de San Salvador, es para nosotros un símbolo y un testimonio que nos mueve a un seguimiento más cercano del Buen Pastor Jesucristo, quien dió la vida por sus ovejas (Jn 10).

El martirio de Mons Romero ha sido precedido en el mismo El Salvador, por el de otros seis sacerdotes víctimas de la represión en los últimos años.

En Argentina otro obispo, Mons Enrique Angelelli de la Rioja, en 1976, también pago con su vida su "opción por los pobres", al igual que trece sacerdotes de ese mismo país.

En Chile, la larga lista de asesinados por la dictadura militar que gobierna, desde 1973 incluye a tres sacerdotes.

En Brasil, sólo en el año 1976, dos sacerdotes han dado testimonio al precio de sus vidas.

En México, país reputado en el Continente por su "respeto por las libertades democráticas", las fuerzas de la opresión han asesinado a tres sacerdotes, desde 1976 hasta la fecha.

Y muy recientemente, en Guatemala y en Bolivia, con pocos días de diferencia, dos sacerdotes fueron abatidos por el llamado "orden establecido", como si fueran comunes delincuentes.

A estos testimonios "extremos" de amor, es preciso agregar el de aquéllos que están pagando o han pagado el precio de ese mismo amor con el exilio, la cárcel o la tortura. Decenas de sacerdotes latinoamericanos están actualmente en esta situación.

Illuminados por la práctica de este "amor más grande" de quienes "han dado la vida por sus amigos" (Jn 15,13) y partiendo de la experiencia de nuestros hermanos oprimidos, marginados y masacrados cada vez que claman justicia, afirmamos que nuestra inserción en este proceso es un *imperativo evangélico* que la hace *absolutamente irreversible*.

Por el contrario, esta práctica y esta experiencia vistas desde intereses que no son los de nuestro pueblo, podrán ser consideradas como actitudes "políticas" en sentido peyorativo, o indignas de la condición sacerdotal.

Siguiendo la línea trazada en Medellín, nuestros pastores han declarado en Puebla su voluntad de *optar por la causa de los pobres del Continente*.

Los pobres de América Latina no lo son por culpa de un "destino" natural que los haya condenado a una condición de indigencia insuperable. Por el contrario, como dijimos antes, son los destinatarios —en cuanto productores, como campesinos y obreros— de un potencial enorme de riquezas materiales y de grandes posibilidades culturales. Por eso, lo que claman no es la limosna de los que tienen más, sino la devolución en justicia de lo que se les ha robado.

Por eso, su causa no responde sólo a imperativos "humanitaristas" "sociales". Su causa es esencialmente "política", porque exige la transformación radical de las estructuras de relación social que benefician solamente a una pequeña minoría, la cual se sustenta en un enorme poder político y económico.

De allí que consideremos que "optar por los pobres"

en América Latina tenga una implicación política directa e insoslayable. Así lo hemos entendido muchos cristianos de este Continente y estamos dispuestos —a pesar de todos los riesgos— a llevar nuestro compromiso hasta sus últimas consecuencias.

Su visita a Brasil lo situará, por segunda vez, en un *Continente en lucha*. Por un lado las clases explotadas y oprimidas, toman cada día más conciencia de su dignidad y reclaman sus derechos por mucho tiempo conculcados. Por el otro, las minorías privilegiadas y las grandes corporaciones imperiales que endurecen sus posiciones y reprimen, por medio de los respectivos Estados, a sangre y fuego, todo intento de liberación del pueblo. En esta hora y aquí no caben indefiniciones ni neutralismo.

Como ministros de la misma Iglesia de Jesucristo, esperamos que su visita signifique la renovación del compromiso contraído en Medellín y en Puebla por nuestro Episcopado: una *opción clara y definida por la causa de los pobres latinoamericanos*.

Para terminar, queremos decirle con palabras de nuestro Obispo-Mártir, Oscar Arnulfo Romero: "EL GRITO DE LIBERACION DE ESTE PUEBLO ES UN CLAMOR QUE SUBE HASTA DIOS Y QUE YA NADA NI NADIE LO PUEDE DETENER..."





# Y LA PALABRA

DOMINGOS DE OCT-NOV

RUBEN CABELLO SJ SEBASTIAN MIER SJ

## DOMINGO 27 ORDINARIO (5 de Octubre)

*Las tres lecturas se pueden centrar en el tema de la fe. Cada lectura, desde diferentes ángulos, intenta describir un poco lo que es esa fe.*

**1a. Lectura (Hab 1,2-3; 2,2-4).** *El profeta se hace eco de la angustia legítima de todo hombre de buena voluntad ante el mal, la injusticia y el dolor en el mundo. Es la pregunta apremiante sobre el sentido de la misma vida. La respuesta de Dios en realidad no explica nada (o si se quiere, lo explica todo), sino que presenta una exigencia radical: yo soy el Señor; sé fiel a mí y vivirás. El único modo de superar el sin sentido del mundo es entregarse a Dios sin condiciones. El que es constante en su lealtad a Dios, verá la salvación.*

**2a. Lectura (2 Tim 1, 6-8. 13-14).** *Aquí se explicita que esa fe (ver el v 5) debe ser operante. La fe se expresa y se realiza en "el don (carisma) que Dios depositó en tí" (en cada uno de nosotros) para actuar con fortaleza, caridad y prudencia, sin cobardía, sin timideces y dar así testimonio de Cristo con la palabra, la obra y hasta con el sufrimiento. La fe es un don y al mismo tiempo nuestra respuesta. Se excluye así el activismo orgulloso y aun desesperado del que se fía de sus propias fuerzas, y excluye también el pasivismo indolente del que nada hace para "que se haga la voluntad de Dios".*

**3a. Lectura (Lc 17,5-10).** *La fe que salva y que transforma al mundo es un don de Dios que debemos pedir con humildad y confianza. Es capaz de producir en nosotros las mayores transformaciones con tal de que sea auténtica fe: entrega incondicional del hombre a Dios. Esa fe es don, el hombre no tiene de qué envanecerse, es Dios el que hace la obra. Nuestra gloria está en entregarlo todo gratuitamente como lo hemos recibido.*

### EL HOMBRE, CUYO PODER AUMENTA MEDIANTE LA FE

En estas últimas semanas hemos venido reflexionando sobre lo que Jesús nos enseña acerca del hombre: cuáles son sus características más importantes, por qué camino puede llegar a ser cada vez más humano, a realizar las mejores posibilidades que se encierran en él. En el evangelio de hoy se nos dice con toda claridad que la fe le es indispensable, y que entre más fe tenga el hombre, más capaz será de ir realizando obras maravillosas (tal es el significado de ser capaz de "arrancar árboles"). Sobre esto hemos de aclarar a qué tipo de obras y a qué fe se refiere.

En cuanto a las obras, podría parecer de momento que se trata de maravillas extraordinarias de cualquier tipo. En las que lo importante es precisamente lo extraordinario que demuestra el poder de Dios (Así han sido entendidos muchas veces los "milagros"). Pero no. Se trata de obras que van encaminadas a la construcción del Reino, a destruir el pecado para que de veras vivamos como hermanos en el amor y la justicia y así honremos a nuestro Padre Dios.

Ahora, obras encaminadas en esta dirección no pueden dejar de revestir un carácter más o menos maravilloso, pues tienen que ser realizadas en contra del egoísmo y de la injusticia imperantes. Sea que lo consideremos en el ámbito de la familia, la escuela, el trabajo, etc. Y más aún si abarcamos el conjunto de toda la sociedad.

Si tales son las obras, ¿a qué fe nos referimos? La fe que Jesús nos pide no consiste simplemente en 'creer', en persuadirse de que ésa es la voluntad de Dios y entonces aguardar con los brazos cruzados a que se cumpla. La fe cristiana es una profunda confianza que nos impulsa a actuar las obras del Reino creyendo que —a pesar de todas las dificultades— son posibles y que vale la pena consagrar a ellas toda nuestra vida. Evidentemente tal fe no es fácil, y hemos de pedirla insistentemente a nuestro Padre, para nosotros mismos y para los demás.

¿Cuáles son las obras que una auténtica fe cristiana está exigiendo de nosotros aquí y ahora? ¿Creemos de veras que vale la pena consagrar a ellas nuestra vida?

## DOMINGO 28 ORDINARIO (12 de Octubre)

*Bien se puede describir la conversión como un estar profundamente agradecido con Dios. Este es el tema de la 1a. y de la 3a. lectura. La 2a. presenta el cómo expresar ese agradecimiento y el fundamento del mismo.*

1a. Lectura (2 R 5,14-17). *Vale la pena leer todo el cap 5. El trozo de la narración que aquí tenemos nos presenta la evocación del bautismo (agua que cura la lepra, agua que cura la muerte), el desinterés de Eliseo, contrapuesto a la actitud de su siervo Guejazi; y sobre todo, el agradecimiento de Naamán, agradecimiento que es conversión y servicio al Dios verdadero.*

2a. Lectura (2 Tim 2,8-13). *Comenzando desde el contexto anterior, esta lectura nos presenta cómo expresar ese agradecimiento a Dios: mantenernos firmes y fieles en su servicio, como un testimonio desinteresado (como el de Eliseo) para que los demás alcancen la salvación. La lectura nos presenta también el motivo de ese profundo agradecimiento: Cristo resucitado es fiel aunque nosotros seamos infieles; en El tenemos la salvación; si nos mantenemos firmes "viviremos y reinaremos con El".*

3a. Lectura (Lc 17,11-19). *La narración marca el énfasis no en el milagro en sí, sino en la actitud de agradecimiento del extranjero que regresa. Ese agradecimiento es ya una conversión (tu fe te ha salvado). Una recta actitud ante Dios y ante los demás sólo se logra cuando el hombre reconoce agradecido que todo lo que tiene, todo lo que es y todo lo que espera es, ante todo, un don gracioso del Señor.*

### EL HOMBRE CRECE MEDIANTE LA GRATITUD (Puebla, prov 218 ofc 321)

El evangelio de hoy nos señala un rasgo por una parte sumamente sencillo y por otra igualmente importante. En efecto, la gratitud es muy necesaria para la vida humana. No sólo para quien recibe el agradecimiento, sino también para quien da las gracias.

No en vano uno de los nombres que tiene el acto central del culto cristiano, "eucaristía", significa precisamente acción de gracias. Gratitud que se dirige en primer lugar hacia nuestro Padre y también hacia nuestras hermanas y hermanos. Esta gratitud es no tanto un deber que se cumple, sino la expresión espontánea de una fe profunda. Una fe que sabe descubrir y reconocer la fuente última de los beneficios. Esta fuente es muy patente en el caso de la curación de estos leprosos; pero Dios es también la fuente de los logros que obtenemos mediante una colaboración mayor de nuestros esfuerzos. Dios nos otorga sus beneficios mediante la colaboración del trabajo humano. Por eso son muy importantes de nuestra parte tanto un trabajo asiduo y

eficiente, como una gratitud profunda cuando hemos obtenido buenos resultados.

La gratitud como dimensión de la fe nos es especialmente necesaria cuando nos comprometemos seriamente en una lucha por llevar adelante el reino de fraternidad que Dios nos ha encomendado. Una verdadera gratitud impedirá que nos llene la soberbia que desprecia a los demás cuando hemos tenido éxito, e igualmente evitará que nos invada el desánimo cuando aparentemente hemos fracasado (En esta línea es muy inspirador el cántico de María, el Magníficat, Lc 1,46-55).

¿Sabemos reconocer los beneficios que hemos recibido en las diversas ocasiones de nuestra vida? ¿Hemos sabido expresar nuestra gratitud tanto hacia nuestro Padre como hacia nuestros hermanos? ¿Es una dimensión que está viva en la celebración de nuestras eucaristías? Este agradecimiento ¿Nos impulsa hacia una mayor generosidad en el servicio de nuestros hermanos, en especial de los más pobres? ¿Nos reanima cuando sentimos más fuertemente las enormes dificultades para luchar contra la injusticia que reina en nuestra sociedad?

## DOMINGO POR LA EVANGELIZACION DE LOS PUEBLOS (19 de Octubre)

*Las lecturas se centran en el propósito de Dios de salvar a todos los hombres y en la tarea de la comunidad y de cada cristiano de ser instrumento para que se realice ese designio de Dios.*

1a. Lectura (Zac 8,20-23). *La salvación universal, expresada en forma cáltica (los pueblos irán a Jerusalén a orar ante el Señor), se presenta como una promesa para los tiempos mesiánicos y precisamente en la mediación de Israel (la salvación viene de los judíos Jn 4,22). El énfasis, sin embargo, está puesto en el don, en el designio de Dios que llama y acoge a todos los pueblos.*

2a. Lectura (Rom 10,9-18). *El texto es parte de un argumento para explicar por qué los judíos no se han convertido: no es porque no se les haya proclamado. Dentro de este argumento, Pablo afirma que*

*con Cristo ya han comenzado los tiempos mesiánicos en los que se anuncia a todos la Buena Noticia de Cristo para que el que crea sea salvo. Se ve a sí mismo (y a todo cristiano) como el enviado, el mensajero que anuncia la Paz. Hay así un cierto énfasis en la tarea de ir a evangelizar.*

**3a. Lectura (Mc 16,15-20).** *Es clave constatar que sólo se narra una aparición a los Once, y que en ella su centro es: vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. La comunidad cristiana siempre ha visto en este mandato a los Once, su propia vocación y la de cada uno de los cristianos. La "palabra" del cristiano es poderosa porque es la "Palabra" del Señor. El lo acompaña, y confirma su palabra con señales. Un cristiano es cristiano en la medida en que su vida y su palabra son anuncio de la Buena Noticia.*

## **EL HOMBRE: ENCARGADO DE ANUNCIAR EL EVANGELIO.**

El evangelio de hoy nos muestra una vez más la enorme estima que Dios tiene de los hombres y simultáneamente el papel tan importante que el hombre está llamado a desempeñar. Tal vez si nos consideramos a nosotros mismos y también a los demás, llegaríamos a la conclusión de que no somos muy de fiar. Así, le aconsejaríamos a Dios que si quiere que el anuncio y la realización de su reino sean de veras efectivos, busque a otros que sean más capaces, porque nosotros estamos llenos de limitaciones de todo tipo. Sin embargo, nuestro Padre nos tiene confianza, e insiste en confiarnos a los hombres esta misión trascendental. Mayor debe ser nuestro desconcierto al caer en la cuenta de que Dios prefiere precisamente a los pobres para confiarles esta tarea.

Siendo tal la voluntad de nuestro Padre, se siguen dos puntos: hemos de poner atención a lo que él quiera anunciarnos por medio de nuestros hermanos, y también poner mucho empeño en anunciar a los demás lo que a nosotros nos ha comunicado.

En cuanto al poner atención a los demás, hoy debemos tener especial cuidado en escuchar lo que Dios quiere decirnos por medio de los pobres. En efecto, Dios está enseñando a muchos a comprender más profundamente su mensaje por medio de los pobres. Un ejemplo muy claro de ello nos lo dio el obispo de San Salvador, monseñor Romero, quien confesaba que fue en el contacto con el pueblo como aprendió a conocer a Dios. Pero hay otros muchos casos, tanto en nuestros días como a lo largo de la historia.

En el anuncio que nosotros hagamos del evangelio hemos de combinar —al igual que Jesús lo hizo— las obras con las palabras. Sin las obras, las palabras no son creíbles. Esto nos ha sucedido por desgracia a muchos cristianos. Pero las obras solas tampoco bastan. Es necesario el anuncio explícito del evangelio, dar a los demás razón de los fundamentos más profundos de nuestra fe.

¿Reconocemos que nosotros necesitamos aún ser evangelizados? ¿Estamos atentos al anuncio del mensaje de Dios, en especial mediante los más pobres? ¿Cómo cumplimos el encargo de anunciar a los demás la buena noticia que Jesús nos ha dado? ¿Necesitamos insistir más en las obras, o en las palabras?

## **DOMINGO 30 ORDINARIO (26 de Octubre)**

*Dos ideas recorren las tres lecturas de hoy: ¿Cuál es la oración que agrada a Dios? ¿Cuál es la ofrenda aceptable a Dios?*

**1a. Lectura (Sir 35,15-17. 20-22).** *Todo el capítulo 35 nos habla del sentido del verdadero sacrificio (apartarse de la injusticia, tener misericordia) y cómo el Señor escucha la oración del pobre y del oprimido. Esta es una de las fundaciones claves de Yahvé como rey de su pueblo: cuidar de los desposeídos, defender a los que sufren opresión. Por eso la oración del pobre siempre es escuchada.*

**2a. Lectura (2 Tim 4,6-8. 16-18).** *Pablo considera su muerte como un sacrificio acepto a Dios y como impetración por los demás. Lo mismo vale para todos los cristianos como se ve por el lenguaje sacrificial que usa en otras partes (Fil 1, 6; 4, 18; Rom 12,1). Esta ofrenda se hace en plena confianza, no basada en sus propios méritos, sino en la gracia de Dios por la que somos lo que somos en Cristo (1 Cor 15,10); el mismo Señor es el que asiste y da fuerzas.*

**3a. Lectura (Lc 18,9-14).** *Difícilmente se puede ofrecer un contraste más violento: la oración del que cumple en todo con la ley (el fariseo) no es escuchada, ese hombre aparece como desagradable a Dios (no justificado); en cambio, la oración sincera de un pecador —¿un opresor (es publicano) arrepentido? — sí es escuchada por Dios y el hombre es agradable a sus ojos (queda justificado). La confianza farisaica en los propios méritos no es el camino para ser aceptado a los ojos de Dios, sino la actitud suplicante y humilde del que reconoce que nada merece y sólo se fía de la misericordia de Dios. Esta es la oración aceptada y eficaz ante el Señor; esta es una ofrenda agradable a sus ojos.*

*EL HOMBRE: PECADOR ARREPENTIDO (Puebla provisional 225 oficial 328-29)*

Uno de los rasgos humanos de los que el evangelio es muy consciente es el pecado del que vivimos rodeados. Pecado tanto a nivel personal como en las distintas dimensiones sociales. Sin olvidar que ambos aspectos están estrechamente ligados, el evangelio de hoy nos señala más directamente el nivel personal.

Para ser agradable a Dios, para poder crecer como hombre, para ser capaz de construir la fraternidad humana, colaborar a la venida del reino, es indispensable reconocerse como pecador. En todo hombre se dan íntimamente unidos el trigo y la cizaña. Es indispensable reconocer nuestra cizaña, para que el trigo pueda fructificar en amor, misericordia y justicia verdaderas. El reconocimiento cristiano del pecado no tiene como objeto agudizar nuestra conciencia de culpa. La base de dicho reconocimiento es la experiencia

del enorme amor de Dios (que se nos ha revelado de modo muy especial en Jesús) que deja al descubierto nuestra mezquindad. Para responder generosamente a ese amor tenemos que reconocer esa mezquindad; de lo contrario, permaneceremos en ella. Así, abriéndonos a la energía de su amor y de su gracia, seremos capaces de realizar las mismas obras que Jesús.

Este reconocimiento se realiza de una manera especial en un ambiente de oración. Todo esto nos señala un fundamento del acto penitencial que celebramos brevemente al comienzo de la eucaristía; y más ampliamente en el sacramento de la reconciliación.

¿Sabemos sinceramente reconocernos como pecadores ante nosotros mismos y ante los demás? ¿En qué se manifiesta concretamente entre nosotros ese carácter pecador? ¿Este reconocimiento nos debilita o nos fortalece en la generosidad y la alegría para trabajar por el Reino de nuestro Padre?

## Todos los fieles difuntos (2 noviembre)

*Recordando a los fieles difuntos, afirmamos que viven en el Señor, y así mismo proclamamos nuestra esperanza en el Señor resucitado, y que el camino a la Vida es el camino de su amor servicial a los demás.*

1a. Lectura (Sab 3,1-9). *A la pregunta ¿qué sentido tiene el sufrimiento del justo? se responde con un canto de esperanza. Apoyado en la fe, el autor afirma que los justos viven después de la muerte, que están en las manos de Dios, que su dolor fue purificación y sacrificio acepto a Dios; pero esta verdad sólo la comprenden los que tienen fe, los que confían en el Señor.*

2a. Lectura (1 Jn 3, 14-16). *Ya desde ahora se participa de la vida definitiva en la medida en que participamos del amor de Cristo a los demás. Vivir en el amor es comenzar a vivir ya en la Vida Futura. En las postales que hace algunos años se pusieron de moda, se describe lo que es el amor con varias frases más o menos acertadas. Juan nos presenta aquí una postal en la que Dios mismo nos dice que "amor es dar la vida por los demás", como lo hizo su Hijo; y nos invita a tener vida, haciendo nosotros lo mismo.*

3a. Lectura (Mt 25,31-46). *El pasaje es denso en enseñanzas; el aspecto que ahora nos interesa está en la afirmación de que el camino para la Vida es ayudar y servir a los demás; lo que se expresa en otra parte como "sean misericordiosos como el Padre es misericordioso" (Lc 6,36). La unión con Cristo glorioso comienza ya desde ahora con el Cristo hambriento, sediento y enfermo.*

## EL HOMBRE, EN COMUNION TRASCENDENTAL MEDIANTE EL AMOR (Puebla prov 221 ofic 324).

En repetidas ocasiones Jesús nos habla de la gran importancia del amor. Nos dice que tal es el mandamiento que resume toda la ley. San Juan llega a decirnos que Dios es amor. Así, el amor es el que establece la unión del hombre con Dios, y también la comunión entre los hombres.

El evangelio de hoy nos dice por una parte en qué va consistiendo ese amor en la vida diaria y nos aclara también que los vínculos establecidos por ese amor son válidos no sólo antes de que muramos, sino también en la resurrección. Ambos aspectos nos pueden ofrecer una luz muy importante para la fiesta de los difuntos que hoy celebramos.

Por una parte fortalece nuestra esperanza en relación con nuestros difuntos al recordarnos que su vida no se ha acabado, que ellos no han desaparecido en la nada. Nos enseña que, si bien la separación producida por su muerte es dolorosa, hay un vínculo fortísimo que nos sigue uniendo con ellos que es el amor. Este vínculo es capaz de superar a la misma muerte; llega más allá. Jesucristo resucitado es la garantía de esta trascendencia, de esta victoria.

De aquí se sigue también que la mejor manera de honrar a nuestros difuntos, de fortalecer nuestra comunión trascendente con ellos, es ir creciendo en el amor. En ese amor cotidiano que se va manifestando en los pequeños servicios que les prestamos a los demás, de una manera especial a los más necesitados.

A veces queremos honrar a nuestros difuntos y pedirle a Dios por ellos mediante ceremonias exteriores: llevar luto, visitar su tumba en el panteón, prenderles veladoras, etc. Pero estas ceremonias están vacías, si no están motivadas por un verdadero amor. Amor no sólo a los difuntos,

sino también a los que todavía están vivos. Amor que debe llevarnos, por ejemplo, a una armonía mayor y más profunda con los distintos miembros de la familia; a la lucha por la justicia en los diversos ámbitos de nuestra sociedad.

## DOMINGO 32 ORDINARIO (9 noviembre)

*Prolongando el tema del domingo pasado, se habla de la Resurrección del hombre como un acto de la fidelidad de Dios y de la fidelidad del hombre.*

**1a. Lectura (2 Mac 7,1-2.9-14).** *El texto nos presenta un modelo de la fidelidad del hombre, con la esperanza en la fidelidad de Dios que dará la plenitud de la vida. Por primera vez se habla en el AT de un modo claro y explícito de la resurrección como destino del hombre. Las respuestas de los mártires nos participan, es un texto inspirado, de lo que Dios piensa sobre el sentido de la vida y de la muerte: Dios, que crea la vida, es poderoso y fiel para llamar a la VIDA a los que murieron en su servicio.*

**2a. Lectura (2 Tes 2,16-35).** *Para el cristiano la espera de la plenitud de vida es sinónimo de la espera de Cristo. Esta espera es lo que da sentido a nuestra perseverancia y fidelidad; y esto, aunque es obra nuestra (3,4) es ante todo don de Dios (5,3.5); por eso sabemos pedirlo con humildad y confianza. El Futuro que esperamos es pues un don que se recibe y simultáneamente un cometido que llevamos a cabo.*

**3a. Lectura (Luc 20,27-38).** *Los saduceos presentan un argumento burdo pero de contenido muy importante: ¿hay vida después de la muerte? La respuesta de Jesús es clara y tajante: hay una vida futura y una resurrección de los muertos. El destino del hombre no se agota con la muerte, sino que él mismo construye desde ahora su Futuro Definitivo: participarán de la VIDA "los que sean Juzgados dignos de ella". Jesús no describe ese Futuro, sólo afirma que es algo muy superior al matrimonio; y que no hay muerte, porque Dios es Dios de vivos y sus hijos vivirán en el Hoy de su presencia.*

### EL HOMBRE, DESTINADO A RESUCITAR

Hay una serie de preguntas muy importantes para la vida del hombre. ¿Quién es? ¿De dónde ha venido? ¿Qué es lo que tiene que realizar durante su vida en esta tierra? ¿Hay algo más allá de la muerte? Los cristianos creemos que Jesús nos ofrece una luz fundamental para ir respondiendo a todas estas preguntas. Responder no sólo de manera intelectual, sino con todo el conjunto de nuestra vida. Hemos venido abordando algunas de estas preguntas a lo largo de las últimas semanas. La semana pasada precisamente veíamos la manera de establecer una unión más profunda entre todos los cristianos, incluso con aquellos que ya murieron. El amor es lo que nos va uniendo con Dios nuestro Padre y entre todos nosotros.

El evangelio de hoy nos confirma un aspecto que ya considerábamos la semana pasada: nuestra vida no se acaba con la muerte, sino que llega más allá. Dios resucita a los hombres, hay una vida más allá de la muerte. Jesús no nos da muchas explicaciones de cómo será aquello, pero afirma categóricamente la resurrección. Nuestra curiosidad es mu-

cho más grande y quisiéramos saber más detalles de la vida del más allá. Hay muchas imaginaciones e hipótesis para responder esta curiosidad. Lo hacen con mayor o menor fundamento. Jesús se limitó a asegurarnos que Dios resucitará a sus hijos.

La promesa de la resurrección nos lleva a comprender mejor el gran amor que Dios nos tiene y también la dignidad tan grande que Dios ha comunicado a todos los hombres a quienes ha llamado a convertirse en hijos suyos. No somos creaturas que vienen y pasan, sino llamados a una vida permanente. Ahora bien, esta vida tiene que ir siendo preparada ya desde ahora. El hablar de la vida futura no debe constituir un escape para no vivir responsablemente ahora. Por lo contrario, Jesús habla de los "que sean juzgados dignos de dicha vida", o sea, de los que supieron verdaderamente amar a sus semejantes en la vida de todos los días como nos lo decía el evangelio de la semana pasada.

¿Creemos verdaderamente en la resurrección que Dios nos tiene prometida? ¿Qué repercusiones reales tiene en nuestra vida dicha fe? ¿Mayor esperanza, alegría más profunda, paciencia, constancia en la lucha?



## DOMINGO 33 ORDINARIO (16 noviembre)

*Las lecturas tocan el tema del sentido y del término de lo temporal.*

1a. Lectura (Mal 4,1-2). *Lo temporal, tal como lo conocemos, tendrá un término. El Día del Señor indica ese final escatológico. Ese "Día" ya comenzó con Cristo que ha transformado el contenido y el sentido de lo temporal, aunque todavía aguardamos la consumación. Malaquías consuela y alienta a los que son fieles al Señor, presentándoles la verdad de lo que será el Futuro: reprobación del que obra el mal, salvación del justo.*

2a. Lectura (2 Tes 3,7-12). *La espera de la consumación no invalida lo temporal. El Futuro que esperamos va a transformar lo temporal no a destruirlo, más aún: nosotros lo estamos construyendo; y así se debe trabajar "hasta el agotamiento". En el Reino futuro, nos dice Pablo, no hay lugar para los indolentes, holgazanes y chismosos. Este es uno de los pasajes en que se exhorta al cristiano a la tarea humana como algo en sí valioso y como sacramento de la misma entrega a Dios.*

3a. Lectura (Luc 21,5-19). *A diferencia de Marcos, Lucas presenta esta conversación en público (de valor oficial y universal) y separa la pregunta de la destrucción del templo, de la pregunta sobre el fin del mundo, para explicitar más claramente el intervalo entre la ruina de Jerusalén y el fin del mundo. Ese intervalo, en el cual ya se participa del don definitivo (el Espíritu Santo) es el tiempo de la misión y del trabajo de la Iglesia. En este tiempo no nos debemos dejar engañar ni paralizar por los que claman la inminencia del final del mundo (¡y se oyen esas voces ahora!); y debemos estar preparados para enfrentar contradicciones y persecuciones, patrimonio normal del seguidor de Cristo.*

### EL HOMBRE ENTRE LO TEMPORAL Y LO ESCATOLOGICO (Puebla Prov 219 ofc 322)

Las lecturas del domingo de hoy continúan muy bien el tema que hemos tratado en los anteriores. Después de haber afirmado la resurrección de los muertos como lo definitivo (la escatología consumada), lo que ya no cambiará. Volvemos a considerar el valor de lo temporal, de lo que vamos realizando durante esta vida como preparación intrínseca de la futura. No hemos de permitir que nada nos paralice en nuestro trabajo por el reino de Dios: ni el pensamiento del más allá (carta de Pablo), ni el temor de las persecuciones, ni las calamidades naturales, etc. Ciertamente no podemos pretender que estos peligros no nos afecten, que estas dificultades no nos hagan sufrir. De lo que se trata es de precaverse contra tales "tentaciones" que podrían desviarnos del camino cristiano.

Vemos cómo actualmente las persecuciones se van convirtiendo en una terrible realidad cotidiana para los cristianos de varios países hermanos (Salvador, Guatemala y Bolivia principalmente). También en México encontramos obstáculos de diverso tipo.

Por otra parte, resulta difícil vivir cristianamente la tensión entre lo temporal y lo escatológico. Muchas veces descuidamos el trabajo inmediato con el pretexto de que no es lo definitivo. Otras, el afán de lo inmediato nos impide una consideración más adecuada de que no es lo definitivo mismo, sino sólo una preparación para ello. Tenemos que ir aprendiendo a unir ambos aspectos para que nuestro amor y sus diversas concreciones cotidianas vayan siendo auténticamente cristianas.

¿Qué modalidades presenta la persecución más cerca de nosotros? Si no se dan tales indicios de persecución, podemos preguntarnos ¿estamos siguiendo verdaderamente a Jesús, en especial en sus exigencias de justicia? Si se dan realmente, hemos de examinar si dicha persecución se da porque seguimos a Jesús o más bien por errores nuestros.

¿Sabemos vivir la tensión entre lo temporal y lo escatológico? ¿A qué solemos darle preferencia? ¿Cómo podemos complementarnos con otros grupos de dentro y de fuera de la iglesia?

### Cristo Rey (23 noviembre)

*Las lecturas presentan diversos aspectos de Cristo como rey. Tres modos complementarios y no exhaustivos de acercarse a la pregunta: ¿quién es Jesús?*

1a. Lectura (2 Sam 5,1-3). *El texto de la unción de David como rey de las tribus de Israel, hay que leerlo a la luz del NT: anuncia a Jesús, hijo de David, Jesús que es el ungido (Cristo) como Señor. El énfasis está en que es Señor y al mismo tiempo "somos de tu misma sangre". Es hombre, es hermano, humano como nosotros. . .*

*Cristo (el ungió): desde que es el Hijo amado del Padre, hasta terminar con la afirmación de que es la reconciliación y la paz por la sangre de su cruz (ver tercera lectura). Cristo tiene la primacía cósmica y salvadora, porque en Él habitan la plenitud de la divinidad corporalmente (ver 2,9). El cuerpo es el hombre en cuanto se relaciona y comunica. La plenitud de Dios se comunica con el hombre en la humanidad de Cristo.*

3a. Lectura (Luc 23,35-43). *El modo de su reinado es a través del escarnio y del dolor; algo difícil de comprender aun por la misma comunidad cristiana. Jesús muere como Mesías; y el título "éste es el rey de los judíos" nos da la clave de todo el pasaje: quién es Jesús y cómo ejerce su reinado. Un malhechor "comprende" que Jesús sí es rey, de un modo muy distinto a los otros reyes ("los señores oprimen; Uds sean servidores". Ver Lc 22,25ss); y le pide que se acuerde de él "cuando venga en su reino" (variante textual más probable). La participación de ese Reinado futuro está condicionada a la participación del reinado de servicio y de cruz.*

**JESUS, EL QUE REINA DESDE LA CRUZ** (Puebla, prov: 107-108 ofic: 194-195)

Este es el último domingo del año litúrgico. La iglesia nos propone la fiesta de Cristo Rey. Cuando la historia humana haya llegado a su culmen, Cristo será plenamente rey de la creación y de la historia. Es el fin hacia el cual nos encaminamos. Ello nos da dirección y esperanza.

Entre otros muchos, podemos considerar aquí dos aspectos? 1) que Cristo es rey. 2) La manera como Jesucristo reina. Jesús tiene muchos títulos: los hemos reflexionado en otras ocasiones: siervo de Yavé, hijo del hombre, etc. También es rey. Aquél que sabe sujetar bajo su dominio a las fuerzas enemigas, y ser la cabeza y guía de sus seguidores. Aquél que triunfa él mismo y conduce a la victoria a los que le siguen. Quien dirige las batallas por la justicia y encabeza el establecimiento de la paz auténtica.

Pero tan importante como la proclamación de que Jesús es rey, es la consideración detenida del modo como reina. Para ello hemos de tener en cuenta todos los rasgos

de Jesús que hemos meditado en otras ocasiones. Hoy tan sólo nos detendremos en uno que es central: Jesús reina desde la cruz. Así de real, a pesar de lo paradójico. Jesús acepta su muerte como una consecuencia del amor que tiene a su Padre y a los hombres. Amar a los hombres y luchar por la justicia en un mundo de opresiones, lo conduce a la muerte y muerte de cruz. Gran misterio que nos ofrece mucha luz aunque nunca podremos llegar a comprenderlo. Jesús triunfa de sus enemigos al ser capaz de entregar su vida; allí muestra la fuerza y la grandeza de su amor. Y al mismo tiempo la debilidad de sus enemigos. Así Jesús llega a ser cabeza de los que creen en el amor y luchan sin cobardías por el establecimiento de la fraternidad. Aparentemente derrotado, Jesús es el verdadero triunfador y el dador de una vida nueva, definitiva e imperecedera. Todo esto es cierto al ver de conjunto la vida de Jesús; pero de un modo especial, al ver su muerte en cruz y su consiguiente resurrección.

¿Creemos de veras que Jesús es rey? ¿Cómo puede iluminarnos su manera de reinar para nuestra vida diaria? ¿Cómo fortalece en realidad nuestra esperanza?

## PAQUETES DE PROMOCION

En 1979 CHRISTUS publicó 768 páginas. Artículos para diversos públicos. Con diversa problemática, con variados enfoques. Muchos de ellos especialmente útiles para grupos de discusión, cursos, seminarios. Aproveche este rico material. Pida el número del mes que le interese. O de una vez, tenga toda la colección de 1979.

### PROMOTORES

- Movimiento Zapatista y desarrollo campesino. Salvador Rueda Ago 79
- Desarrollo capitalista campesino en el campo mexicano. Arturo Warman Ago 79
- Derechos humanos en una sociedad dividida. Ignacio Ellacuría Oct 79
- La evolución económica y política de América Latina en los últimos 10 años, 1968-1979. Gonzalo Arroyo

### UNIVERSITARIOS

- El momento político en México (cuaderno) Jun 79
- Zapata agonía del momento campesino (cuaderno) Ago 79
- El derecho que nace del pueblo. J.J. Antonio de la Torre Rangel Ago 79
- El catolicismo social en México. Jean Meyer Nov 79

ENTRE LA AGRICULTURA Y LA JARDINERÍA

RAUL H. MORA SJ

*Un Jardinero con suerte* y *Luces del Norte*, dos películas norteamericanas exhibidas en México últimamente, resisten un análisis aun fuera del contexto que vive Estados Unidos en estos meses. Con muy distinto valor una y otra, pero con méritos innegables las dos.

En la entrega de los Oscars pasó desapercibido el director de la primera, Hal Ashby. Peter Sellers, en cambio, obtuvo con esa película el premio de la mejor actuación masculina, antes de que su muerte lo arrancara del mundo cinematográfico. Por su parte, Jon Hanson y Rob Nilsson, co-directores de *Luces del Norte*, vieron reconocido su trabajo con el premio especial de Cannes 79.

Los dos films quedan registrados como producción norteamericana. Y sólo eso los pone en fuerte contrapunto entre sí. *Luces del Norte*, más que enriquecer la mercantil industria estadounidense— a cuyo servicio queda *Un Jardinero*— pretende dar consistencia al Cine Manifest que, desde 1970, busca con una cooperativa de producción romper las reglas del juego comercial.

El hecho de la campaña electoral que ocupa a Estados Unidos y preocupa al mundo entero actualmente, sugiere, más allá de los premios y de la explotación financiera, una postura política innegable. La narración de *Luces del Norte* se desarrolla, con carácter histórico, en los comienzos de la Primera Guerra Mundial. El conflicto internacional apenas queda aludido. La batalla la libran los granjeros independientes del Estado de Dakota del Norte, contra los banqueros y los comerciantes oportunistas que, como siempre, explotan y marginan al campesino a base de créditos herodianos y precios de hambre. Con el apoyo y la inspiración del Partido Socialista—en medio

de los temores que entonces como ahora suscita su mismo nombre— los trabajadores del campo logran una victoria electoral, unificados en la Liga No-Partidaria. La agricultura impulsa así el avance social.

Todo, hecho con una fotografía de Judy Irola que sabe retomar con fina poesía los recursos del blanco y negro: paisajes seminevados, de primavera y finales de otoño—tiempo de sembrar, tiempo de cosechar— en ciclos que recuerdan *Farrabique* y se quieren más cercanos del cine escandinavo que del hollywoodense.

Los atinados silencios, las voces del viento, los dialectos familiares en noruego, el orgullo de campesinos herederos del valor vikingo, la mirada sostenida y fuerte de las mujeres enamoradas o heridas, hacen de esta película una epopeya agraria, sin melodrama, sin lucimientos de actores o actrices en busca de un premio distinto del premio de una comunidad en lucha.

La secuencia inicial—descubrimiento del diario de un líder campesino, Rey Sorensen— y el epígrafe final, confiados al anciano de 94 años que, según el relato fílmico, fue testigo de la hazaña, enmarcan la acción nuclear en un humorismo lleno de vida y de alegría.

La Liga No-Partidaria, fuera de la película, en la historia política de Estados Unidos, se afilió finalmente al Partido Demócrata. Al omitir este dato en su realización, Hanson y Nilsson parecen tomar distancia ante la campaña electoral de estas semanas, para afirmar que sólo merece ocupar el poder—ya no de un Estado, sino de la Unión—quien, como en 1916, valore la lucha de los que en el proceso son víctimas de la marginación y, a pesar de ello, forman un pueblo con esperanza y actitud de combate justo.

El humorismo de *Un Jardinero con suerte* no es mero marco. Es la tónica constante, la capacidad de reírse de las cosas más serias, con amor, con criticidad.

Olvidado de la Pantera Rosa, Peter Sellers, con su elegante sonrisa y su vestuario de los años treinta puesto de nuevo como la última moda, nos dejó un esbozo de lo que puede ser la solución de los problemas más graves de la inflación y el desempleo mundial.

Todo está en no perder la calma. Basta tener la sabiduría que tiene un jardinero. Una sabiduría asimilada en la escuela permanente de la televisión hecha para el consumo y confirmada con el cuidado de las rosas y los tulipanes. Ahí se aprende la salida fácil ante cualquier ataque, de negros o blancos, de los muñecos de Walt Disney o de la multitud con fiebre de sábado en lunes: basta apretar el botón de control remoto y cambiar de canal. Como cuando no nos gusta el programa.

Esa sabiduría, aunque se esté de espaldas al mundo y a sus conflictos, aunque ninguno de nosotros esté registrado o asegurado, dice que la crisis económica es sólo pasajera. Como una estación invernal. El capitalismo superará los fríos y recobrará su pujanza en primavera.

Sabiduría con cara de tonto, de despistado con suerte. Sin apasionamiento alguno: ni ante una Shirley MacLaine en celo, ni ante el magnate a quien el mismo Presidente de los Estados Unidos venera. Por ese camino, de simple jardinería, el mundo de las altas finanzas y de los juegos políticos, se comprende y se maneja como es: una alegría de inversiones sin riesgo.

Lo que importa es "estar ahí": *Being There* es, de hecho, el título original

de la película, más sugerente que el mexicano título de *Un Jardinero con suerte*, pariente de la lotería.

Hal Ashby y los productores del film hicieron una apuesta. En parte ya perdida. Porque al presentar al Presidente en turno —sonriente en público, hipertenso siempre, impotente en privado— la película apuesta a que ganará el Partido en el poder. Pero no con tal Presidente. Otro del mismo color. Otro ele-

gido por las mismas transnacionales. Y en el Madison Square Garden perdieron la primera parte de la apuesta. Ganar la segunda, aunque sea con el mismo Presidente, depende de que el Gran Consejero, analfabeta formado por la televisión, siga siendo alguien que entiende de ciclos y estaciones: no para el gran campo, ni para la agricultura que lucha. Para el elegante jardín, con aulas diurnas y nocturnas de comercio televisivo escondidas entre las

flores. No para solucionar la muerte de millones empobrecidos: para asumir que la muerte del gran financiero puede verse serenamente, con tal de que todo quede en buenas manos, en las mismas manos de siempre.

Sí; resulta difícil prescindir del contexto al ver estas dos películas. En él, hay que apostar a la lotería o pensar en la organización planificada.

## "EL TROQUEL", S. A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.  
Tels.: 522-59-94 Apdo Postal No. 524 2a Rep. Venezuela No. 50  
522-29-66

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Bolck o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis" pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantaneo con 100 panes y en cajas.

# ARTE SACRO



## ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES, SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS, CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

PCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205  
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO  
TELS. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.